



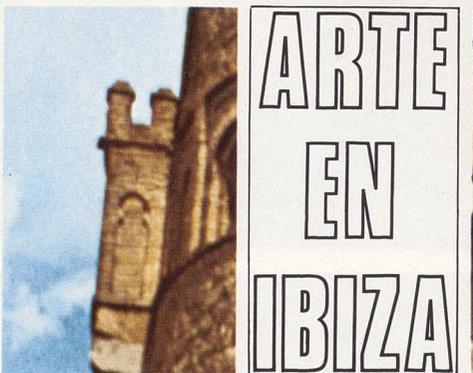
MUNDO HISPÁNICO

N.º 271 - OCTUBRE 1970 - 25 Ptas.

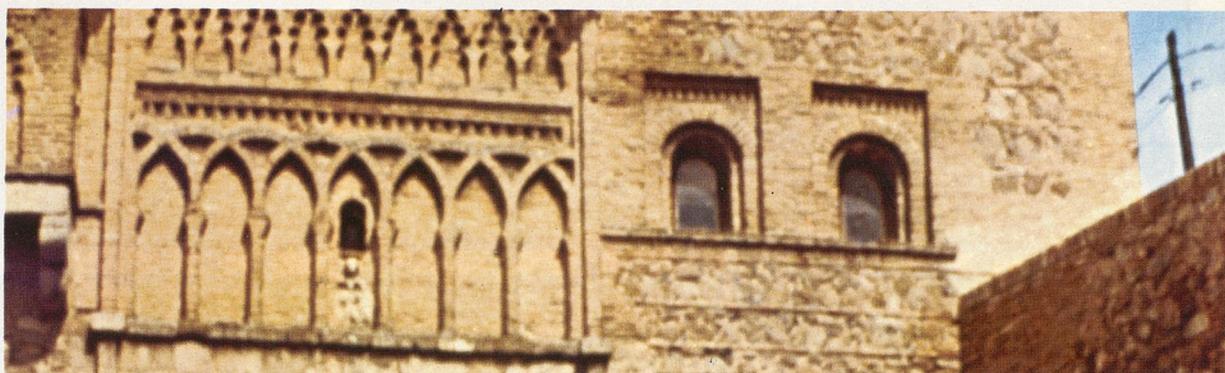
CABALLO Y LLANURA, por José María Pemán • LA MADRE TERESA EN ALBA DE TORMES, por Julio Escobar • RUSIA Y EL MEDITERRANEO, por José Miranda Calvo • RAMIRO DE MAEZTU, por Miguel Pérez Ferrero • NUEVOS MUSEOS EN LAS DESCALZAS REALES, por Juan Sampelayo • PRIMER CURSO HISPANO-MEXICANO.



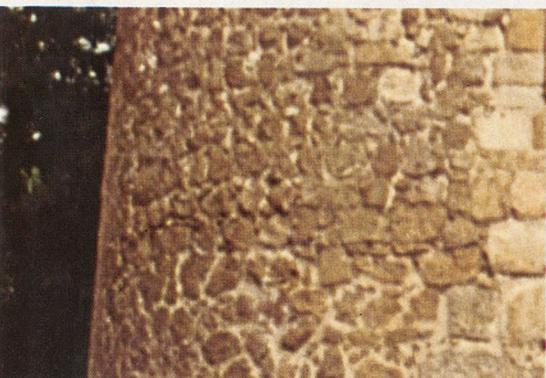
*SANTA
TERESA
"DOCTORA
DE LA
IGLESIA"*



ARTE
EN
IBIZA



12 EVOCACION
de DE LOS REYES
octubre CATOLICOS

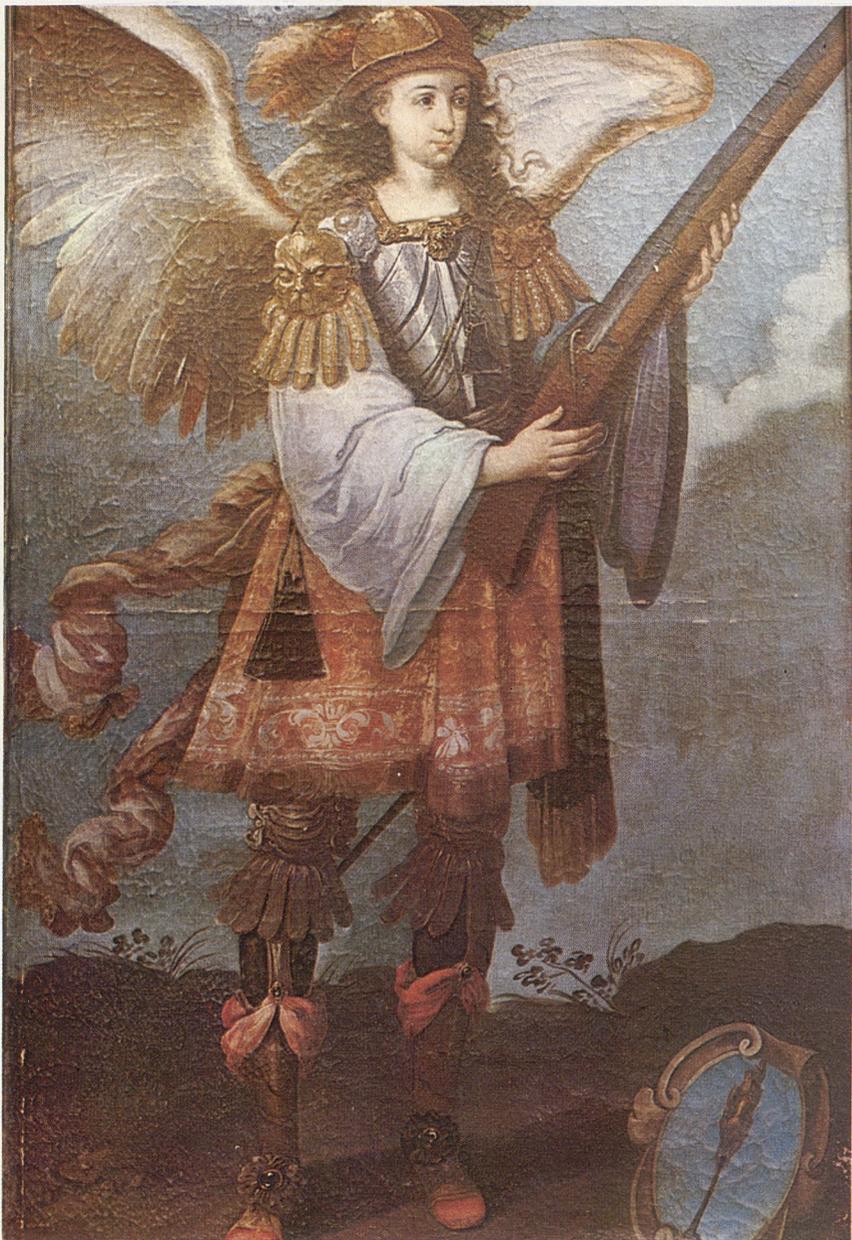


CONVENIO
NICARAGUA
Y
ESTADOS
UNIDOS



TOLEDO

páginas
especiales



LOS ANGELES DE LA ERMITA DE ALLENDE DE EZCARAY (RIOJA ALTA)

Publiqué con este mismo título hace algunos años un trabajo (1) que ha tenido buena aceptación y que ha servido para ayudar a conocer la procedencia de diez cuadros comentados por la señorita Aitken en 1949 que, con otros exvotos, cuelgan en las paredes de la citada ermita, donde se venera la Virgen de Allende, patrona de Ezcaray, cuya fiesta se celebra el 24 de setiembre. La ermita, de buena construcción y capacidad, está situada en suave recuesto de la elevada Peña de San Torcuato, que se asoma sobre el lecho cascajoso del río Oja, y la protege de cierzos y regañones, y queda enfrente de la citada villa, desde donde destaca su blancura entre el verde de árboles y arbustos.

A la izquierda, en color, en las guardas de este número, estos ángeles que nos guardan y, de alguna manera, «guardan» el Toledo impreso y vivo, que en estas páginas nos «aguarda».

(1) Archivo Español de Arte. CSIC n.º 1223, año 1958, páginas 240-51.



LOS ANGELES
DE LA ERMITA
DE ALLENDE
DE EZCARAY
(RIOJA ALTA)



TIENE interés dar a conocer en esta revista las fotografías de esos cuadros que como veremos pueden proceder de Hispanoamérica. Contemplándolos se advierte que su autor ha movido bien el ángel o arcángel colocándole las armas en muy distintas posiciones. El atuendo y el amplio y lujoso vestido constituye un buen documental de la indumentaria que se usaba en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII, época en que pueden fecharse los cuadros, cuyas dimensiones son 1,75 por 1,18 metros. Veremos en ellos que el ángel viste morrión y se cubre el pecho con coraza y lleva grevas o polainas para proteger las piernas, y zapatos rojos. Bajo las mangas se dejan ver puños de acero. El amplio ropaje se enriquece con diversos adornos.

También merece la pena observar que unas veces a la derecha y otras a la izquierda, se han pintado unos escudetes, y en el centro de cada uno se ven distintos motivos de la letanía y otros marianos. Uno de los ángeles es el abanderado, distinguiéndose en la plegada bandera que puede ser un trozo de la Cruz de Borgoña, otro lleva una pica o lanza en la mano, y por fin distinguiremos otro de los ángeles que blande en la mano derecha una espada, y en la izquierda se defiende con una coraza en la que se ve la Inmaculada y las iniciales Q.C.D. (Quién como Dios). Al pie de uno de los lados de este ángel se ve la cabeza de un dragón, y al otro la serpiente infernal.

Los cuadros son muy gratos a la contemplación, pues además del sugestivo tema detallado la pintura es muy decorosa, y los colores están bien compensados y son de suave entonación.

En el artículo de la citada escritora inglesa, experta en folklore, hace una descripción muy detallada de las armas y el traje de esta serie de ángeles guerreros, y da diversas opiniones sobre su procedencia muy aventuradas y sin base histórica, que me hicieron indagar donde pudieran pintarse, presumiendo en seguida que acaso llegaran de la América hispana. Opiniones recogidas entre expertos de arte me aseguraron que no se conocía en España la existencia de tales series pictóricas. Pronto tuve la suerte de recibir otras informaciones para ayudarme a resolver el problema que por su interés detallo a continuación.

Primeramente el profesor y crítico Martín S. Soria, del Departamento de Arte de la Universidad de Michigan (E.U.A.), después de leer mi citado artículo me escribió amplio y documentado comentario sobre la semejanza de los ángeles de Ezcaray con las series del Perú y Bolivia, y que en ningún otro lugar del mundo había encontrado nada parecido, y me decía que «las series del Alto Perú representan arcángeles diferentes, o sea Miguel, Rafael, Gabriel, Uriel, Ariel, etc., hasta el número inverosímil de treinta y seis. Sospecho que los de Ezcaray son distintos en vez de ser todos San Miguel. Por otra parte los de Ezcaray son únicos en llevar los símbolos de la Letanía».

El citado profesor me obsequió con cuatro fotografías que se publican en el texto y son a saber:

1.ª El ángel Uriel (*Fortis socius*), en la iglesia de San Cristóbal de Cuzco, tamaño natural.

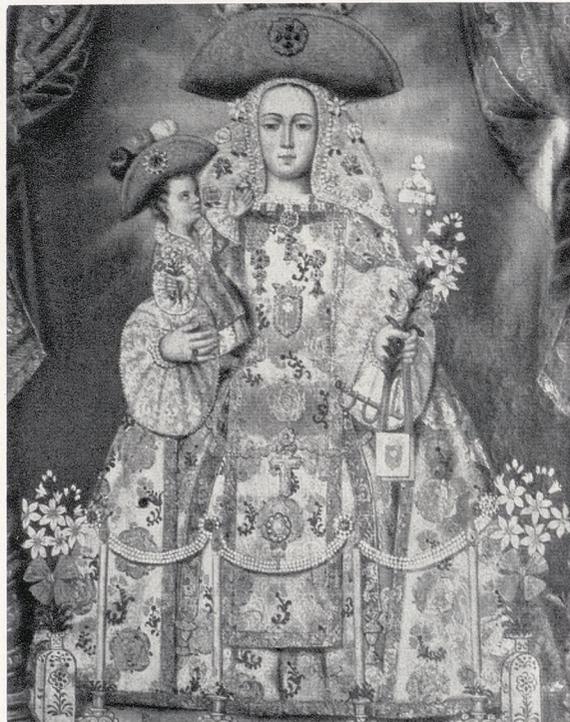
2.ª El ángel Asiel (*Timor Dei*), en el Ministerio de Educación de la Paz, también de tamaño natural.

3.ª La Peregrina de Quito, pintura cuzqueña, en el Museo Virreinal de Cuzco.

4.ª La Santísima Trinidad coronando a la Virgen, colección particular La Paz. Colección particular, principios del siglo XVIII.

Los dos ángeles de Perú y Bolivia se cubren con sombrero ancho adornado con airosas plumas a diferencia del morrión emplumado

(pasa a la pág. 78)



Arriba, exvoto a la Virgen de Allende; la Trinidad y la Virgen; la Peregrina de Quito; dos ángeles de la colección y, finalmente, a la derecha otro de los ángeles de la ermita.

sumario

MUNDO HISPÁNICO



REYES CATOLICOS
12 DE OCTUBRE
SANTA TERESA
ARTE EN IBIZA
TOLEDO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - OCTUBRE 1970 - AÑO XIII - N.º 271

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1969.
NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-
CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street. NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.; cer-
tificado, 460 ptas. Tres años:
sin certificar, 600 ptas.; cer-
tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dólares;
certificado, 7,50 dólares. Dos
años: sin certificar, 12 dóla-
res; certificado, 13 dólares. Tres
años: sin certificar, 17 dóla-
res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un
año: sin certificar, 8 dólares;
certificado, 9 dólares. Dos años:
sin certificar, 14 dólares; cer-
tificado, 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares; cer-
tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-
dicados están incluidos los gastos
de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Toledo.—Angeles de Allende de Ezcaray

Los ángeles de la ermita de Allende de Ezcaray (Rioja Alta).....	2
Caballo y llanura, por José María Pemán	10
Evocación de los Reyes Católicos en Toledo, por Vicente Rodríguez Valencia	12
Toledo en los escritores hispanoamericanos	18
Toledo desde dentro, por Juan Antonio Villacañas	22
Toledos en el mundo	36
Cinco poemas hispanoamericanos a Toledo	38
Santa Teresa de Jesús «Doctora de la Iglesia», por Nivio López Pellón.....	40
La madre Teresa en Alba de Tormes, por Julio Escobar.....	45
Abrogación del Tratado Chamorro-Bryan	47
Primer Curso Hispano-Mexicano	50
IV Bienal Internacional de Arte de Ibiza	52
Las Descalzas Reales y sus nuevos museos, por Juan Sampelayo	54
Objetivo hispánico.....	59
Rusia y el Mediterráneo, por José Miranda Calvo	63
Ramiro de Maeztu, por Miguel Pérez Ferrero	64
José María Gabriel y Galán, por Valeriano Gutiérrez Macías	66
Mario Moreno «Cantinflas», por Alfonso Paso	68
Hoy y mañana de la Hispanidad	71
Estafeta	77
Los ángeles de la ermita de Allende de Ezcaray (Rioja Alta).....	78



504 - 1.800 cm³
\$ 2.303



404 - 1.600 cm³
\$ 1.972



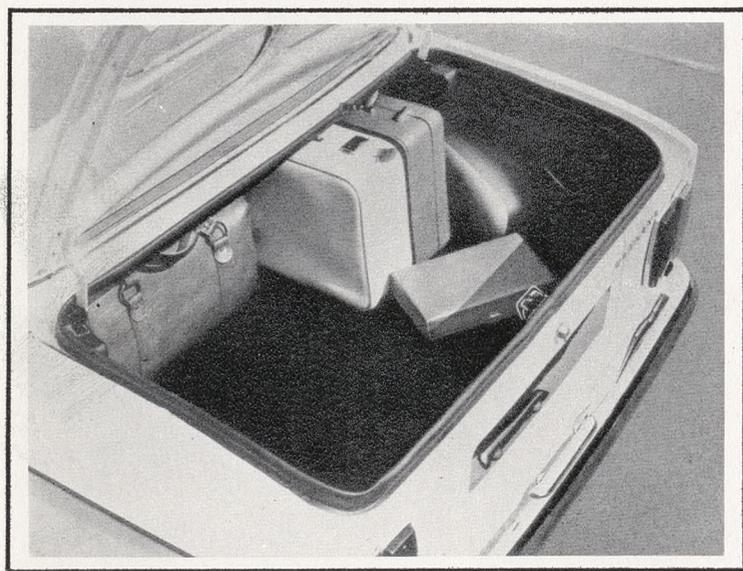
304 - 1.300 cm³
\$ 1.895



204 - 1.100 cm³
\$ 1.600

TURISTA, CON PEUGEOT, CADA VIAJE UN EXITO.

PEUGEOT ES UNO DE LOS AUTOMOVILES MAS SOLIDOS Y PRESTIGIOSOS QUE FABRICAMOS LOS EUROPEOS. CUALQUIERA DE SUS MODELOS -UTILITARIOS, DE LUJO O FAMILIARES- GOZA DE LAS VENTAJAS **PEUGEOT**:



- SEGURIDAD total en carretera.
- VELOCIDAD elevada, manteniendo su característica estabilidad.
- GRAN CAPACIDAD para personas y equipajes.
- CONFORT a cualquier velocidad y en cualquier circunstancia.
- SERVICIOS de asistencia técnica en toda Europa.

MATRICULA TURISTICA CON RECOMPRA GARANTIZADA

Infórmese: **DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:**
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT - Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

BANESTO

UN BANCO DE HOY PARA UN PAIS EN MARCHA



LA ORGANIZACION
BANCARIA MAS
EXTENSA DE ESPAÑA

- **MAS DE 650 OFICINAS
POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

ALEMANIA: 15 Grosse Gallustrasse. Frankfurt Am Main.
BELGICA: Avenue des Arts, 24. 3ème étage. Bruselas.
Teléfono: 347659.
FRANCIA: 123 Av. Champs Elysées, 6ème. étage. París
VIIIème. Teléfono: 259-91-16.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway. Africa House - Room
204/206. Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33. (Edificio Zurich) Ginebra.

EN AMERICA

PUERTO RICO: Tetuán, 206. 4.º, Of. 401 - San Juan.
Teléfono: 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro.
Dep. 401 - México D. F. - Teléfono: 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota - Edif. Gral. Urdaneta,
piso 5.º - Caracas - Teléfono: 815752.
COLOMBIA: Carrera, 8, 15-40. Of. 806. Bogotá - Telé-
fono: 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º Lima.
Teléfono: 80214.
BRASIL: Rúa Boavista, 254. Edif. Clemente Faria, 3.º
Andar - Conjunto 314. Sao Paulo - Teléfono: 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Calle el Conde, esquina a
Duarte, 9, 3.º - Santo Domingo - Teléfono: 24649.
ESTADOS UNIDOS: 375 Park Avenue. Room 2506. Nueva
York - Teléfono: 4212720
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º Depart. 90. Santiago - Telé-
fono: 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º Ofic. 16. Edificio
Safico - Buenos Aires - Teléfonos: 49-4581-7368
CANADA: 800, Victoria Square, Suite 3802. Montreal, 115
P. Q. - Teléfono: 861-4769.

EN ASIA

ERMITA - MANILA (Islas Filipinas): Manila Hilton. 2nd.
Floor. Unit 257-258. Av. United Nations.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN
A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - MADRID

(AUT. B. E. N.º 6693)

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

UN OBSEQUIO PERDURABLE

en Oro de 22 quilates en lujosos estuches

Colección de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española.

La Colección se puede adquirir también por piezas sueltas.



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III. 1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I. 1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III. 1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII. 1887 - 1969

PRECIOS:

● **Tamaño onza (aprox.), 27 grs. y 38 mm. Ø**
Emisión limitada en todo el mundo a 100 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 123.930' -
Una pieza suelta ptas. . . 4.590' -

● **Tamaño media onza (aprox.), 13'5 grs. y 27 mm. Ø**
Emisión limitada en todo el mundo a 500 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 61.965' -
Una pieza suelta ptas. . . 2.295' -

Estos precios son revisables según las fluctuaciones de la cotización mundial del oro.

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.



Acuñaciones Españolas, S.A.

AVDA. GRALMO. FRANCO, 466 - TELEFS. 228 14 98 y 228 08 81 - BARCELONA-8

un BANCO
necesario...



...en sus
operaciones de
comercio
exterior

Confíe sus negocios en el extranjero a instituciones que, como el BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA, están especializadas, y han servido toda su vida al comercio internacional.

EXTENSA



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674.



**su tipo de
refresco**



CABALLO Y LLANURA

por José María Pemán

LOS poemas renacentistas sobre las artes plásticas aprovechan su tema para deslizarse a los temas contiguos con el pretexto de que son los tratados y representados por dichas artes de la pintura o de la escultura. Es un procedimiento, casi un truco, muy humanístico. Así como en el *Hamlet*, por ejemplo, cuando se representa en la corte un drama que va a servir para descubrir al asesino del rey padre, se hace teatro en el teatro; así las ninfas de Garcilaso cuando salen a la orilla del Tajo para acabar su tarea que consiste en bordar una tapicería, cosa difícil de hacer en un río, son aprovechadas por el poeta para que siendo el tema de la tapicería una fábula de río y ninfas, se incruste otra égloga en la égloga. Por esos caminos Pablo de Céspedes en su poema de la «Pintura», hace literatura sobre los modelos del pintor. Así las famosas octavas reales del caballo, luego imitadas por Juan de Arfe en su libro *De varia conmensuración*.

Es el caballo hermoso y agraciado de gentil movimiento y altiveza; tiene el anca partida, el pie cavado, ancho el pecho y pequeña la cabeza

y tiene puntiagudas las orejas y las narices anchas y parejas.

Bien a las claras se ve que se trata de un pretexto retórico: de un caballo abstracto. Los robustos caballos de Velázquez, haciendo corvetas o levantados de manos, se ve bien a las claras que son, por cima de todo realismo, enfáticas alusiones de gloria. Los reyes y príncipes parecen montados, más que sobre caballos, sobre sonetos. A Felipe IV, al Conde Duque de Olivares, al príncipe Baltasar Carlos, los puso Velázquez sobre unos caballos barrocos como los hubiera podido colocar sobre un sillón, sobre una tarima o incluso sobre una mitología como Prometeo en la cima del Cáucaso. El realismo y el detallismo no lo ejerció el verso sobre el caballo más que cuando se puso a cantar episodios americanos en lo que el caballo es ya arma e instrumento bélico. Ya son caballos «vistos» y bien arreados de metáforas los que aparecen en el *Martín Fierro*, o en Lugones, o en los sonetos, como medallas, de Leopoldo Marechal, perdido hace un mes para la Poesía.

El caballo fue colaborador incansable y a veces casi protagonista de la conquista de las tierras indias. Hasta en la urbaniza-

ción de las ciudades dejan su huella. En unos países donde el sitio era holgado para la escasa población y la llanura prácticamente ínfima, se trazan los nuevos poblados con calles estrechas, pensando en que en ellos la caballería actúe de émbolo que domina a la masa indígena de «a pie»: mientras que en la pampa o la llanura de Uruguay, el indio podría evolucionar al ancho y burlar el visible avance de la caballería.

Buen tema todo éste en cuanto la habilidosa y realista disposición legal pasa las nuevas tierras conquistadas. Se les daba la tierra a los exploradores y conquistadores en forma de «encomienda» o de «repartición». Después de la justicia el privilegio más propio del rey era la donación. La elemental conciencia jurídica traída por la democracia, o incluso la demagogia, ironiza sobre los puestos políticos concedidos «a dedo», «digitalmente»: como se dice para elevar culturalmente la pulla. El «dedo» de un gobernante autoritario es tan cósmicamente creador como el dedo del Padre Eterno en la capilla Sixtina. Enrique III, el Trastámara, es conocido con el sobrenombre de «el de las mercedes o enriqueñas»: tanta importancia tuvo la dádiva para pacificar y llevar a su molino el

agua de la contienda civil terminada con el fratricidio de Montiel. Y bien mirado, el régimen que durante siglos ha perdurado en Occidente como maquinaria eficazísima, o sea la monarquía constitutiva inglesa, se caracteriza por su legal capacidad de «conceder» gracias, o designaciones gratuitamente. Cuando se dice «Su Graciosa Majestad» no se dedica un piropo a la reina Isabel, aunque sea físicamente graciosa: se le aplica como un título político que exalta su función «graciosa»: es decir, de conceder gracias. En estos días la reina de Inglaterra ha acariciado los caballos que, desde Jerez, fueron en embajada amistosa para jugar al polo, rejonear de mentirijillas o exhibir la doma andaluza, montados por el señorío más egregio de Jerez: el vino, el caballo... y las muchachas.

También, aunque se mezclen con mil otras designaciones —el Emperador, el Prudente— Carlos V y Felipe II fueron «graciosos» en América: por su ancha prerrogativa para conceder, como gracia, encomiendas y repartimientos. Y se da el caso de que el «dedo» del rey repartiera doble tierra a los conquistadores de caballería que a los de infantería, porque una parte se consideraba adjudicada al conquistador y la otra parte al caballo. Porque

eran visiblemente dos: cosa que no eran ni la espada, ni la lanza, ni el arcabuz que venían a ser como una prolongación de la fisiología humana.

El caballo que ha triunfado en las tácticas de la guerra ha sido el que llevaba en sí vocación de galope y llanura. El árabe o el español son máquinas andantes hechas para el desierto o para la llanura. El inglés tiene utilizaciones imperiales en paisajes determinados: así la caballería de Lawrence de Arabia. Pero su vocación imperial se cuece más bien como medida mercantil. No había llanura para tanto caballo. Y entonces para que no se metieran en aventuras de extrarradio, los ingleses encerraron a sus «purasangres», en el círculo verde e insustituible de los hipódromos.

Pero el caballo ha impreso su sello durante varios siglos a la guerra y a la conquista. La «caballería» es de esas palabras que son, por sí mismas, creadoras de sus contrarios o estabilizadoras. No se habla de «infantería», mientras no exista la «caballería». Antes la infantería era una evidencia humana. Luego adquirió una semántica de relación. No existía una «infantería» si no había existido una «caballería». El «infante» no es un hombre que se echa al

monte o al campo: es un soldado que se ha bajado del caballo, o que no ha conseguido montar en él: es lo mismo que pasa con «el peatón». Un hombre que va por el campo, por una vereda, es un transeúnte o un peregrino, o un caminante. El «peatón» no existe mientras no existe el automóvil. El peatón va a pie porque no va en automóvil.

Por eso, en esa pasión de contraste y equilibrio, el caballo llega a tener una influencia central en la geo-política. El profesor Muro Orejón lo explicó hace poco. El caballo árabe o el español bajaban con inadaptada dificultad de los Pirineos o de Sierra Morena, en España; o de las estribaciones de los Andes en América. Hasta que desembocaban en las llanuras de Castilla o de Andalucía, o de la «pampa». Tierras hechas para su galopada vital. Entonces es cuando el caballero quiere volver riendas para retornar al Centro: a la Corte. Pero el caballo se niega porque ha encontrado la tierra, cortijo o pampa, que le va. Se niega a dar la vuelta: y acaba obligando al jinete a quedarse, acampado en la peana de tierra firme que el galope de su corcel le mide... Pero el primer latifundista no fue el jinete, sino el caballo.



12 de octubre



EVOCACION

ACION

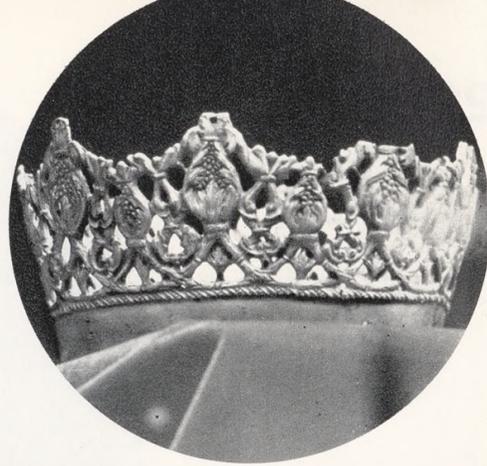
DE LOS REYES CATOLICOS EN TOLEDO

«Una de las más nobles e principales cibdades destos regnos, que Nos mucho estimamos.»

(Desde Segovia, 16 enero de 1475)



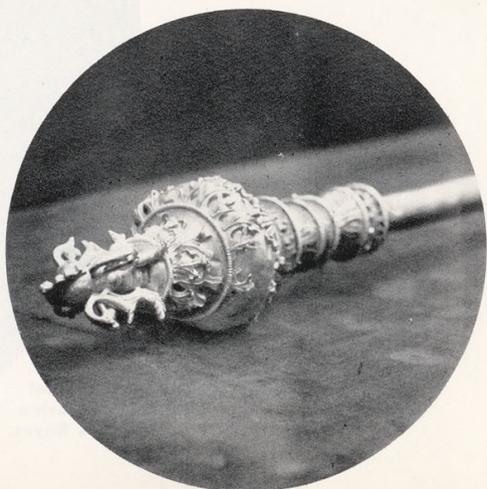
En esta doble página, don Fernando el Católico, doña Isabel la Católica, y claustro de San Juan de los Reyes.



EVOCACION DE LOS REYES CATOLICOS EN TOLEDO



Arriba, corona de la reina.
A la izquierda, retrato anónimo
de Isabel. En el centro, Virgen
de los Reyes Católicos.
Sobre estas líneas, detalle
de la sillería del coro de
la catedral de Plasencia.
Abajo, cetro de la reina.



SAN Juan de los Reyes, como monumento; San Juan evangelista, como su titular; la heráldica de la unidad nacional, inscrita en el águila de San Juan, son tres vertientes de un gran amor, en altura de pensamiento, de la Reina Católica. El «águila caudal y esmerada» de su testamento, había inspirado las directrices de su reinado desde la victoria de Toro, en sus principios, eternizada en la piedra dócil de San Juan de los Reyes. Y ¿por qué no se construye este monumento en la villa misma de la victoria, o en aquella otra de la retaguardia de la Reina en aquella campaña, Tordesillas, que la vio caminar descalza sobre el barro de las calles en una primera acción de gracias? Tenía que ser la ciudad imperial, de la que años antes, siendo todavía princesa, dejaba escrito: «Yo he siempre tenido e tengo grande amor con esa çibdad» (Desde Alcalá, 5 abril 1472).

Hasta que no llegue la Alhambra cristiana en Granada, Toledo, con San Juan de los Reyes, será la ciudad de los altos pensamientos de la Reina: en las Cortes de Toledo de 1480 se trazan las directrices del ordenamiento interior del reino; y en el Corregimiento de Toledo con Gómez Manrique se formula una nueva filosofía política, que se despega del legado de la Edad Media y abre el legado del Renacimiento: «Habeis de creer que Dios fizo homes, e no fizo linages en que escogiesen».

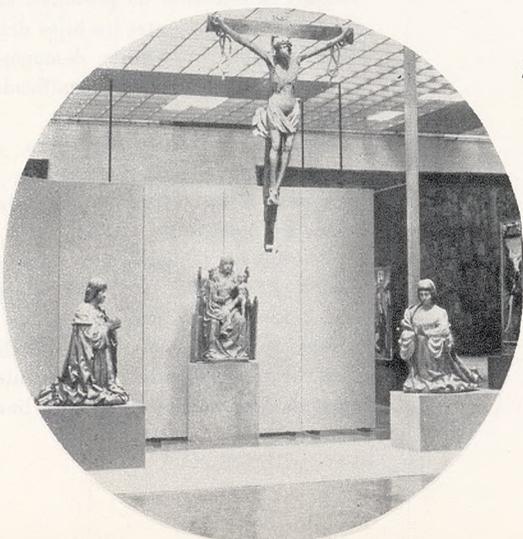
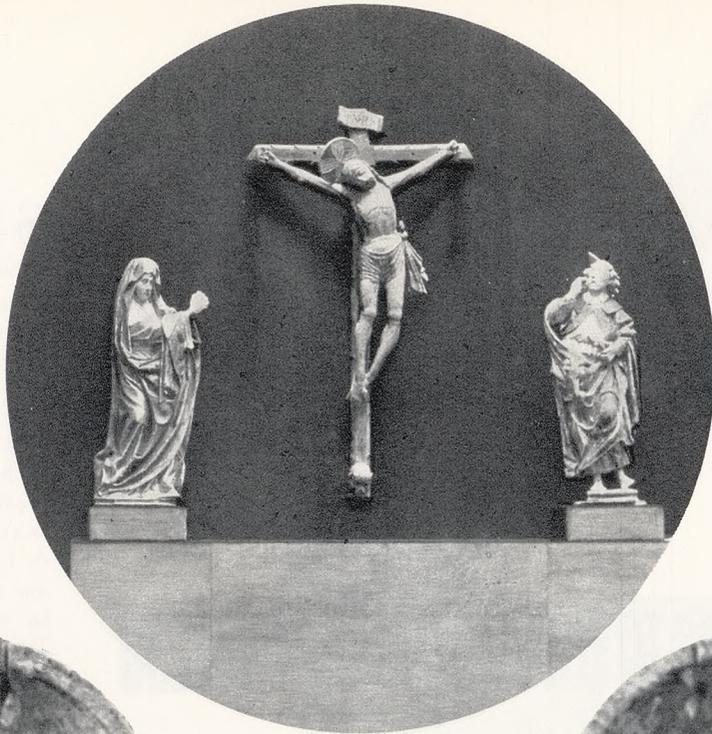
Vale la pena recoger hoy la teoría política y los hechos de gobierno, formulados y realizados por el toledano Pulgar y por el corregidor Manrique, tío de Jorge; dos primeras firmas de la literatura del xv que sigue al Marqués de Santillana; prosista el uno, no bien valorado todavía; poeta el otro, y, además político, un tanto oscurecido en las letras por el nombre de Jorge entre los hijos del maestre don Rodrigo Manrique.

La ocasión de formularse en Toledo por Manrique y por Pulgar esta nueva filosofía del linaje y de la incorporación de los valores del pueblo a las altas tareas de gobierno, es la reacción natural que produce en la inquieta y altamente crítica población de Toledo, acostumbrada a mandar en el gobierno y en el pensamiento político, la promoción de hombres sin linaje, a los altos puestos.

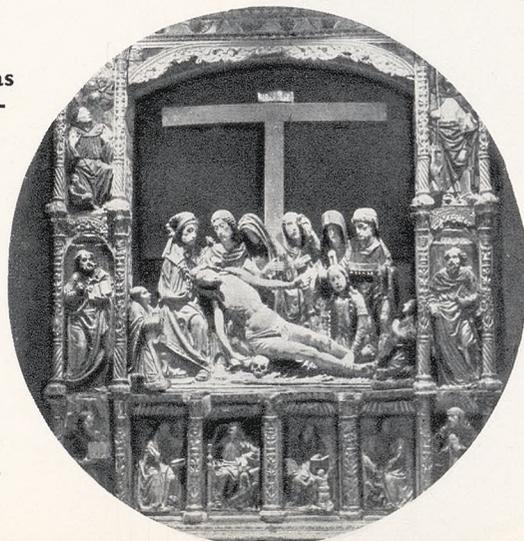
Un sentido aristocrático de tradición y de herencia había venido a sumarse a los motivos de la endémica inquietud política de la ciudad de Toledo. Los Reyes Católicos, pacificadores de Toledo por el gobierno de Gómez Manrique, su educador político en el *Regimiento de Principes*, comenzaron por el contraste de añadir un nuevo elemento de inquietud a los ciudadanos de Toledo: la indiscriminación de valores humanos para la política contra la exclusiva de los linajes, de la aristocracia. Comenzó allí a formularse en la teoría y a llevarse a la práctica, la creación de una burguesía fundada en la aristocracia del talento, de la cultura y de la preparación; la selección de personas, santo y seña de aquel reinado, entre los hijos del pueblo. No creemos que un sentido demagógico de impronta moderna, vicie el significado del hecho y del vocablo.

Oigamos a Gómez Manrique, aunque sea por la pluma y cuño literario de Pulgar, impresionar a los toledanos con estas altas razones de hombre de estado.

«Porque mi fabla sea más pura —les dice—, é faga el fruto que yo deseo e a vosotros cuple, convendrá aclarar una de las principales causas de estos vuestros escándalos... Pienso que vosotros no podeis buenamente sufrir que algunos que juzgais no ser de linaje, tengar



Arriba, una de las salas de la Exposición conmemorativa de los Reyes Católicos que se celebrara en Madrid. En silueta, la familia de don Felipe el Hermoso y doña Juana. A la derecha, pendón del príncipe don Juan. En estos círculos, vista de la Exposición y Cristo muerto que se conserva en Nava del Rey.



EVOCACION DE LOS REYES CATOLICOS EN TOLEDO

honras e oficios de gobernación en esta cibdad; porque entendeis que el defecto de la sangre les quita la habilidad del gobernar. ...No sé yo qué se puede colegir de esto, salvo que querriades enmendar el mundo, porque vos parece que va errado, e los bienes de él no bien repartidos. ¡Oh cibdadanos de Toledo, pleito viejo tomáis, por cierto, e querrela muy antigua, no aún —por nuestros pecados— en el mundo fenecida, cuyas raíces son hondas, nacidas con los primeros homes, e sus ramas de confusión que ciegan los entendimientos, e las flores secas e amarillas que afligen el pensamiento, e su fruto tan dañado e tan mortal que crió e cría la mayor parte de los



(Fotos: BASABE)

males que en el mundo pasan e han pasado, los que habeis oído e los que habeis de oír!»

«...No hayas molesto ver riquezas e honores en aquellos que a vosotros parece que no las deben tener, o carecer de ellas a los que, por linage, pensáis que las merecen... *Esto procede de una ordenación divina que no se puede repugnar en la tierra... E habeis de creer que DIOS FIZO HOMES E NO FIZO LINAGES en que escogiesen. A todos fizo nobles en su nacimiento; la vileza de la sangre e oscuridad del linage, con sus manos la toma aquel que dexando el camino de la clara virtud, se inclina a los vicios del camino errado.»*

Una larga cita está fuera de los cánones de todo artículo de prensa o de todo discurso, salvo si la justifica esta filosofía política del reinado de los Reyes Católicos formulada por su estadista local de Toledo, el hombre elegido «ad unguem» (a dedo) para encauzar unas virtudes nativas de aquella ciudad, desviadas por un sentido —aquí erróneo— de la tradición.

Toledo se asimiló esta filosofía, cual ninguna ciudad. ¡Quién la reconociera en 1495, en el relevo del cardenal aristócrata por el cardenal salido del pueblo! No fue sólo idea y decisión de la Reina Católica la elección de Cisneros para suceder al cardenal Mendoza en la primada de Toledo, sede del «tercer rey» de Castilla en la escala de los oficios del reino. Fue también idea del propio Mendoza, jefe entonces del primer linaje de Castilla. Sugirió a la Reina el nombre de Cisneros, no sólo para confesor, sino para sucesor en la mitra primada; y se subraya en las razones de Mendoza el ser Cisneros un hombre del pueblo y no de la aristocracia. Y Toledo encaja con espontánea suavidad y naturalidad de reacciones la designación de quien había de ser no solamente un hijo del pueblo, sino un reformador.

Las Cortes de Toledo de 1480 son, para Galíndez de Carvajal —un gobernante sacado del pueblo para el Consejo Real, pasando por Salamanca—, *una obra divina*. Aquellos cinco departamentos o consejos de actividad febril, especializada, en las Cortes, bajo una dirección y unidad compacta de los Reyes Católicos, dejaron para todo futuro o contingencia de Cortes legislativas y ordenadores, un ejemplo, norte y norma, que por *divina*, es siempre fácil a la admiración y difícil para la imitación. Obra de amplia base nacional, realizada en un ambiente toledano, fuertemente crítico, a veces confuso ante la novedad, pero ganado por ella.

Volviendo al águila heráldica de San Juan de los Reyes, que precede y sigue, reta y domina a la bicéfala del Emperador, queda ahí en la dura y dócil piedra toledana como un signo que se eleva por encima de todos los cánones heráldicos. Un prior de Guadalupe, el monasterio-paraíso de la Reina, fray Gabriel de Talavera, se pregunta por «la causa que tuvieron estos cristianísimos Príncipes de que abrazasen sus escudos, como aquí se ve, águilas, no siendo emperadores ni hijos de ellos; y a qué título, ya que ponían águila, tiene una cabeza sola, siendo ordinaria costumbre que esté divisa y apartada en dos; y por qué no le pusieron corona como se usa en las armas imperiales, sino diadema. Esta dificultad tiene por respuesta haber sido estos Reyes, en especial doña Isabel, devotísimos de San Juan Evangelista, y así a su memoria, no a la del Imperio, sino a la de la visión de Ezequiel, honraban sus armas con esta águila de una cabeza y la coronaban con diadema, que es insignia de santidad.

Más tarde, poblado ya el monasterio de San Juan de los Reyes por aquellos franciscanos de la Observancia, que al nuncio Des Prats le complicaban las audiencias y la espera en la antecámara regia, un observante poeta, de los tres líricos religiosos del xv, fray Ambrosio de Montesinos, publicaba en su *Cancionero* (Toledo 1508) dos poemas a San Juan Evangelista «por encargo de la Reina nuestra Señora»; *Cancionero* y edición dedicados, a cuatro años de la muerte de la Señora, al rey Fernando el Católico.

Vicente RODRIGUEZ VALENCIA
Canónigo de Valladolid



MEDITACION ARGENTINA FRENTE A TOLEDO

MUY cerca de Madrid está Toledo, y mi primera excursión fue para visitar esta ciudad única.

Toledo es la alegoría arquitectónica de España a través de su accidentada historia, símbolo plástico de las invasiones que han echado sus oleadas de sangre sobre el suelo español.

La planta de esta ciudad, nudo rocoso de la meseta peninsular, es una península ella misma, ceñida a tres rumbos por el Tajo, río de aguas transparentes, cauce cortado a pique en la piedra desnuda. Este lugar, en tiempo de los carpetanos autóctonos, fue ya un castillo que los romanos tomaron antes de nuestra era. Por la Puerta Bisagra (o Bib Chacra), que da salida hacia la Vega, vi ruinas de un circo y de un templo de Hércules, restos de la Toletum que Tito Livio menciona. Cerca del Puente de Alcántara vi en las murallas trozos de la época visigótica, cuando aquí reinó Wamba, en el siglo séptimo, y restos de la época morisca, cuando, después del siglo octavo, esto era la Tolaitola de los árabes. Recorriendo sus barrios, llegué a la Judería, donde los ricos sefardíes del siglo XIII edificaron una casa fuerte para guardar sus tesoros (la Sinagoga del Tránsito), que el rabino Miser Aldeli construyó en estilo mudéjar a expensas de Samuel Leví, tesorero de don Pedro II, rey cristiano. La edificación es dédalo de tortuosas callejuelas y caserío abigarrado en que es posible hallar muestras de todos los estilos. Un tinte morisco asoma en ciertas fachadas grises, de rojos tejados, pero debajo yace lo latino, lo gótico, lo hebreo, y por encima descuella la ulterior grandeza, marcados los templos, como San Juan de los Reyes, con las iniciales de Isabel y Fernando, o bien las águilas bicéfalas de Carlos V esculpidas sobre los alcázares y los pórticos.

En medio del caserío álzase la catedral, enorme fábrica gótica, bajo cuyas bóvedas, a la hora del crepúsculo, sentí el alma de Toledo tal como llegó a ser en la época de su máximo esplendor; potencia de fe, de sabiduría, de heroísmo, que superó las efímeras etapas anteriores. El monumento domina la ciudad, con tal sugestión, que dos novelistas anticlericales han cedido a su influjo: Blasco Ibáñez, en «La Catedral», y Pérez Galdós, en «Anjel Guerra». Ambos describen la vida de Toledo y la de aquella criatura del arte, animada por una emoción que impregna a todo un pueblo. Sus cimientos se asientan sobre las ruinas de una mezquita que destruyó Fernando el Santo, y varios siglos tardó la edificación. Se llega a su ámbito de cinco naves enormes, por grandiosos pórticos labrados. La luz se filtra en las historiadas vidrieras; columnas de mármol, graderías de jade, verjas de metal, numerosas capillas que son otras tantas iglesias laterales, sillerías maravillosas por su talla, sepulcros de reyes; altares, retablos, facistolos, nichos, iconos. Allí están la «Adoración», del Greco; el «San Francisco», de Alonso Cano; la «Custodia», de Arfe, que pesa 10.000 onzas, más la cruz labrada con el primer oro que se llevó de América. Allí están, en la biblioteca contigua, incunables y manuscritos arcaicos, talmudes, coranes, biblias. Bien se nota que ésta es la Primada de las iglesias españolas, y aquí ejercieron su ministerio cardenales como liménez de Cisneros, el mentor de doña Isabel la Católica, o don Bernardo de Sandoval y Rojas, el mecenas de Cervantes. Varias generaciones de artistas han dejado en ella rastro de edades y escuelas, desde el gótico al churrigueresco, pasando por el Renacimiento, como en el resto de la ciudad. La catedral es por dentro una fastuosa enciclopedia histórica de España, como Toledo lo es en torno de ella.

Salí a andar por esas calles sin plan fijo y como en un sueño. El vecindario toledano ha hablado latín, árabe, godo, hebreo, antes de haber hablado castellano. Más años duró esta poliglotía que los que lleva de reinar allá nuestro idioma. Ecos de aquellas viejas len-

guas resuenan en los nombres de sus lugares. En los templos de sus colinas se adoró a Netón, a Júpiter, a Jehová, a Mahoma, antes de haber adorado a Cristo; y el dejo de los cultos preferitos subsiste aún. Por estas calles donde yo paseo ahora han paseado, cuando eran dueños de ellas, gentes que vistieron togas romanas, armaduras góticas, turbantes orientales, ornamentos talmúdicos, antes de que se formara el Estado español. Pero todo eso se ha fundido en un nuevo ser. Rara ciudad, morisca y cristiana, señorial y pobre, vetusta y eterna; mas, a pesar de tan heterogéneas tradiciones, ciudad esencialmente española.

El peregrino indiano va soñando este sueño y se emociona al encontrar en las cosas lo que leyó en novelas, en historias, en dramas, en leyendas, en romances. He ahí el paseo de Recaredo, rey godo. He ahí el Baño de la Cava, donde el rey Rodrigo vió a Florinda desnuda. He ahí la iglesia donde se arrodilló el caballo del Cid cuando entró con Alfonso VI en Toledo reconquistada. He ahí el Alcázar, varias veces destruido y refeccionado, donde Alfonso el Sabio residió con su corte poliglota. He ahí las cadenas de los cautivos cristianos que doña Isabel libertó cuando tomó a Granada. He ahí el Cristo de la Vega, cuyo milagro contara Zorrilla. Por aquí anduvieron el Arcipreste de Hita, Fernando de Rojas, Garcilaso, Lope, Tirso, Cervantes. Desde la plaza de Zocodover se sube por la cuesta del Carmen hasta la Posada de la Sangre, que es, según tradiciones, el Mesón del Sevillano, descrito en «La ilustre fregon», la hermosa novela cervantina; y a fe que las formas arquitectónicas y el ambiente parecen confirmarlo.

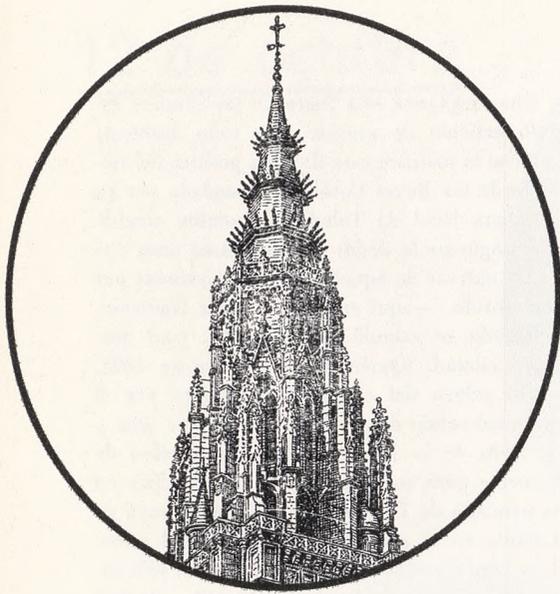
¡Horas de lección deliciosa para mí las de este vagar toledano! La historia, tan descarnada en sus noticias, tan escueta en sus cronologías, toma ante mis ojos figura y animación. El tiempo se hace espacio. El pasado sobrevive, prodigiosamente. Siglos y piedras. Ciudad para ser contemplada y meditada.

El corto pasado de Buenos Aires, con sus pocas reliquias, no permite a un argentino adquirir una conciencia histórica densa y profunda. La tradición es para nosotros una abstracción pobre en formas, que se confunde con el paisaje virgen. La pampa es un ámbito subjetivo y musical: carece de piedras. Quizá proviene de esto nuestra ligereza imprevisora, nuestra sensualidad política, nuestra acción sin continuidad ni tenacidad. Trabajamos para lo actual y no para lo eterno. Por eso esta lección de cosas toledanas me penetra con su aliento vital, me ensancha, me arraiga, me sacude, iluminando lo que es el verdadero sentido de la historia, que no es la ciencia de la historia. Esta es erudición; aquélla es conciencia de la vida del hombre, en un destino de patrias, culturas y generaciones.

Pero hallo otra enseñanza más concreta en Toledo, después de haber andado en su dédalo de estrechas y tortuosas callejuelas como por las quebradas de una serranía. De la ciudad amurallada es posible salir bruscamente a los llamados Montes de Toledo por la puerta y puente de San Martín, o los de Alcántara, pasando el río. Desde las alturas de Nuestra Señora del Valle, Toledo parece una fortaleza; dentro de ella, sin embargo, se ha sedimentado la labor de diferentes razas invasoras.

Ahora estoy sentado sobre una roca, en la otra margen del Tajo; miro desde ese otero la ciudad única, y transportado por la revelación pienso con alegría de argentino:

—¡Luego, pues, tal suceso era posible! Era posible que el paisaje se convirtiese en historia y que la historia se sedimentara sobre el paisaje, identificándose con él. ¡Cuántas gentes extrañas vinieron hasta aquí, unas tras otras! Guerrear por subsistir y perecieron; todas fueron fundidas como los metales en un crisol; de todas ellas se formó la nación española, con su alma característica. ¡Cuánta esperanza de esto a nuestra Argentina, tierra de inmigraciones, y qué lección para los venidos de afuera que aspi-



HAY toda una literatura hispanoamericana de viajes por España. A veces no es muy amable, como en los casos de fray Servando Teresa de Mier y de Sarmiento. Pero ésas son las excepciones que siempre confirman toda regla. Porque la regla aquí es el desfile de emociones, de encantamientos, de hechizos completos que España despierta en el ánimo de los hispanoamericanos. Experimentan éstos, al entrar en contacto con los paisajes españoles y con las gentes de España, un deslumbramiento muy parecido al de quien recobra de un golpe algún bien superior que tenía por perdido o que ignoraba.

Toledo es, con Granada, con Sevilla, con Salamanca, de las ciudades que más fervorosos sufragios han ganado en el recuerdo de los hispanoamericanos. Puede recogerse un voluminoso testimonio de amor de América a Toledo, en prosa y en verso. Hoy limitamos esa antología a unas cuantas páginas, firmadas por algunos de los nombres más ilustres en las letras hispanoamericanas del siglo. Alfonso Reyes, Pedro Henriquez Ureña, Jorge Mañach, Rufino Blanco Fombona, Ricardo Rojas, Eduardo Caballero Calderón, Pascual Venegas Filardo, Luis G. Urbina, son los nombres que representan aquí y ahora la emoción hispanoamericana ante Toledo. Los dibujos del artista hispano-cubano Francisco Henares, que fuera catedrático de Universidad y miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, completan el testimonio de amor americano a la ciudad prodigiosa.



ran a mantener sus formas de origen! También en nuestra tierra americana el paisaje se convertirá en historia y la historia sedimentará una cultura nueva sobre nuestro paisaje...

Mientras tales cosas pensaba, caía la tarde a lo lejos. Una luz radiante envolvía a Toledo, brillantando sus finos perfiles y sus nobles colores. Ambiente de belleza, sin duda alguna, pero, además, símbolo de elevados misterios políticos y advertencia para todos los pueblos. Como los estratos de un corte geológico descubren la historia de la tierra, los estratos de la historia española están aquí visibles, no sólo en los nombres, sino en los edificios y en las gentes. Diversos cataclismos han entremezclado todo ello, pero el ojo experto puede aún descubrirlo. Bloques de piedra que el Tajo humedece al pasar, y piedras talladas de la ciudad son de una misma especie. Así Toledo entera es una estratificación de la vida de España, el monumento más abarcador de su proceso heterogéneo y terrible; crisol de la tierra ibérica y total emblema de su historia.

Ricardo ROJAS

LA NUEVA NUMANCIA

TOLEDO es el Tabor de España. La roca, contorneada por la cimitarra del Tajo, tiende a la tierra firme los puentes de San Martín y la Bisagra, guarnecidos de torres y puertas. Los moros acumularon en aquella ínsula sus palacios y mezquitas. Erigieron un cinturón de murallas para guarecerla. Poblaron las empinadas callejuelas del misterio enervante de sus serralllos. Sus casas, de altos paredones, le vuelven las espaldas desdeñosamente al transeúnte. La líquida medialuna del Tajo, caída en mitad del valle, desafiaba el asalto de los caballeros cristianos en la alborada de la Edad Media. Pero llegó el Cid con don Alfonso, y por el arco de herradura de la muralla entró a la ciudad mora, y a sangre y fuego la bautizó cristiana, purgándola de su pecado original. Transformó las sinagogas en iglesias, la mezquita en catedral, los palacios en fortalezas, y el Alcázar en un tremendo bloque de granito que se empina sobre la colina para mirar el valle. El Alcázar es su corona imperial.

La primera vez que entré en Toledo era en mitad del invierno, y la ciudad, sumergida en la nieve, era el rescoldo de una hoguera. Entré por el camino de Mío Cid cuando llegó con don Alfonso, y ante la ojiva que franquearon le di limosna a un ciego que no sabía cantar romances. El fantasma de doña Cava, encerrado en su chato palacio de piedra, firitaba a las orillas del Tajo. Volví más tarde, en el verano, para mirar a Toledo crepitar desde los cigarales. Tirso de Molina lo contempló desde allí y el profesor Marañón, hace unos años, escribió un bello libro, mirándolo desde el Cigarral de Menores. Cita al padre Jerónimo Román de la Higuera, quien decía: «Hállanse en el contorno de esta ciudad muchos cigarales, así dichos porque en el estío cantan allí muchas cigarras.»

El río estrangula a Toledo en un abrazo, tal como se ve en los antiguos planos de la ciudad, decorados con castillos y barquichuelos. Las casas, las capillas y las torres se descuelgan por la pina ladera. El cubo amarillo de un molino de batán es como un bloque desprendido de la muralla, que hubiera acabado de caer entre el río. Los puentes brincan desde la tierra a la ciudad, y se agarran a la muralla con sus manos de piedra. El amontonamiento de las cúpulas y las torres (tejado de Santa María la Blanca, flecha vibrante de la catedral, cúpula de San Juan de los Reyes, torre de Santo Tomás) pugna por elevarse, y las construcciones se apoyan las unas sobre las otras, hasta irrumpir en el hacinamiento de piedras y arcos desfondados del Alcázar en ruinas. Su historia, como lo saben los toledanos, es maravillosa. Fue, hace veinte siglos, pretorio

romano; hace doce, castillo moro; hace siete, castillo gótico; Alfonso VI, más tarde, lo reedificó y lo puso bajo el comando del Cid; Alfonso X lo flanqueó de cuatro torres; Carlos V lo arrancó, a comienzos del siglo XVI, de las manos feudales de la tremenda doña María de Pacheco, que lo había convertido en guarida de comuneros rebeldes. Finalmente, para recibir con decoro a Isabel de Valois, que venía acompañada de la tuerta Princesa de Eboli, el arquitecto Herrera le dio aquellas líneas nobles y severas que quebró el asedio de 1936. La historia, pues, lo ha cubierto de heridas y cicatrices, desmaterializándolo, transmutándolo en una construcción ideal como la parte alta del cuadro del Entierro del conde de Orgaz. En sus bóvedas, que albergaron a los pobres de otro siglo, cuando el cardenal Lorenzana, bajo los Borbones, convirtió el Alcázar en casa de caridad... Tenga el visitante las ideas que tuviere respecto a la organización del Estado, no puede menos de conmoverse profundamente a la vista de aquellas piedras ilustres, a cuyo abrigo tantos nobles corazones padecieron. Nacieron durante el asedio dos criaturas. La tropa devoró los caballos y las ratas. El general Moscardó, por el teléfono de la fortaleza, dio a su hijo la orden de que se dejara matar a manos de las tropas que lo sitiaban, pues ni a trueque de conservar su vida se avino a entregarles la carroña del Alcázar. Repitió el acto de Guzmán el Bueno cuando arrojó su puñal por encima de las murallas de Tarifa, y convirtió a Toledo en una segunda Numancia.

Lo que debe admirar a quienes hacen mofa de estas cosas extrañas que suceden en España, no es que en estos tiempos de democracia y revolución social se hagan duques y condes como en los tiempos medievales, sino que el pueblo siga fabricando Guzmanes y produciendo Numancias.

Toledo fue la encrucijada de Oriente y Occidente, bajo los Reyes Católicos, y capital de un imperio universal bajo los Austrias, y sede de un Concilio para aplastar una herejía, de todo lo cual conserva vestigios, como una vieja alacena llena de cajones y de secretos. Lo moro irrumpe dentro de lo cristiano a la hora menos pensada. Lo medieval y gótico se asoma por entre las grietas del imperio de la Contrarreforma, cuando ésta se creía más a salvo. El barroco aplasta el ímpetu sereno del Renacimiento. Lo judío se agazapa en la sinagoga convertida en iglesia, y todo eso crepita como una hoguera.

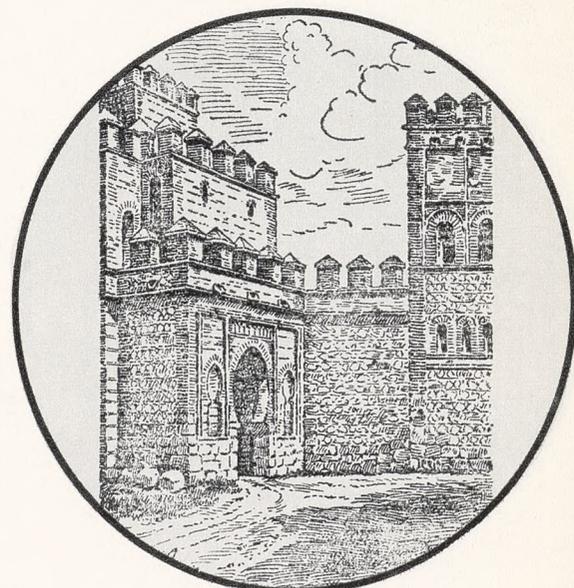
Eduardo CABALLERO CALDERON

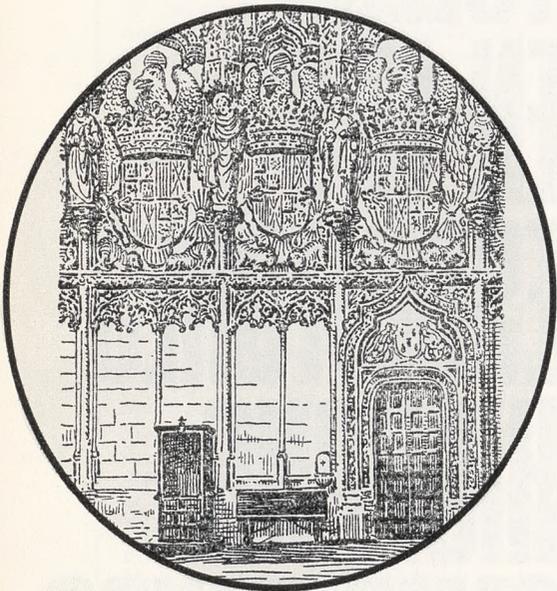
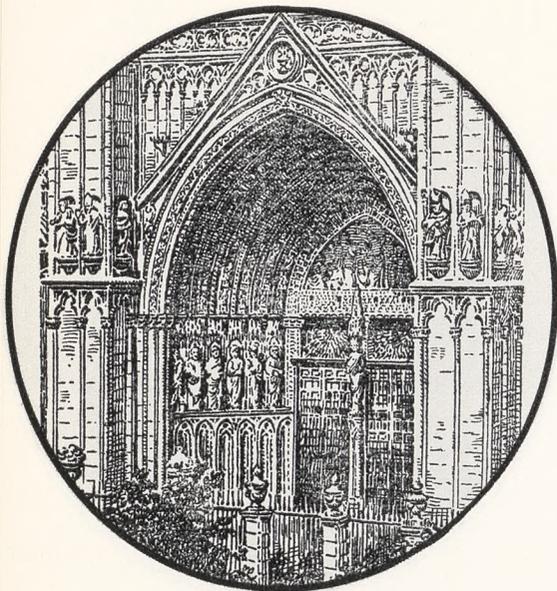
CIUDAD DE LA HISTORIA

TOLEDO es el museo más vivo de España. Un autor, para muchos pasado de moda, pero a quien yo admiro desde mis días juveniles, Vicente Blasco Ibáñez, me enseñó a admirar a Toledo en uno de sus monumentos esenciales: la catedral. No es lo más histórico de la ciudad, pero es algo de lo más expresivo y de lo más artístico. Notables son los tesoros que se encierran detrás de sus muros. Bajo el suelo que ocupa este templo de estupendo estilo gótico duermen los restos de los muros de la principal mezquita de Toledo. Sobre el solar donde los árabes rendían culto a su dios y veneraban la memoria de su profeta se alza esa altiva torre de tres cuerpos, la cual repentinamente aparece al fondo de alguna de esas estrechas callejuelas que se retuercen y ascienden y descienden a través de Toledo. Tras las cinco puertas prodigiosamente esculpidas de la catedral están los tesoros incontables que allí llegó a acumular y a ordenar quien tenía casi tanta autoridad en su tiempo como el Monarca, el Cardenal Cisneros. Arzobispo de Toledo y Primado de España. Para aquel entonces y en años posteriores, la catedral era lugar de culto y de veneración; hoy parece casi como si esto fue-



TOLEDO EN LOS ESCRITORES HISPANO- AMERICANOS





ra lo segundo y como si lo primero fuera la atracción para el turista...

Toledo fue capital de España. Los años han pasado desde que dejó de serlo, pero nadie podría negar que sigue siéndolo desde el punto de vista espiritual y desde el punto de vista histórico. Nadie puede decir que conoció bien a España, si no ha estado en Toledo. Ni Sevilla con su Guadalquivir, ni Granada con su Genil, son tan esencia de España como esta ciudad con sus calles empedradas, con sus casas cuya edad se cuenta por siglos, con su casa del Greco llena de un clima transparente, con su río incomparable que se estrecha o se abre en vegas generosas en torno a la ciudad.

Sobre una roca se levanta Toledo la inmortal. La emoción hace sobrecoger el espíritu cuando la ciudad se ve alzarse sobre su colina rocosa más allá del puente de San Martín. Asombra contemplar los muros de sus casas. Para nosotros, los hispanoamericanos, una casa con un siglo de existencia es una casa histórica; en Toledo, un siglo es una sombra de un ayer cercano. ¿Cuántos siglos hablan a la historia desde las piedras de la sinagoga del Tránsito? Hay que recordar que cuando los árabes llegaron a la ciudad, las capillas visigodas mantenían viva la fe de Cristo, y que sobre esas capillas, los invasores, y culturizadores como fueron ellos, elevaron sus mezquitas; y que más tarde, sobre las mezquitas nuevamente se alzaron los templos católicos.

Dos mil años de historia gravitan sobre Toledo. En ninguna ciudad puede apreciarse mejor ese discurrir del tiempo que en esa ciudad de piedra edificada sobre piedra. La roca es uno de los símbolos de la antigua capital. Esa gran pirámide urbana que es Toledo se eleva como un símbolo eterno en el corazón de Castilla. El sol se derrama a plenitud sobre sus antiguos muros, sobre sus puentes, sobre su río de cambiantes matices: de un verde retoño en los días de meridiana claridad, de un gris azogado cuando las nubes se pasean esporádicamente por un cielo que casi siempre es puro y metálico.

Pascual VENEGAS FILARDO

LA CIUDAD FANTASMA

ESTOY sentado en el zócalo de piedra que rodea el centro de la plaza de Zocodover. El reloj, que brilla como un ojo bilioso, en lo alto del arco de la Sangre, acaba de sonar, con sus campanas de voces juveniles, las once de la noche. En la plaza, ya casi sola, se levanta uno que otro árbol escueto. Bajo las portadas vetustas siguen abiertos y vivamente alumbrados los cafés. En lo alto, dominándolo todo, se recorta la masa rectangular del Alcázar. Sus torres puntiagudas pican la plata sideral.

Mi soledad comienza a estar llena de visiones: cuadros hechos con humo de colores se desenvuelven en la obscuridad de la memoria; tumulto de turbantes; vuelos de sedas, matices de alcatifas; el mercado árabe; las zambras; los juegos de cañas y las lizas, y llena de sombra y de relámpagos, la procesión de los autos de fe.

Aquí pasaron todas esas cosas. Y como soy un libresco empedernido, comienzo a sacar papeles de la estantería de los recuerdos, y a hojearlos y a buscar los pasajes que podrían intensificar en aquel instante mi emoción y hacerme más sensible y exaltada la realidad.

Después de media hora me levanto, y a impulsos de mi fantaseadora curiosidad, me decido a perderme en el laberinto y en el tentador silencio de la ciudad. Por las callejas de áspero empedrado que se entretrejen confusamente, por los recodos y retorceduras, por las cuestas y descensos del suelo voy, entre la sombra agujereada de cuando en cuando por los amarillentos farolillos, como si fuese por una ciudad vista en un sueño. Mis pasos tienen ecos que se reproducen en la distancia. Todas las casas están cerradas. Las paredes de las fachadas, altas, negras, medrosas.

A la claridad parpadeante del alumbrado distinguido, en un lienzo carcomido, en un muro de ladrillos rotos, a lo largo de las aceras, ya un arco románico, ya una puerta ojival, ya un ajimez calado, ya una columna gótica, de capitel pesado, en la clave de un portalón descascarado, un borroso escudo, un bajorrelieve heráldico, una escena mística tallada en granito. Es más lo que adivino que lo que percibo, lo que infiero y sospecho que lo que miro. Sobre esta paz profunda cae el argento de las estrellas. Llego a una plazoleta; me siento en el pórtico de una iglesia, desde el cual puedo alcanzar una parte del panorama. Allá abajo se extiende la negrura plateada de la campiña, limitada por los collados que tapiza el espeso y obscuro follaje; ya no hay danza de luciérnagas en ella. Oigo el rumor del Tajo, invisible y adormilado. Vivo, por fin, una hora antigua, una hora pretérita, de poesía medieval. Divago a mis anchas por entre recuerdos históricos y poemas y leyendas.

¿Qué se han hecho la vida presente, la agitación actual, la inquietud activa de este minuto angustioso del mundo? ¿Dónde están las noticias de la guerra europea, el estremecimiento de la lucha universal, la preocupación de los problemas modernos, el miedo visionario, la esperanza nerviosa que me sacuden incesantemente el espíritu? Todo se ha desvanecido en esta ciudad fantasma, en esta noche feudal, en este laberinto de calles morunas y palacios castellanos, en esta plazoleta, en cuya tierra gris se alarga ridículamente mi sombra, junto a este paisaje misterioso que la luna envuelve y deslíe.

Luis G. URBINA

MI ESPAÑA: TOLEDO

LA unidad de Toledo es fusión de contrastes, unión de muchos extremos: la ciudad, murada, aguerrida, típica ciudad de Castilla enclavada en altura; y abajo el río, la vega, los Cigarrales, ofreciéndose como paisaje para la literatura pastoril. Ciudad de mucha historia y con poco espacio para contenerla; ciudad sin dones naturales de opulencia, y obligada a concentrar riquezas por razones de política. Tantas dualidades ¿explicarán el secreto de Toledo, los signos sorprendentes del Greco? ¿Explicarán, por ejemplo, a Garcilaso, guerrero que canta de pastores?

Pedro HENRIQUEZ UREÑA

TOLEDO: LA INVENCION DEL VENTANILLO

AL Ventanillo se llegaba por una callecita estrecha y en declive. Tan en declive y accidentada, que habría que bajarla rodando, si no fuera por su estrechez misma. Porque podía uno apoyarse con las manos en las dos paredes a un tiempo. En el fondo, donde hacía recodo la calle, se veía la puerta n.º 13, nuestra puerta. La callecita era oscura, pero la casita luminosa, porque se asomaba como un mirador a la vertiente del Tajo. De modo que, al abrir la puerta, al revés de lo que siempre sucede, la luz del día brotaba del interior y alumbraba la calle. El Ventanillo era nuestro refugio para pequeñas vacaciones de dos o tres días. Lo he aludido en el «Reloj de sol» («La Cucaña»), contando cómo conocí a Eugenio d'Ors. Entre Américo Castro, Antonio Solalinde, José Moreno Villa y yo instalamos el Ventanillo. El más fiel de todos ha sido Castro. En mi tiempo, apenas había las cosas indispensables, y uno que otro objeto de lujo, como una inmensa tinaja de barro en cuyo vientre escribimos:

**Tinaja de Chindasvinto,
la del muy turgente flanco:
otros prefieren el blanco,
pero yo prefiero el tinto.**

Alusión, seguramente, al buen vinillo de Buena Vista —cultivo de la tierra— con que solíamos rociar las no menos buenas perdices estofadas que comíamos en la Venta de Aires. La Venta de Aires (que los incautos llaman Venta del Aire, sin reparar en que su nombre le viene del nombre del ventero, el claro varón Dionisio Aires) se encuentra al otro lado, en la Vega, no lejos del Cristo célebre por la leyenda que aprovechó Zorrilla (sin duda la imagen de un «descendimiento», que ya tiene descolgado un brazo de la cruz), y no lejos de un cementerio completamente bequeriano, donde rezan unos cipreses probos y oscuros que dan abrigo a nidos de pájaros, en su complacencia de gigantes. Pero volvamos al Ventanillo y tengamos por cierto que no vamos a dar esta vez el largo rodeo por la calle del Hombre de Palo, recuerdo del ingenioso Juanelo, el del artificio que subía hasta Toledo el agua del río: vestigio de las artes mágicas que, en otro siglo, ilustraron a la Imperial Aldea. No: ese camino está bueno para una primera vez, para el que no sabe. Nosotros, los habituados, sabemos que lo más corto es cruzar la catedral, de la Puerta del Reloj a la Puerta de los Leones, y que así salimos directamente sobre el callejón del Vicario, donde está el Ventanillo. La catedral viene a ser la antesala del Ventanillo: sencillamente. Y si el vinillo de Buena Vista se ha trepado a la cabeza, no importa: ya sabemos que el piadoso callejón del Vicario nos ofrece, al alcance de la mano, sus dos paredes. Tal vez nos espere allí el gran toledano ante el Eterno, Angel Vegue y Goldoni. Tal vez Américo Castro habrá dado caza a dos o tres modismos o pronunciaciões hasta hoy tenidos por andaluces, y que van resultando, puesto que se cosechan en el propio campo de Toledo, más bien popularismos o modos de hablar de toda una clase española: esto ilustra y corrige un poco lo de los «andalucismos» de América, rectificación a la que mucho han contribuido los trabajos de Pedro Henríquez Ureña.

Alfonso REYES

VISITAS A TOLEDO

He visto la «ciudad imperial» no sé cuántas veces, y por feliz azar, a horas diferentes del día, como quizá se debe ver siempre una ciudad para conocerle todos sus humores. La primera vez era yo muy chico. Me llevó a ella mi padre, que era a la sazón notario en Tembleque. Las circunstancias y detalles de aquella visita están muy vagos en mi memoria. Pasaron a ese fondo subconsciente donde se entierran, como en un surco, las nociones e imágenes más tempranas. Y, curiosamente, lo que mejor recuerdo fue el viaje mismo. Entonces se iba a Toledo por tren. El tren era sucio, lento, agrio de olores, y en la diversa compañía, de «segunda», no faltaba el rústico acomodado de chalecón abierto y ancha faja, que encendía cada media hora, con yesca y pedernal, la colilla pendiente de los labios; mujeres que se pasaban el viaje rumiando de una cesta, y algún cura que bisbiseaba sus rezos y alisaba, al mismo tiempo, su sombrero de teja. El tren se iba parando en múltiples estaciones; se detenía largamente en Aranjuez, donde le vendían a uno frescas si era la estación, y los viajeros enterados empezaban a parlotear acerca de las fuentes y los jardines. Cuando al fin se llegaba a Toledo, sentía uno que se lo había ganado heroicamente.

Otra vez vi Toledo, o más bien su bulto y periferia, a la caída de la tarde, de una dorada tarde otoñal. Venía de Tembleque con el pintor Aguiar y con su mujer. De regreso a Madrid, no nos pudimos resistir a la tentación de remontar hasta Toledo, aun sabiendo que sólo podríamos verlo ya envuelto en el crepúsculo. Aguiar tenía especial empeño en

volver a visitar el viejo palacio de Tavera, que yo, por mi parte, aún no conocía. Ni resultó eso, con serlo tanto, lo más impresionante de aquella fugaz incursión. Lo puramente museal y arqueológico se queda siempre como desvitalizado hasta la sequedad cuando lo rodea la presencia viva de lo humano y su huella espontánea. Aquellas salas hoy palaciegas, llenas, sin duda, de evocador señorío, resultaban sólo una excrecencia inerte y parcial de una ciudad que antes de ser nobiliaria fue guerrera, sabia, política y hasta ámbito de artesanos y mercaderes.

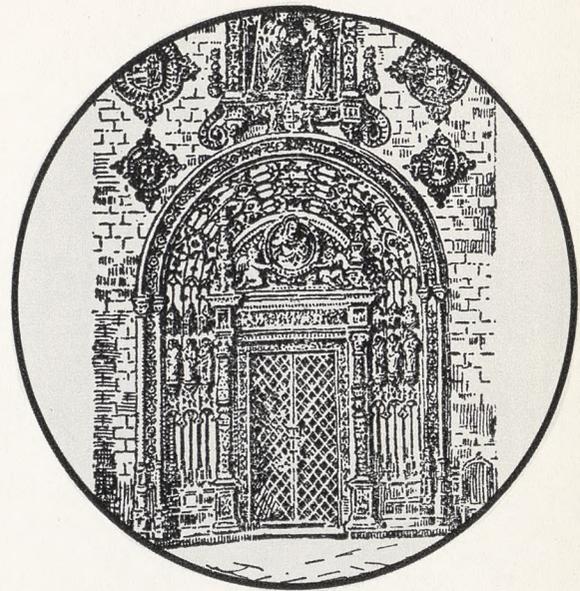
De su primera evocación parece haber surgido ella misma. Cuando se la mira desde lejos, se advierte el sino topográfico que presidió su origen. Un monte enorme en el centro mismo de España, ceñido de un río que casi atraviesa la península, no podía menos de obligar irresistiblemente a esa fundación. Toledo se alza, efectivamente, con una traza fiel al destino en que se había de devanar su secular historia. Es una ciudad «imperial», un exabrupto en medio de la llanura. El Tajo, insólito él mismo en la vasta sequedad, «en áspera estrechez reducido», como canta Garcilaso, la aísla y protege como un cinturón de líquido acero. Del lado de dentro se empuñan bruscamente los repechos que la carretera trepa, polvoriento y difícil, ayudada por los puentes. En seguida, la otra guarda de las murallas, no demasiado adustas, como las de Avila, sino con cierta confiada dependencia. Y, por sobre ellas en la perspectiva, el abigarrado tumulto de casas e iglesias, de palacios y conventos, de terrazas y minaretes, todo el color entre blanquecino y dorado de la tierra misma, hasta rematar en los grandes perfiles de la Catedral y del Alcázar, que le ponen a la silueta como su último y más definidor acento.

A la hora en que esto vimos, el ocaso encendía ya los campos. Brillaba el Tajo como una espada. Dormían ya los cigarrales de Tirso. En los barrancos comenzaban a cuajarse unas sombras cárdenas, profundas; pero toda la ciudad parecía dar de sí un halo de oro. Recordaba un poco las viñetas de las mayúsculas góticas en los códices medievales; y, sin embargo, había mucho también en ella de alusión oriental y renacentista: cierta gracia en su fuerza, cierta filigrana en su austeridad. Tenía razón Marañón al proclamarla ciudad fronteriza, avanzada del Mediterráneo hacia los campos de Castilla.

En fin, una de las últimas veces que la vi, me cogió la noche en ella. Acababa yo de visitar con unos amigos la exposición «Carlos V y su ambiente» que, como una de las honras al César en el IV centenario de su muerte, se instaló en el edificio del viejo hospital de Santa Cruz. Al salir de recorrer, durante tres horas, el espacioso ámbito, casi no nos dimos cuenta, al pronto, de que habían caído las sombras, porque unos focos poderosos iluminaban a *giorno* la fachada del edificio, haciendo como un cesto luminoso de su bellissimo portal plateresco. Estábamos ya casi a la salida de la ciudad; pero nos tentó el ver un poco de ella en la intimidad de la noche. Nos dejamos ir, cuesta arriba, hacia la plaza de la Concepción y, luego, doblando inverosímiles recodos, por el dédalo de callejas en que las sombras parecían hacer más altas las fachadas, acentuándolas aquí y allá con la tímida tercería de los faroles. Al pie de uno de ellos, la luz tenue le sacaba misteriosos claroscuros a una hornacina; más allá, a algún crucifijo, a alguna ventana claustral. Nuestros pasos sobre las guijas y las losas suscitaban ecos que parecían venir de muy lejos. Tanto, que no pudieron dejar de visitarme ciertas evocaciones literarias: las leyendas toledanas de Zorrilla, algún relato alucinado de Bécquer... Sí, aquél era ya el Toledo romántico. Por la noche, se desprendía de su aspecto damasquinado y asumía cierto patetismo no exento de teatralidad.

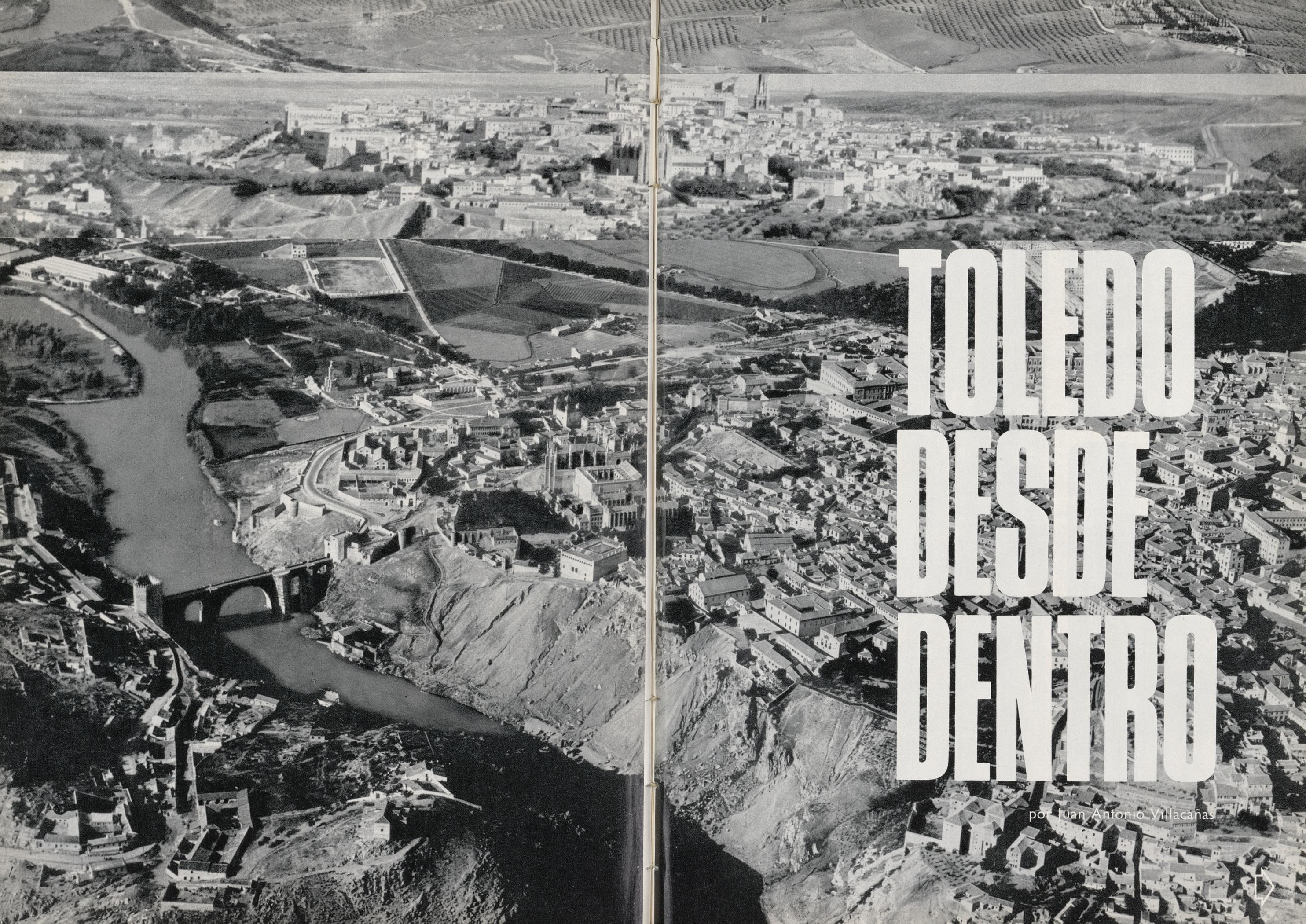
En lo profundo del cielo, sin embargo, las estrellas nos hacían guiños irónicos, para que no nos dejásemos engañar. Como el resplandor de ellas, la historia de Toledo está hecha de muchos años-luz y atraviesa muchas atmósferas.

Jorge MAÑACH



TOLEDO EN LOS ESCRITORES HISPANO- AMERICANOS





TOLEDO DESDE DENTRO

por Juan Antonio Villacañas





Sobre estas líneas,
Aguila Bicéfala de la
Puerta Bisagra,
y Posada de la Hermandad.
A doble página,
Santa María la Blanca.



EL caso es que Toledo no resulta tan recurso literario como me decía no hace mucho tiempo un escritor vallisoletano. Este amigo, profesional de la literatura, aseguraba que cuando no tenía nada de qué escribir mataba unas horas escribiendo algo alusivo a esta ciudad. Pero su caso no deja de ser sino una postura más o menos utópica, un «no ha lugar» adoptado, a mi entender, erróneamente.

Toledo tiene una clase especial de duende que deja de serlo cuando se pisa su suelo con pie firme. Se le toma el pulso y nos da una serie de confianzas que posiblemente niegan los espíritus de otras ciudades menos inquietantes.

A Toledo le pasa lo que a las aspas de los molinos, que se mueven al viento que les sopla. Si las aspas acusan un desgaste natural, puede que el viento se desgaste también, digámoslo con el refuerzo de la poesía, a medida que va soplando una y otra vez. Por eso a los toledanos no les sorprende la transmutación de ciertas memorias o la alterabilidad de ciertos compromisos o situaciones. Por ejemplo, si alguna de las figuras que adornan interiores o exteriores de sus monumentos se nos aparece de pronto, una mañana, con los ojos vidriosos o notamos que se le ha torcido la nariz, a ningún toledano extrañará tanto que no crea que puede curarse con una aspirina. No les sorprende porque lo ven natural o porque están tan identificados con ellas, que estiman que tienen derecho a sus propias imperfecciones —perfeccionables— o, dicho con menos retórica, a nuestros constipados y demás minidolencias que no necesitan otra medicación que la de los paños calientes.

En Toledo no podemos estar de paso. Está claro que cuesta más trabajo ser que estar. Pero esto no quiere decir que olvidemos que, si estamos, estamos para algo más útil que para presumir de toledanos. Toledo en sí, es una luz permanente, con sus oscilaciones periódicas, algunas de ellas inéditas o no captadas apenas. Pero no tenemos derecho a confundirnos. Y lo hacemos siempre que tomamos como recurso lo que es tema literario.

SANTA CRUZ Y LA REINA DE LA HISPANIDAD

Isabel la Católica tuvo mucho que ver en esta cita histórica. Pero yo no sé si alguien oye ese coro de ángeles que dicen canta en la noche por entre las nubes y los callejones de Toledo. No quisiera ser descortés con estos angelitos tan sonoros, tan dúctiles, tan aéreos, mas sí confesar que lo que yo oigo todas las noches es el murmullo de mi coro de fantasmas toledano y particular. Y permítanme que, con ello, recuerde ahora al malogrado escritor chileno Carlos Sander, con el que tantas veces sentí dentro de estas murallas su amor hacia todo lo hispanoamericano.

Aquí, en Santa Cruz, no hay nada recoleto. Todo es desproporcionado, indefinido como un universo. Toledo está afuera, mínimo o grandioso. Durante la noche le imagino una palmera negra. Durante el día se torna una especie de blanco espiritual. He aquí la mezcla por-

tentosa que hace de Toledo esa realidad predominantemente gris que se presenta ante nosotros, los que no somos capaces de entenderla de otro modo. Si se habla de que esta ciudad es multicolor y tan cambiante como su luz, es porque cada uno de los que, de forma imaginaria, estamos ahora en este lugar y de los que se hallan fuera de él es diferente en pensamiento —en sentimiento— artístico, social y, posiblemente, religioso o político ante un espectáculo común.

Si citamos al cardenal Mendoza, se nos ocurre que este monumento renacentista es sólo una idea. Pero una gran idea que traspasó algunas barreras del «sonido» de la sensibilidad humana. Entonces citamos a la voluntad. Y, con un poco de comprensión o licencia mental, citamos al amor.

Si, por el contrario, decimos Cisneros, escribiremos dinamismo. Suponemos a la voluntad aliada del dinamismo. Consecuencia: Fray Francisco Ximénez de Cisneros es, a mi juicio, y en este caso, una especie de «voluntad dinámica» del cardenal don Pedro González de Mendoza.

Santa Cruz de Mendoza, una cruz griega. Una doble cruz griega que nos hace sentirnos dentro de la belleza, inmersos en una doble belleza clásica y ante un resplandor de antiguas civilizaciones que también contaron relojes orientales.

Los que hayan visto Toledo han andado sus calles sin aceras... y han pisado sus piedras sapientísimas y, quizá, han manchado su traje o su vestido con el polvo milenario o la pátina multisecular de algún monumento o, simplemente, en cualquier callejón legendario. Pero Toledo deja de ser leyenda en este lugar para convertirse en realidad por obra y gracia de una idea, una vocación artística y una voluntad humana. Primero hospital y albergue para niños desamparados, refugio y amparo. Después, monumentalidad. Ahora, multiplicidad y refugio, asimismo, para el tiempo contenido en cada una de las obras que guarda —y las obras mismas— su condición de museo pictórico, escultórico, arqueológico, presidido por la huella de un emperador, Carlos V, como canto carolino incorporado al ascendente coro de fantasmas, coro de esta ciudad, museo de muchos museos. Y, puesto que parte de la ciudad está aquí dentro, cómoda y confortablemente, vamos ahora a remontarnos al año 1494. Oímos, emocionados, la palabra del Papa Alejandro VI emitiendo la bula y redactando el permiso para la fundación del Hospital. Se va marchando lentamente el aire de la vida del cardenal Mendoza. Como era su deseo, las obras comenzaron...

Isabel la Católica, el cardenal Cisneros y el arzobispo de Sevilla, don Diego Hurtado de Mendoza, colman de esperanzas al moribundo:

—Majestad, me llena de tristeza no poderos servir.

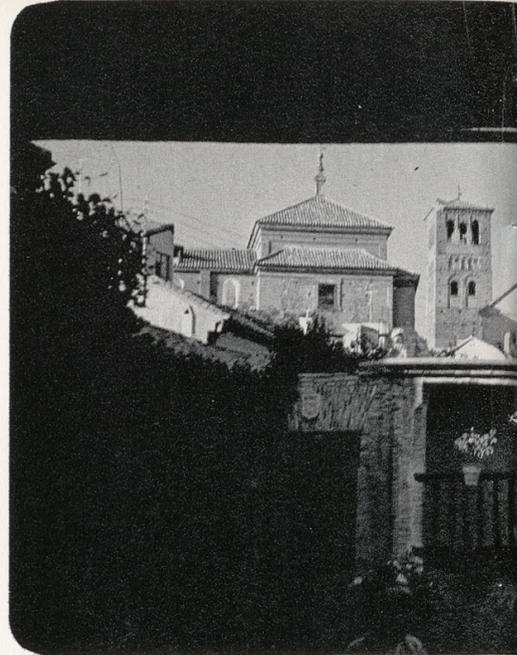
Isabel le consuela.

—Tranquilizaos, cardenal. Vuestro valor está en la idea. Nosotros cumpliremos vuestra voluntad, si vuestra paternidad cree que no será capaz de realizarla.

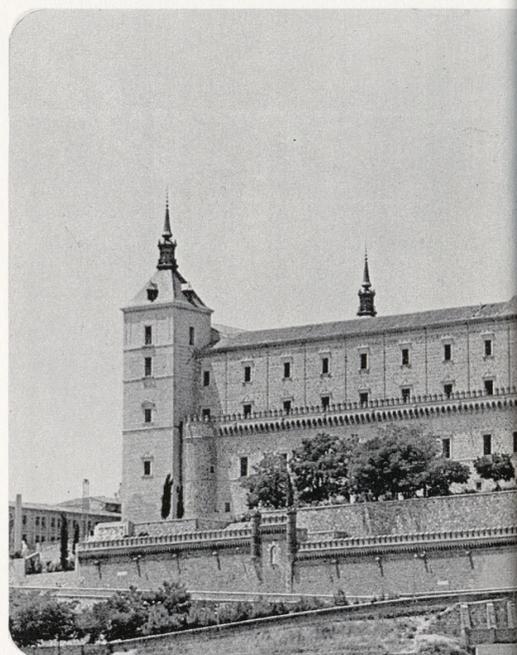
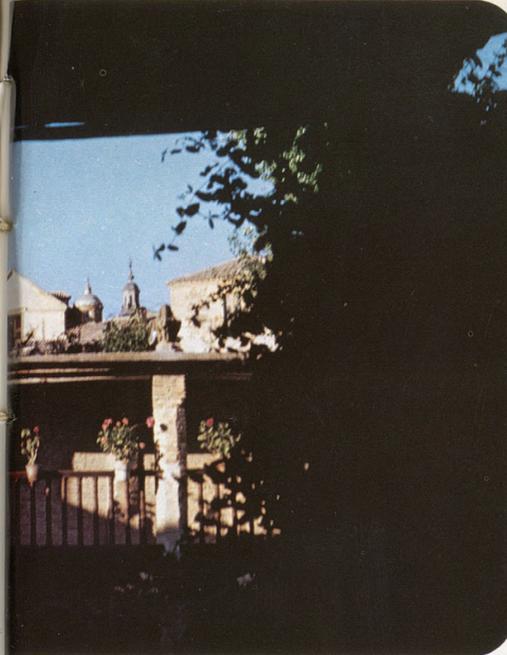
Mendoza mira entonces a los otros: —Y a vos, Cisneros, os ocupará la parte más difícil. Y a ti, Diego, hijo mío, la obediencia y el apoyo.



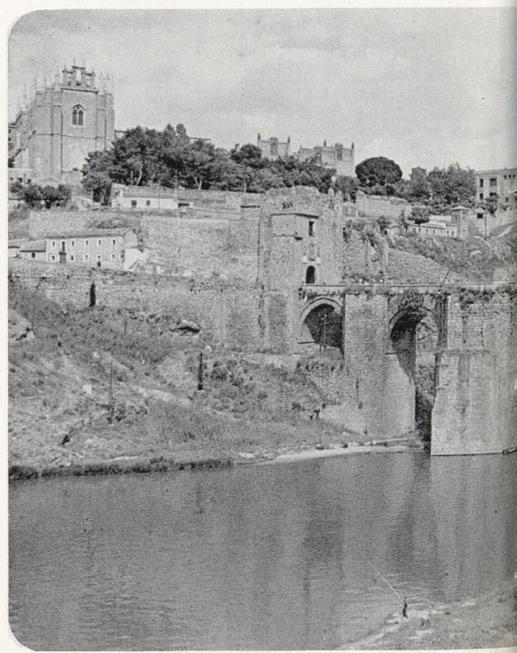
Claustro de San Juan de los Reyes.



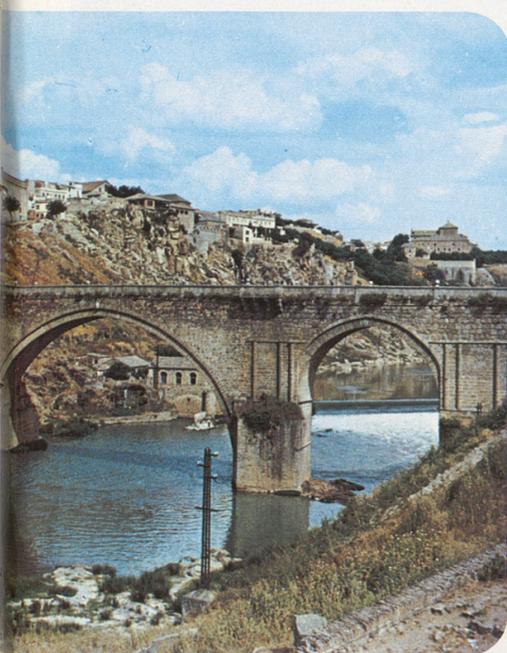
Casa del Greco.



El Alcázar.

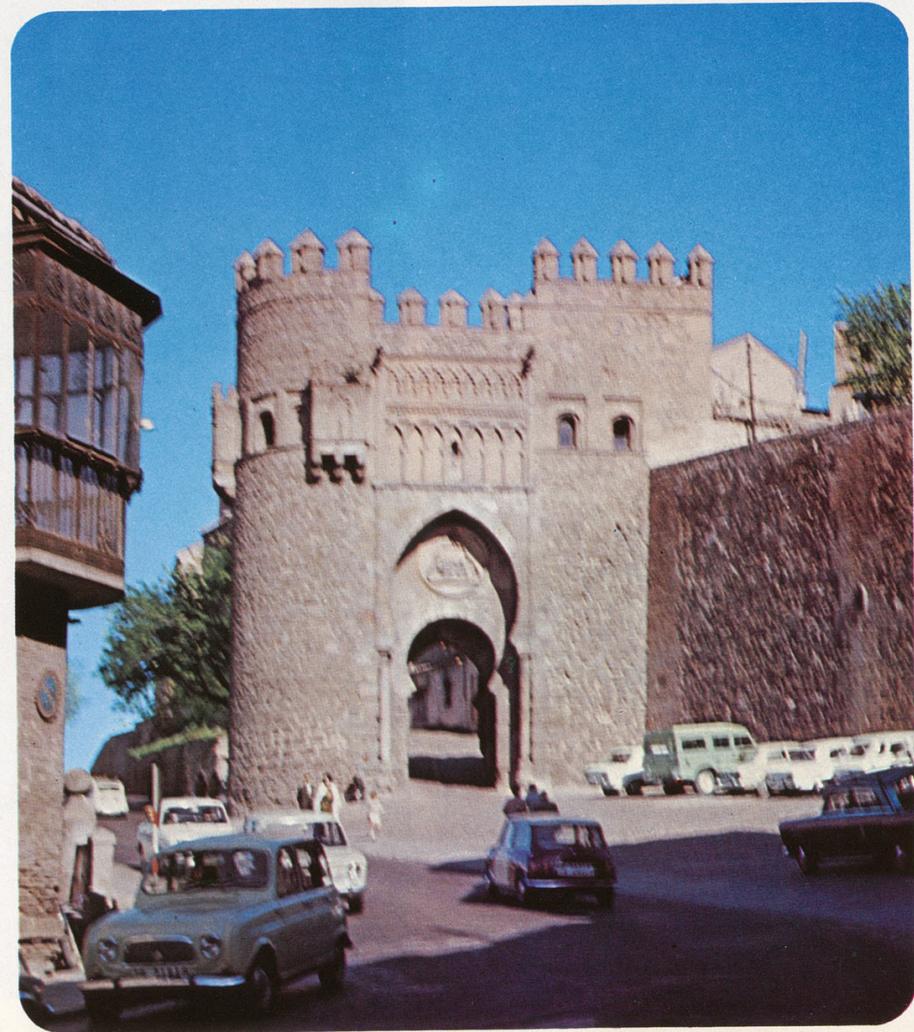
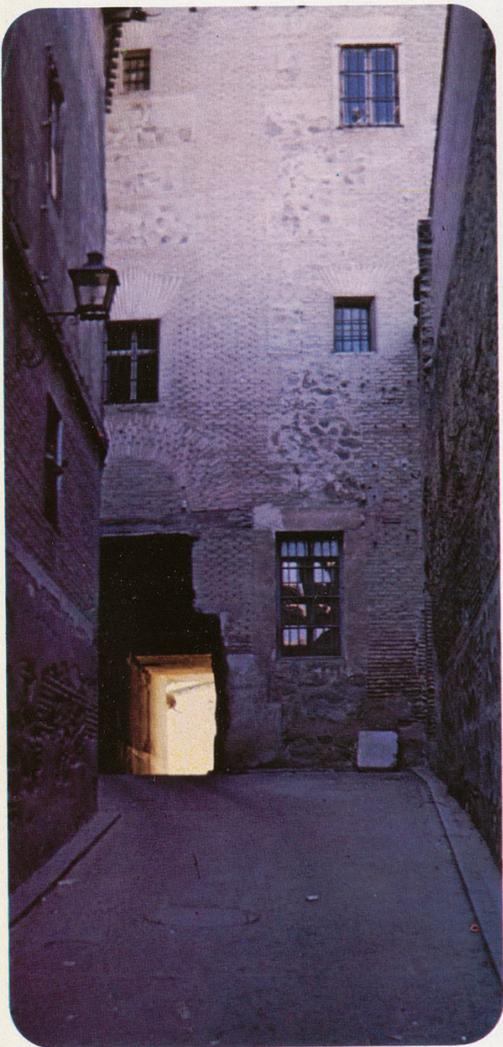


El Tajo.

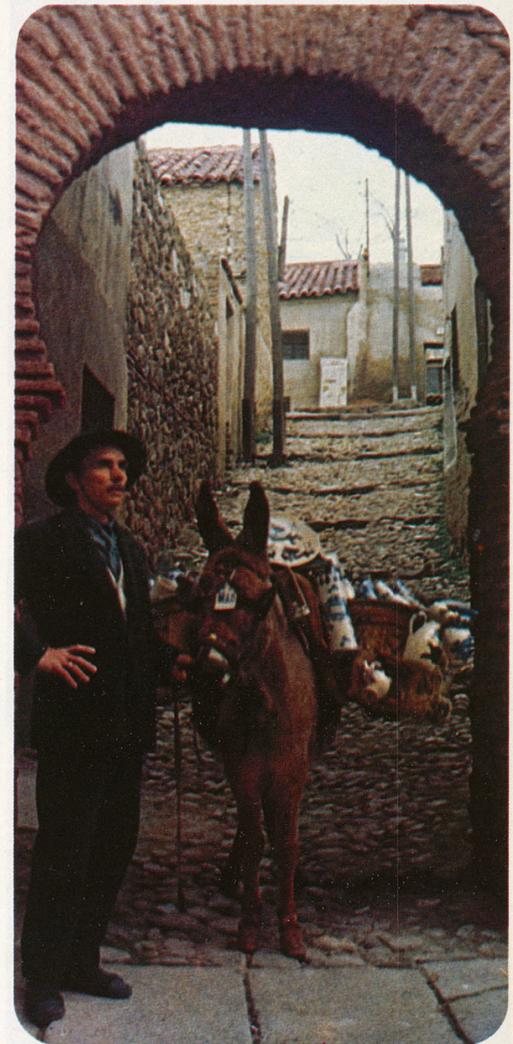


TOLEDO
DESDE
DENTRO

Al fondo, la catedral.

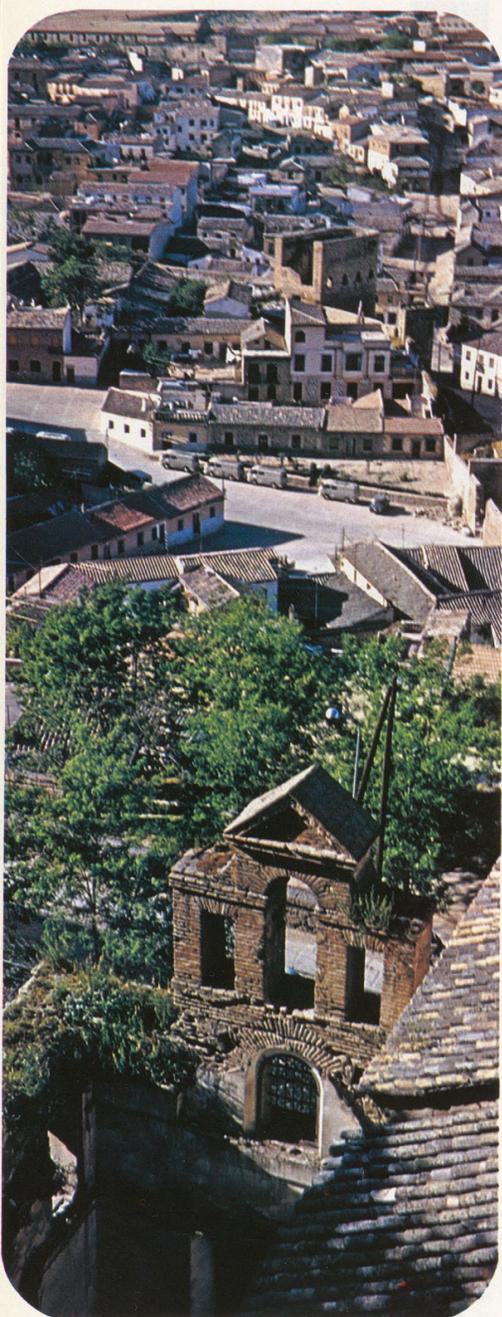


**TOLEDO
DESDE
DENTRO**

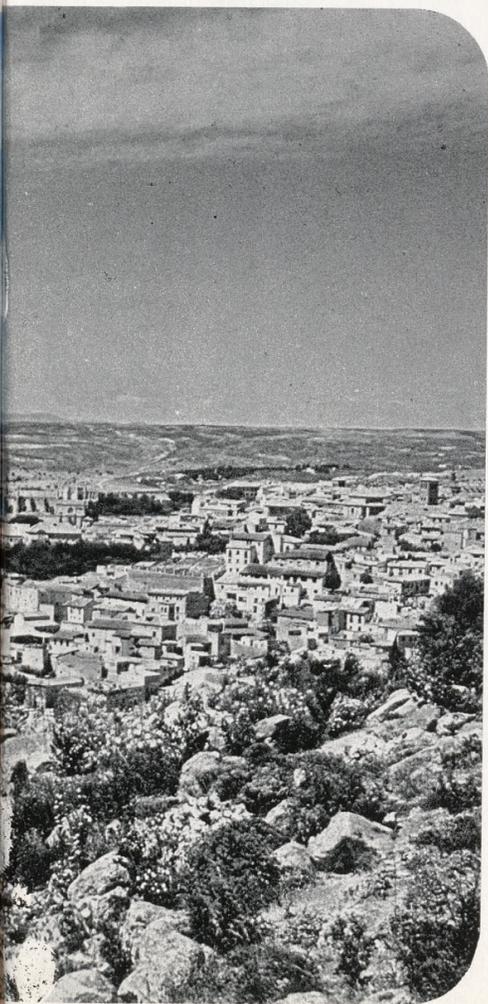
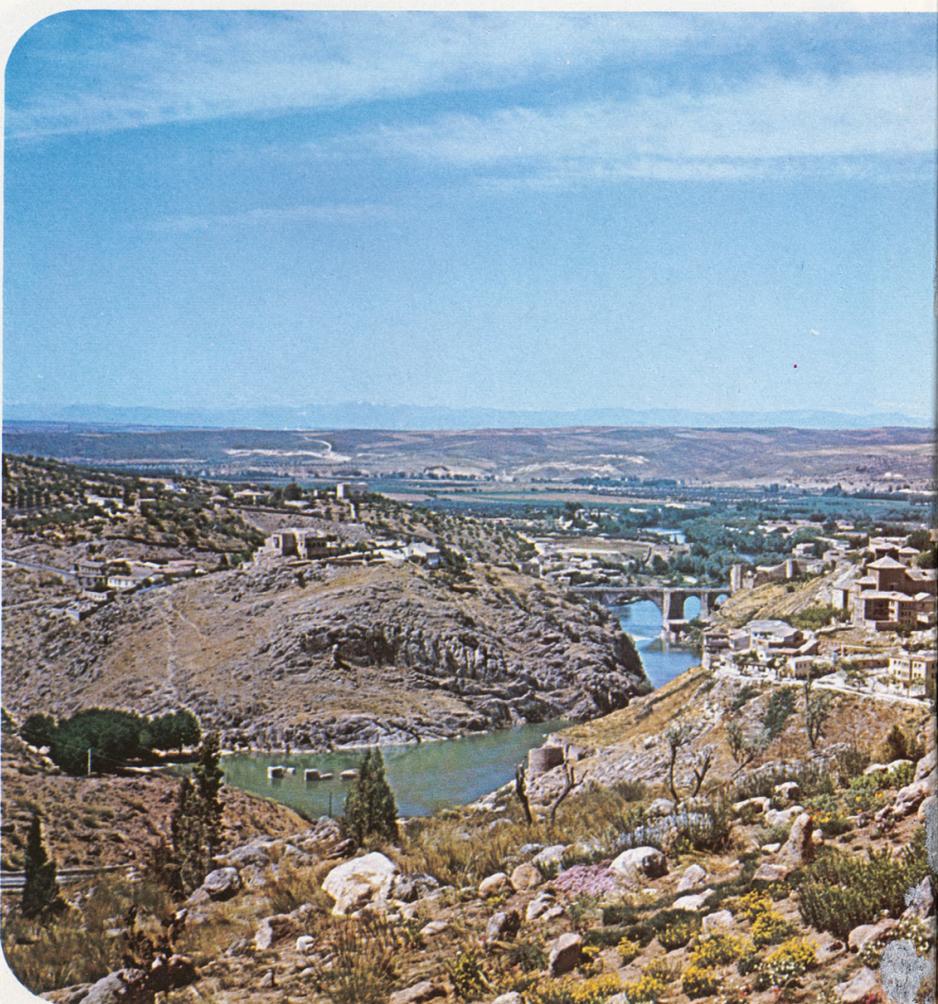
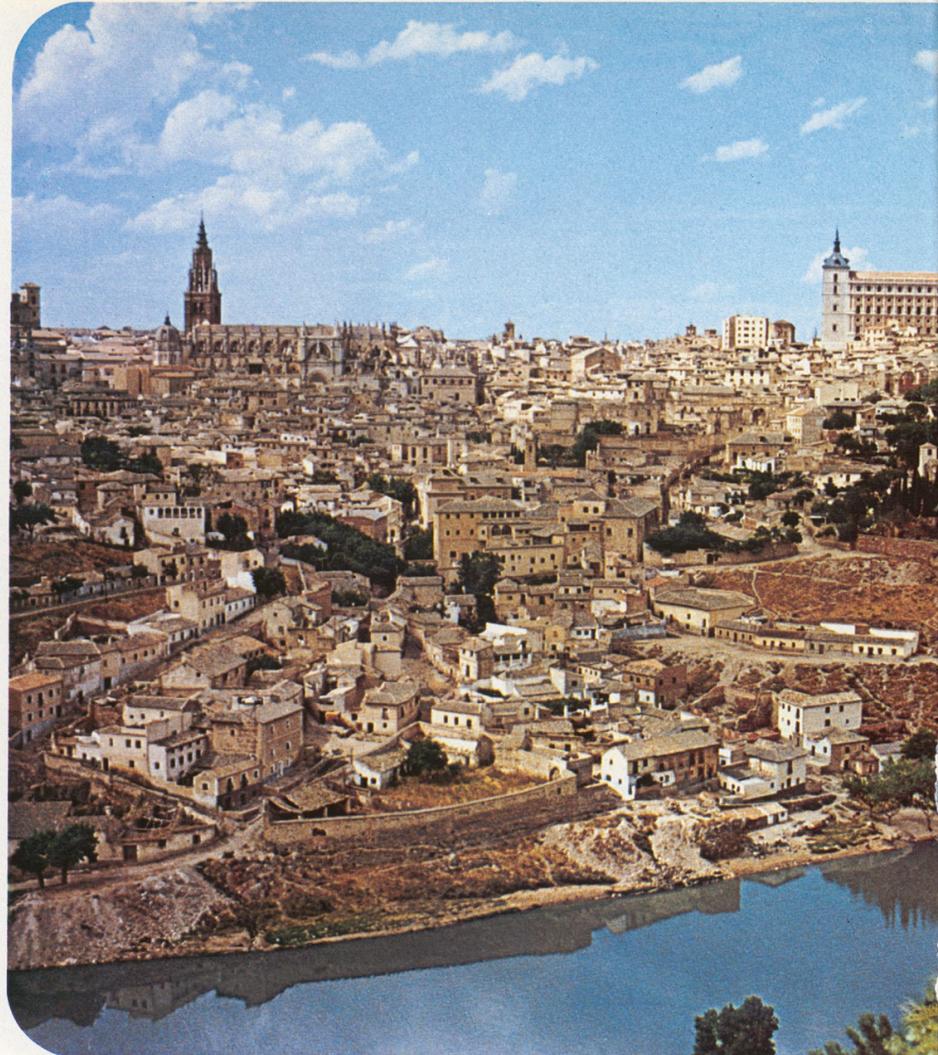


Las calles moras, puente de Alcántara, las Puertas de la ciudad, la catedral, el ojo de la aguja mudéjar por donde pasa el borriquillo bueno.





Los viejos tejados, la ciudad junto al río, la luz distinta de Toledo en la roca firme de España.



Estas, posiblemente, fueron las últimas palabras de Mendoza. La reina habló y decidió en sabiduría. Inmediatamente se retiró a su cámara real para dar las órdenes precisas que llevarían a destruir el lateral gótico, donde un renacimiento irrumió, desafiante, en ese lado del Evangelio en que se erige la tumba-sepulcro de don Pedro, en el altar mayor de la catedral primada.

Vuelve a escucharse el coro de fantasmas y las cuerdas fantasmagóricas de sus instrumentos. Porque también cantan los ángeles, asistimos a una especie de guerra musical. Aquí lo maravilloso tiene sentido de convivencia y nutrición; aquí, en esta simbiosis divino-fantasmal-humano, de que se nutre la canción del alma, la poesía, en su perfecta y original semblanza, por no decir en su pura originalidad, donde nada es hiperbólico y sí sencillamente formal y explicable. Y si al oír estas voces en las canciones que pululan en nuestra imaginación, alguien cree que está soñando, se equivoca. Hay piedras sepulcrales, siglos grabados dentro de ellas, pero ningún sonido de ultratumba. Pisamos la superficie, y esto es bastante para saber que asistimos a una ceremonia de la realidad. Pongamos nuestro sueño ante cualquier objeto de cerámica prehistórica o en alguna de las hachas neolíticas; bebamos en ánfora romana el recuerdo visigodo, árabe, mudéjar, renacimiento, deambulando y tactando con la emoción de lo encontrado y sorprendido en este recinto, en estas galerías del tiempo, abiertas al público del mundo en la Ciudad Imperial.

LOS MILAGROS

Con la devoción que se tiene a esta ciudad, uno debe pensar también en los milagros. No en todos, claro. Habría para llenar miles de páginas. Tenemos que separar, no obstante, aquellos acontecimientos —por que no me cabe duda de que han sucedido— que se cuentan como milagros y sólo se trata de emotivas y bonitas leyendas.

Con la aparición de Santa Leocadia al obispo Ildefonso en el año 660, ante Recesvinto como testigo real, se está elaborando el milagro más trascendental acaecido en España. Toledo recibe a la Virgen María en la santa persona del toledano Ildefonso. Es el año 666. De la aparición de la santa a la descensión de María existen seis años de diferencia. Buena referencia para no olvidar jamás estas dos fechas.

Aparte de los milagros reconocidos por la Iglesia, Toledo está flotando en un mar de aguas milagreras. Pero conviene establecer alguna diferencia entre milagrero y milagroso. Toledo es el lugar preciso para que puedan realizarse milagros, por más que los milagros tengan registro en otros muchos sitios.

Un día bajó la Virgen con un regalo material para el que hoy es patrón de esta ciudad: una casulla que San Ildefonso recibe directamente de las manos de María, como premio a esa encendida fe en su virginidad, probada devoción por el escritor toledano en sus textos marianos, cuya explicada defensa mereció atención divina.

Por otra parte, siendo Toledo la ciudad de los Concilios, uno no puede comprender que, en ocasiones, hubiera merecido ser llamada la ciudad de los irrecconciliables. Los Silvas, los Ayalas. Raptos, cuchilladas, ¡milagros!...

¡Dios mío, qué ciudad! ¿Es esto ahora Toledo? ¡No! De ninguna manera.

Ahora no es preciso que nos den en los ojos con ese ejemplo macabro de cadáveres desnudos paseados en burro, cuerpos que en vida fueron traidores, o simples enemigos del gobernador Pero Sarmiento; cuerpos muertos y desnudos echados sobre un asno, advirtiendo a los demás que en ello estaba la autoridad del siglo xv. La plaza de Zocodover es testigo, la que hoy simboliza la paz toledana retratada en las terrazas de los cafés y en las gentes paseando su felicidad ajena a los altos contrastes de nuestro pasado.

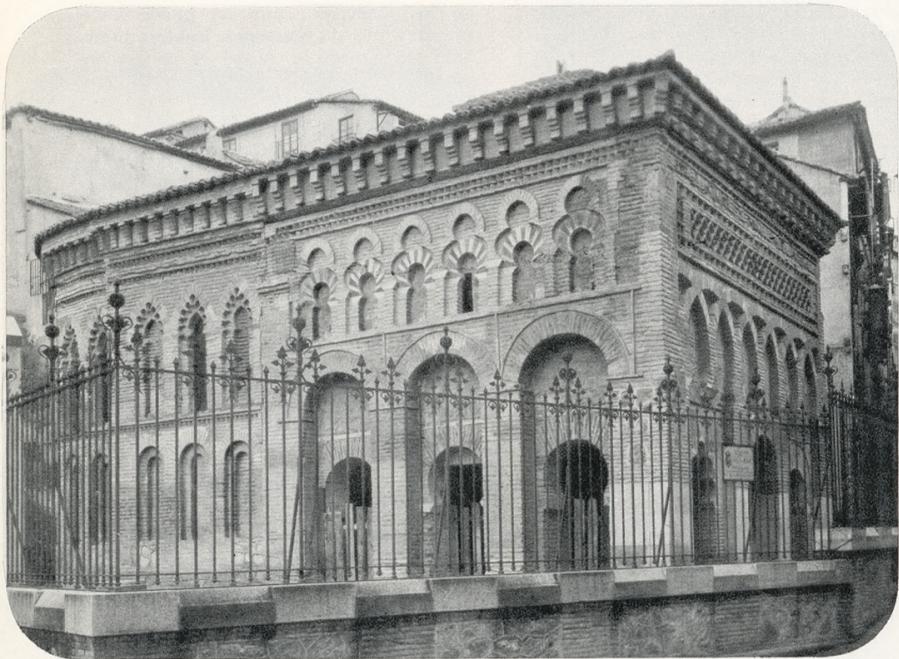
Tiempo para solazarse y tiempo para meditar son dos constantes actuales. Tiempo para pensar —si tenemos tiempo— en los milagros que el pueblo suele repetir, ya de orden legendario. El del entierro del conde de Orgaz, hecho «entierro» pictórico por el cretense y toledano universal que todos conocemos. El del Cristo de la Vega, que, justo y amoroso, aunque testigo más que juez, desclava y descuelga su brazo para resolver un caso humano que hoy carecería de importancia, ya que las promesas de matrimonio, como su incumplimiento, la juventud actual las entiende de otro modo. El del Cristo de la Luz, plural y diverso: La lámpara, ¿Alfonso VI?, ¿el Cid?, ¿el caballo del uno?, ¿el caballo del otro? El judío, la cristiana, los pies envenenados del Crucificado...

Todas, maravillosas leyendas que yo me creo milagros. Todos, maravillosos milagros vertidos a la literatura de leyenda, que yo me creo también haciendo honor a mi toledanismo.

EL CASTILLO DE SAN SERVANDO

En lo que se ve, yo también tengo mis preferencias, y el castillo de San Servando es uno de los tesoros de Toledo que más interés estético me despierta. Es muy frecuente oír cómo se asocian los nombres de Alcántara y San Servando, como una nube a otra nube. Siempre que se habla del puente de Alcántara, sobre todo si es con alguien que no nació o no vivió en Toledo, se pone como punto de orientación al castillo en que Alfonso VI celebra, con la reconstrucción, su suerte en la batalla de Zalaca, o su triunfo en aquella otra batalla final de la guerra de los Siete Años, estos son datos que han quedado siempre subordinados al historiador.

En España, y particularmente en Toledo, tenemos monumentos enormes gracias —muchas veces— a esta clase de conmemoraciones. La catedral toledana parece que tiene mucho que ver con la victoria de la batalla de las Navas de Tolosa. San Juan de los Reyes, con la de Toro, que los portugueses registran como *match* nulo en varios de sus libros, no sé por qué motivo, puesto que Alfonso V el Africano perdió el combate. Si hubieran empatado, todavía estaríamos discutiendo sobre los derechos



Exterior del Cristo de la Luz y talla del Greco, sobre estas líneas. A la derecha, la catedral.



al trono de Castilla, y todos sabemos que éste fue el fin del episodio que lleva a ocuparlo a Isabel.

Era muy frecuente, repito, que los poderosos de todas partes echaran sus júbilos por la borda del barco de la perpetuidad. Así, construir un edificio para iglesia, para hospital o para centro de enseñanza, por ejemplo, tranquilizaba su acelerado estado de ánimo después de cualquiera de esos avatares.

El castillo de San Servando estuvo dedicado a vigilar y proteger el puente de Alcántara desde su forma primitiva, y se debe mucho a sus sucesivas reconstrucciones. Yo sospecho que la que ordenó Alfonso VI para celebrar haber salvado su vida en la batalla de Zalaca..., ganada por Yusuf Ben Texufin en 1086, no fue sólo con esta personal intención. Lo que yo quiero decir es que a un rey estratega, como éste, se le hubiera ocurrido levantar el castillo en cualquier momento, si es que antes de la batalla no lo había pensado y únicamente le sirvió para adelantar las obras y darle un contenido simbólico, que siempre queda bien para los narradores —estilistas— de la Historia.

Si el castillo volvió a caer, siempre encontró a un Pedro Tenorio dispuesto a levantarlo, como tantas cosas toledanas. Lo cierto es que ahí está, reconstruido de nuevo. Uno no puede creerse todas las historias que le cuentan ciertos libros. Sin embargo, no tiene nada de particular que lo habitara el Cid y los monjes de Cluny. Lo cierto es que ahí está, enhiesto sobre la roca que se eleva por encima de la puerta de entrada al puente, dando cara a un enemigo invisible, a quien se le está impidiendo llegar al paso que protege. Y, como diría el poeta «el castillo de San Servando no sabe nada de mí».

BREVE ELOGIO DEL TOLEDO «MALDITO»

Una vez entrado a Toledo, por el puente, por sus puentes o por sus puertas, encontramos las calles, que parecen hechas para pensar o meditar hasta el estremecimiento. Ningún libro sagrado o importante debe leerse en los ratos de ocio, como se leen otros libros. No podemos afirmar que Toledo sea una ciudad sagrada, pero sí que es importante. Tan importante como un libro en el que no se admiten digresiones. Y bendita sea la ciudad que, como Toledo, tiene también calles «malditas», al parecer. Poetas «malditos» de la categoría de Rimbaud, Verlaine y Baudelaire dieron al mundo la más hermosa poesía de su tiempo. Y lugares toledanos de la talla de la calle del Pozo Amargo o de la plaza de San Justo legaron a España las más bonitas leyendas.

La parte que de una u otra forma parece corresponder al Toledo «maldito» es la que va desde el Alcázar hasta la fachada sur de la catedral (puerta de los Leones) es decir, todo el sector sur, iniciado en la histórica espalda de la fortaleza, en donde las vías urbanas comienzan a descender hasta el Tajo. En todo ese cogollo de típicas casas, en todo ese racimo de viviendas honestísimas, encontramos la Posada de la

Hermandad, la torre de San Miguel, la iglesia de San Lucas, San Justo y San Andrés, entre otras riquezas que también merecen cita destacada. Y cerca del río, allí por donde el río lame las piedras del llamado Toledo «maldito», pasará, levantada sobre las aguas garcilasianas, la deseada cornisa del Tajo, cuya realización está en el ánimo de muchos.

Pues éste es el Toledo que algunos creen que puede proibirse. Ese que contiene calles de tan buenos ejemplos, el que nos dio ejemplos malos en ocasiones para nuestra abominación, aunque lo de «maldito» es más moderno. Por él anduvo Lope —por San Miguel— y tomó inspiración para darnos su comedia «Amar sin saber a quien». Pero también es verdad que por ahí han aparecido los basureros más grandes. Afortunadamente éstos son otros tiempos y podemos andar sin reservas esas curiosas calles. Los mismo rodaderos están mejor cuidados y el río huele bien.

PERO, ¿Y LA CASA DEL GRECO EN PRIMAVERA?

Aunque no lo parezca, las estaciones del año desempeñan un papel importante en lo poético, ya sea moral o físico. Los cuerpos, los volúmenes, cambian de aspecto y proporción. Es un error creer que la primavera es la estación poética por excelencia. Y el error nace de considerar sólo la recreación y floración de los elementos vivos. Es cierto que los seres animados se desenvuelven en primavera con más juventud, con más elegancia, con más ritmo y con más color. Lo que quiere decir en su aspecto más sano y desnudo, dando motivo a la espectacularidad excitante y, por consiguiente, insta a la atención popular...

Para el poeta de verdad no existe la división del tiempo. El niño y el hombre, el frío y el calor, la paz y la guerra, el bien y el mal tienen tanta poesía como la luz y el contraluz, como la propia luz y la propia sombra de las cosas, de los pueblos y los universos. Un poeta, como Baudelaire, escribe *Las flores del mal*. Otro, como Pemán, escribe *Las flores del bien*. Para unos, la primavera es desgarrador o casi muerte. Para otros es multiplicación de la belleza, plenitud, vida. Hay poesía en una madre en pleno alumbramiento y en esta misma madre enlatando pescado en una fábrica de conservas. Lo que no quiere decir que a mí me *touche* la Casa del Greco en primavera más que en cualquiera de sus estaciones hermanas. Aunque he podido sentir en los días primaverales algo más que la frialdad de la realidad o la inadecuación de lo no auténtico. He vuelto a creer que El Greco era un pintor extranjero nacido en Toledo como poeta, o que un *hippy* adelantado se instaló en el barrio de la Judería para pintar al sol o al calor de una lumbre de leña frutal cigarralera. En primavera me he sentido engañado por la verdad o convencido por mis dudas; en verano, todo lo que he visto y oído me ha parecido irrefutable; en otoño he meditado sobre el «algún día —se pondrá el tiempo amarillo— sobre mi fotografía». de Miguel Her-



Museo de Santa Cruz
y, a doble página,
San Juan de los Reyes.



nández; y en invierno he sido un toledano más que toma café y mira con nostalgia la nitidez de las aguas del Tajo, que contemplaba Jerónimo de las Cuevas desde alguna de sus ventanas.

La Casa del Greco en primavera produce la extraña sensación de regocijo de esos espejos anamorfósicos que tanto despreocupa al que se mira en ellos. Se siente uno más feliz. Justiniano, el conserje, te recibe con una sonrisa especial y más abierta que de costumbre. Mora, dominador del patio, ríe de un modo un tanto sicodélico al verme contemplar a los «bargueños» que nos llevan a la anécdota, puesto que él también es bargueño, como los muebles. De la jardinería se ocupa Benjamín, a quien le diga que me recuerda a Rabindranath Tagore entre rosas, celindas y santónico: «Pues hazme jardinero de tu jardín. Tendrás fresca la hierba del sendero por donde vas cada mañana, y mis flores, ansiosas de morir bajo tus pies, te los colmarán de bendiciones». Al final nos despide Arenas con la agradable complacencia del que desea que volvamos sin falta al día siguiente.

Todo huele a un presente de color de rosa, que diríamos profanando el lugar de emplazamiento y la presencia del pasado en los pinceles de El Greco, en los personajes que parecen huir de la tierra por el camino iniciado en esa actitud ascendente del «San Bernardino de Siena». Hay muchos visitantes que roban una flor o una matita de santolina haciendo honor y dando rienda suelta a la mano que desea poseer la belleza en primavera. Y, ¿quién no ha pensado alguna vez robar la belleza de alguien y mantenerse impune dentro de su pureza?

Sin embargo, no es verdad que todo sea tan auténtico como lo pintan, pero basta contemplar una cara feliz para darse cuenta de que el misterio existe y de que no vale la pena darle la vuelta a la moneda buscando un paisaje desolado que nos haga temblar de frío. Así que, por eso, yo no intentaré ni pedir, como Tagore, ser jardinero de tu jardín, puesto que una voz me diría: «Jardinero de mi jardín!... ¿Te has vuelto loco?»

EL ENGRANDECIMIENTO

Hasta las grandes cosas, las grandes ciudades, los grandes países, necesitan de un engrandecimiento. Desde que el ex presidente francés dijo en sus «Memorias» que Francia no sería Francia sin su grandeza, las cosas han cambiado algo. De Gaulle —viajero reciente por Toledo— se refería —o se refiere— al mantenimiento de la aureola histórica de su país, es decir, a ese fenómeno idealista que se traduce en un «genio y figura» más que en un aireamiento de poder. Por eso nos sorprenden ciertas situaciones a las que la familia o la vecindad no estaban acostumbradas. Pero el Progreso no nos hace cambiar del todo en nuestra forma de pensar, aunque levantemos el cuello por encima del de don Rodrigo. Acuérdense de lo que era Toledo. Doscientos mil habitantes. Capital de España, sede conciliar. Espejo de la civilización, cuando la

«civilización» era entendida por mentes del medioevo, no como se entiende ahora. Claro que, gracias a aquellas gentes, nosotros podemos pensar ahora de otro modo.

Se marchó Felipe II, y todos a perder categoría, excepto los que partieron con él. Toledo descendió considerablemente. Ya nadie más se ocupó con seriedad de que el Tajo llegara un día a ser un río navegable hasta el Atlántico. Pero he aquí que Toledo no muere. No puede morir porque le mantiene vivo un pasado tan glorioso que no se va del pensamiento de nadie. Toledo empieza a vivir de su historia militar, y política, y religiosa, no importa el número de habitantes ni las gentes que se van, porque Toledo va con ellos. He ahí una manera de ver cómo una ciudad se engrandece aun perdiéndolo todo. Algo así como si a un globo gigantesco lleno de nubes perfumadas —perfumantes— le fueran vaciando poco a poco. Esas nubes y ese perfume volarían por los espacios más insospechados haciendo gala de su origen o manantial perfumado, y el mundo vendría a conocerlo aunque ya viajara en platillos volantes.

En Toledo se construyeron palacios, se destruyeron y volvieron a construirse otros diferentes sobre su mismo emplazamiento cimentado. Tuvimos iglesia de Santa María la Mayor, mezquita mayor y catedral primada, amén de casa solariega de San Eugenio, en el mismo lugar, tan sólo separadas por el tiempo y las circunstancias motivadas por conquistas y reconquistas de esta percutidísima «peñascosa pesadumbre» (Cervantes), «montaña precipitante» (Góngora) y otras veleidades literarias por las que tampoco Toledo puede ser uno solo siempre.

La variabilidad de pensamiento —dentro de un común denominador— acerca de esta noble ciudad castellana es precisamente lo que mantiene su grandeza dentro de ese gran espectáculo universal cuyos protagonistas principales son el Arte, la Historia y la Literatura, prestos para salir a escena cuando les corresponde, sin dar mucho tiempo a que ese traspunte llamado Progreso les recuerde la hora exacta o el minuto preciso.

Toledo tiene ahora unos cuarenta y tres mil habitantes, muchos de los cuales estamos de acuerdo en que su tierra no ha de conformarse con vivir del mito (entiéndase «mito» sólo como tradición fabulosa), que es más o menos lo que hemos venido diciendo hasta aquí. Por eso se están esforzando en provocar un resurgimiento que es bien entendido por los que pueden mover las fichas de ese ajedrez que se llama política. De ahí que se estén haciendo cosas francamente increíbles no hace mucho tiempo, y que todos sabemos a quién agradecerélas en la parte que nos corresponde como toledanos.

Engrandecer lo grande parece una redundancia estúpida cuando no se sabe leer. A mí mismo me cuesta trabajo entenderlo bien después de haberlo escrito. Mas no es necesario pensar demasiado en lo que la expresión significa, sino en lo que puede significar si nos hacemos a la idea de que en el mundo de los hombres no hay nada terminado.



TOLEDOS EN



1. Toledo (España).
2. Toledo (Portugal). Vineiro.
3. Toledo (Portugal). Santo Amaro. Ponta Delgada.
4. Toledo (Filipinas). Capiz.
5. Toledo (Filipinas). Tarlac.
6. Toledo. (Filipinas). Cebú.
7. Toledo (Estados Unidos). Oregón.
8. Toledo (Estados Unidos). Washington.
9. Toledo (Estados Unidos). Iowa.

10. Toledo (Estados Unidos). Illinois.
11. Toledo (Estados Unidos). Ohio.
12. Toledo (Estados Unidos). Carolina del Norte.
13. Toledo (México). Durango.
14. Toledo (México). Jalisco.
15. Toledo (Cuba). La Habana.
16. Toledo (Honduras Británica).
17. Toledo (Costa Rica).
18. Toledo (Colombia). Norte Santander.

Existen argumentos poderosos para atribuir la existencia de Toledo a los primitivos tiempos de la historia de España. Un torno peñascoso que rodean como foso natural las aguas del Tajo, ha permitido la formación en varios castros instalados en las colinas origen del Toledo romano. La ciudad celtibérica no llegó a cubrir todo el peñón. Con Roma, se extendió por la veqa,

lugar adecuado para sus grandes edificios públicos. Un fuerte y un paso, agrupó la comunidad llamada Tholetum, con una raíz *thol*, que explicada significa altura, posición muy clara en esta ciudad. Ciudad de la Carpetania, cabeza de Celtiberia, Toledo para otros es madre de pueblos. Fortificada por los romanos, cruce de carreteras, cae más tarde en poder de los bárbaros in-

EL MUNDO



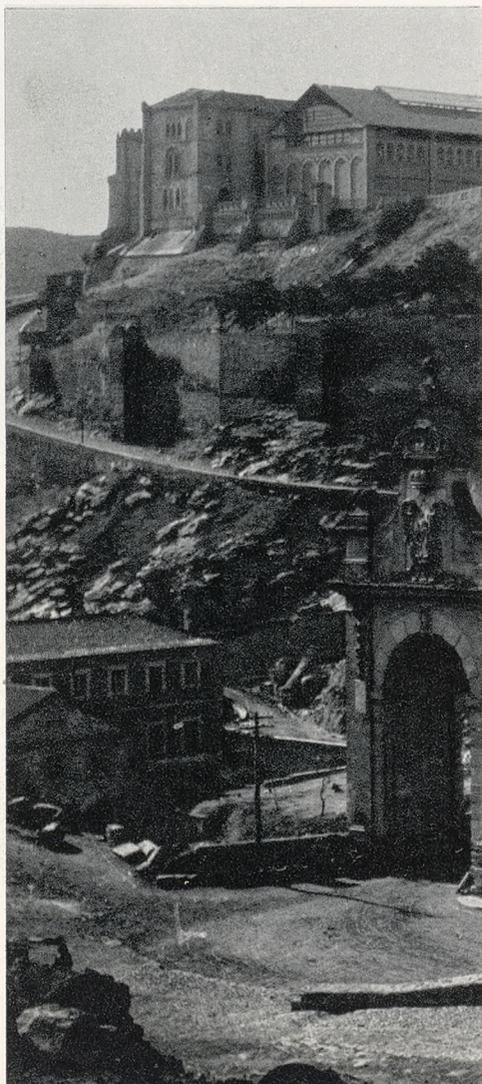
- 19. Toledo (Colombia). Antioquia.
- 20. Toledo (Bolivia). Oruro.
- 21. Toledo (Chile). Capiobó.
- 22. Toledo (Brasil). Minas Geraes.
- 23. Toledo (Brasil). Sao Paulo.
- 24. Toledo (Brasil). Sao Paulo.
- 25. Toledo (Brasil). Sao Paulo.
- 26. Toledo (Brasil). Rio Grande do Sul.
- 27. Toledo (Brasil). Rio Grande do Sul. Pelotas.

- 28. Toledo (Argentina). Córdoba.
- 29. Toledo (Uruguay). Canelones.
- 30. Toledo (Uruguay). Montevideo.
- 31. Toledo (Argentina). Buenos Aires.
- 32. Toledo (España). Orense.
- 33. Toledo (España). Oviedo.
- 34. Toledo (España). Logroño.
- 35. Toledo (España). Alicante.
- 36. Toledo (España). Huesca.

vasores godos, que la convierten en capital de España y Corte de sus reyes, y de sus manos pasa a los árabes que la convirtieron en Tolaitola, con crecido vecindario de cristianos, judíos y musulmanes, conjunción que pasaría más tarde a ser símbolo de Toledo, ciudad de convivencia, ciudad de cruce de culturas. Tuvo su reino musulmán, y con Alfonso VI pasa a dominio cristiano defi-

nitivamente, siempre con un signo de complejidad racial y cultura, que hizo posible en siglos sucesivos la Escuela de Traductores de Toledo, clave en el desarrollo cultural de Europa. Con Carlos V toma el nombre de Ciudad Imperial. Toledo ha extendido su nombre por tierras de América y Filipinas hasta treinta y seis lugares, y ciudades homónimas han tomado el nombre de la imperial ciudad.

CINCO POEMAS HISPANO- AMERICANOS A TOLEDO



TOLEDO (EN LA ÚLTIMA NOCHE DE MAYO)

Es la noche. Toledo se reclina
a dormir, en sus piedras historiadas,
la cabeza en un bosque de laureles,
en el Tajo las plantas.

Es la noche. Toledo se ha dormido
a la vera del agua
y al susurro del viento.

Mientras duerme Toledo, el río canta.

Canta las viejas horas; las nocturnas
cruelles o amorosas emboscadas
del viejo rey don Pedro; los torneos;
los toros y las cañas,
el mirador en donde el rey galante
se enamoró de la morena Cava,
porque le vio los senos —y la boca
llena de risa— y las caderas amplias.
Canta los trovadores; las callejas;
los balcones floridos de albahacas;
canta a Zocodover, que vio en su torno
las razas de ojos negros, las tres razas
que poblaron la historia de leyendas.

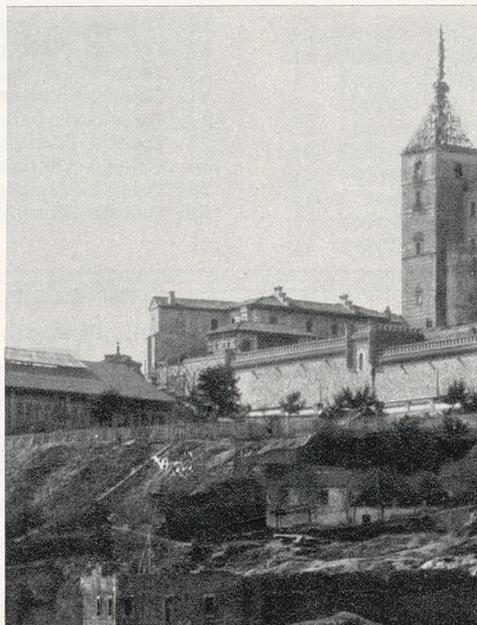
Mientras duerme Toledo, el río canta.

Parece que los seres y las cosas
han escuchado la canción del agua:
la soñadura luna
su perlería entre las ondas lanza,
siembra de oros la inquietud del río
y de nadantes ínsulas de plata;
los álamos suspiran,
chirrían las cigarras,
laten los perros, croan
las bucólicas ranas,
y mientras plañe el agorero cuco,
afina y suena el ruiseñor su flauta.
La propia vieja catedral se anima.
Se diría que rompen las estatuas
silencio de centurias, y que el lírico
soplo de aurora de Longfellow pasa
infundiendo la vida entre los reyes
y obispos que decoran la portada.
Vibra en la torre esbelta
la voz de las campanas.
¿Es que va a hacer el César Carlos Quinto
una triunfal entrada?
¿Es que ha llegado un portador con nuevas
de la rota y prisión del rey de Francia?

No. Toledo no bulle. Fue un viajero
el que vio erguirse la ciudad; un alma
de esas que ven visiones en la bruma,
de esas que aprenden lo que el agua canta,
de esas que oyen voces del silencio...

No. Toledo no bulle. ¡Triste calma!

Rufino BLANCO FOMBONA
(Venezolano)



TOLEDO

«Sobre amarillo peñascal posada,
bajo un cielo del Africa esplendente,
alza Toledo la rugosa frente
de viejos campanarios coronada.

Es medio día; la ciudad sagrada
duerme la siesta del lejano oriente;
sólo se oye la forja, do paciente
prueba el armero el temple de una espada.

De antiguo coro en el sitial repuesto,
al abrigo de góticos cancelles,
pálida monja su ritual recita;

y en un balcón, en adornado tiesto,
tiembla rojiza mancha de claveles,
cual fresca boca que de amor palpita.»

Antonio GOMEZ RESTREPO
(Colombiano)



ANOCHECER EN TOLEDO

Grito en la torre audaz. Alto grito del almuédano.
Así Toledo cuando la tarde se inflamaba.
Luego siguió un silencio lloroso de campanas.
Huesos el caserío. Triste ceniza el cielo.

Laderas que parecen hechas para tormento.
Baja el amigo infiel, baja la desposada.
El la besa al ceñirla y al besarla temblaba.
Tiembla de amor y tiembla de otro más hondo miedo.

«¡Ah, ciudad de hechiceras! ¡Ah, corte de los magos!
Tú», le dice el amante, «tú nos has embrujado.»
Llegan a ras del río. Blanco de muerte el labio,

ella exclama «¡Señor, ya nuestro fin se acerca.
No nos perdones, no, si dos almas en pena
juntar en una sola para siempre quisieras!»

Enrique LARRETA
(Argentino)



AMAPOLAS EN EL CAMINO DE TOLEDO

La palabra Toledo sabe a piedra,
a memoria milenaria,
a judío tenaz,
a fantasma.

Vista la ciudad
se comprende que no existe,
que no ha existido nunca,
que todo es el sueño de un profeta loco,
de un emisario del otro mundo
que olvidó el camino de regreso.

En las torres de Toledo
descansan los guerreros del año mil doscientos,
los que fueron a buscar el Santo Grial,
y quedaron inmóviles ante las murallas de
[Jerusalén
hasta que el Río los trajo a las almenas de
[Toledo.

Dentro de estos muros
hay viejos peces de piedra, y hay enigmas
que nadie quiere escuchar,
y antiquísimo llanto petrificado, y plegarias
que en lugar de ir al cielo
caen como imprecaciones en las rodillas del
[diablo.

En el silencio de la noche
Toledo sirve de reposo a aquellos muertos
que no pueden dormir,
a los ángeles arrojados incesantemente del Pa-
[raíso,
a los seres que no han sido perdonados por Dios,
y vivirán invisibles para siempre
en las callejuelas más tristes de Toledo.

Yo he visto todo eso: yo, ciego, he visto más:
la alondra saboreando el amargor del incienso,
la borla caída de un sepulcro gótico,
el cirio rojo en la tumba del cardenal,
la mariposa comunicando un secreto a San
[Cristóbal,
la osamenta de un rabino escondida bajo la
[armadura del Conde de Orgaz.

Yo, ciego, he visto; pero debo callar,
porque la muerte me hace señas de guardar
[silencio,
y dentro de mí tiemblan mis huesos,
y de pronto comprendo por qué allí,
en las afueras de Toledo,
ofrecen su signo a la inocencia de los hombres
las rojas amapolas.

Gastón BAQUERO
(Cubano)



TOLEDO

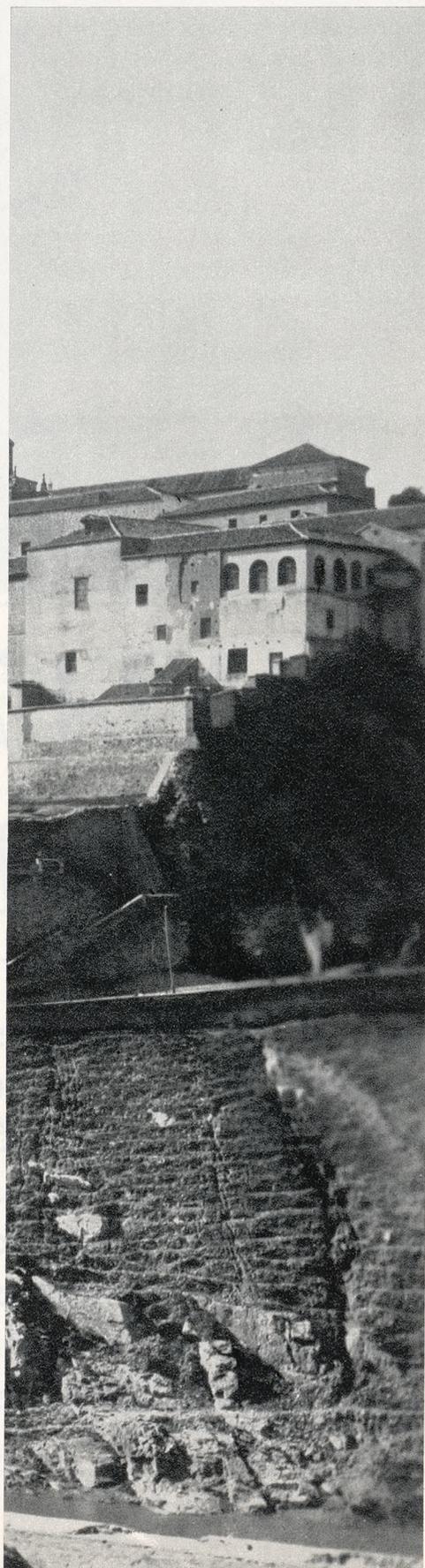
No tu púrpura evoco, ni la historia
de tu piedra y tu sangre, ni la erguida
majestad de tus rocas, donde anida
—águila insomne y rútila— tu gloria.

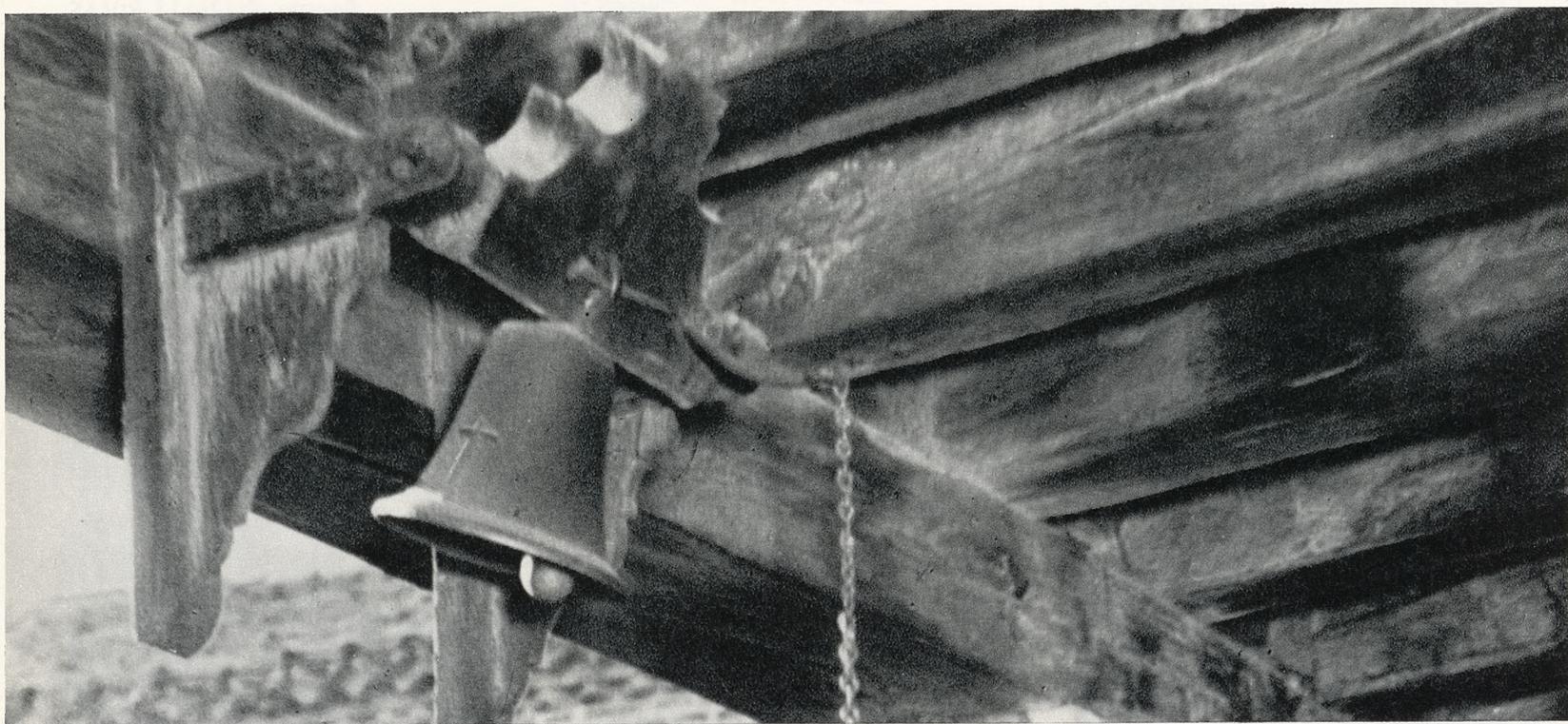
Ni la fiebre dinámica y ustoria
de tus forjas de acero en que transida
vibra el alma española, contenida
y austera en el desastre y la victoria.

Sí, tu comarca de azafrán y olivo
y aquel cerco de espuma en que cautivo
late tu pecho al orto y al ocaso:

el Tajo, tu rapsoda memorioso,
que —oro y bronce— con ritmo melodioso
recita sin cesar a Garcilaso.

Régulo BURELLI RIVAS
(Venezolano)

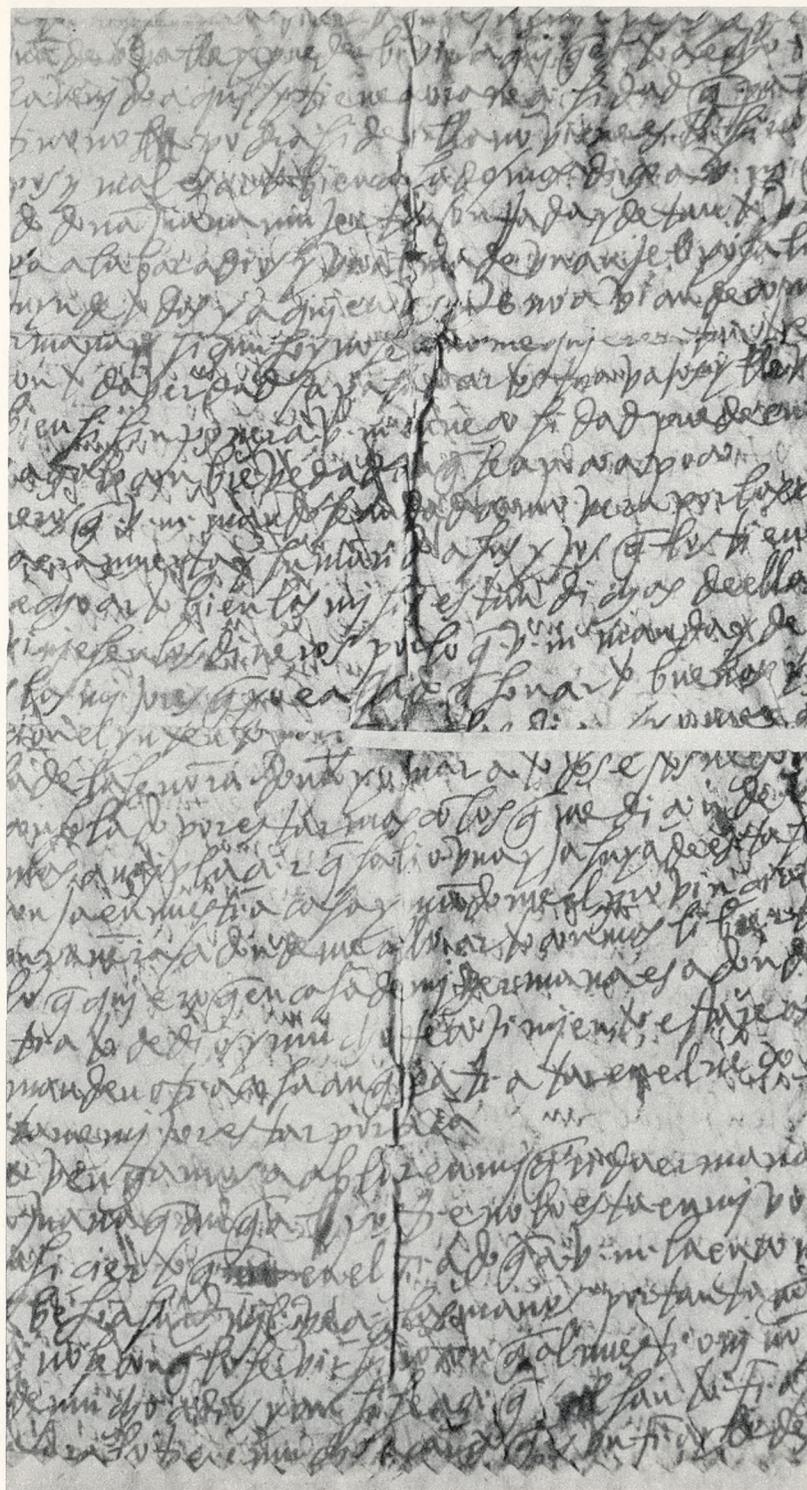




SANTA TERESA DE JESUS

”DOCTORA DE LA IGLESIA”

La Hispanidad recibe este año una nueva glorificación con la proclamación de Santa Teresa de Jesús como «Doctora de la Iglesia». No hay exageración, y sí justeza histórica y precisión de conceptos, en llamarla, para regocijo plural del mundo de habla española: Teresa de la Hispanidad. Su doctorado, que le confiere carácter magisterial, viene a ser una especie de consagración religiosa del momento estelar de la España del siglo XVI. Ella aparece en la cumbre hispánica llevando a Dios todos los valores supremos que encarnaba la España universal de entonces.



A la izquierda, convento de San José, en Avila. En esta página, copia del original de la primera carta del Epistolario de la Santa, y retrato que conservan las Carmelitas de Sevilla.

por Nivio López Pellón

LA abulense reformadora del Carmelo es la expresión existencial, viva y concreta, de una España ecuménica, con vocación misionera de la civilización occidental. La empresa de América conmovió espiritualmente su naciente Reforma carmelitana, en la que tuvo la Hispanidad el acento místico de la «divina locura» de las almas. Por primera vez la Iglesia da ahora autenticidad y carácter autoritario a los escritos y enseñanzas de una mujer. Jamás en la historia se habían dado tal honor y tal reconocimiento. No puede España por menos de sentirse orgullosa de que sea una representante de su estirpe, de su raza, la que esté situada a esta altura. La Iglesia, que cuenta a través de los

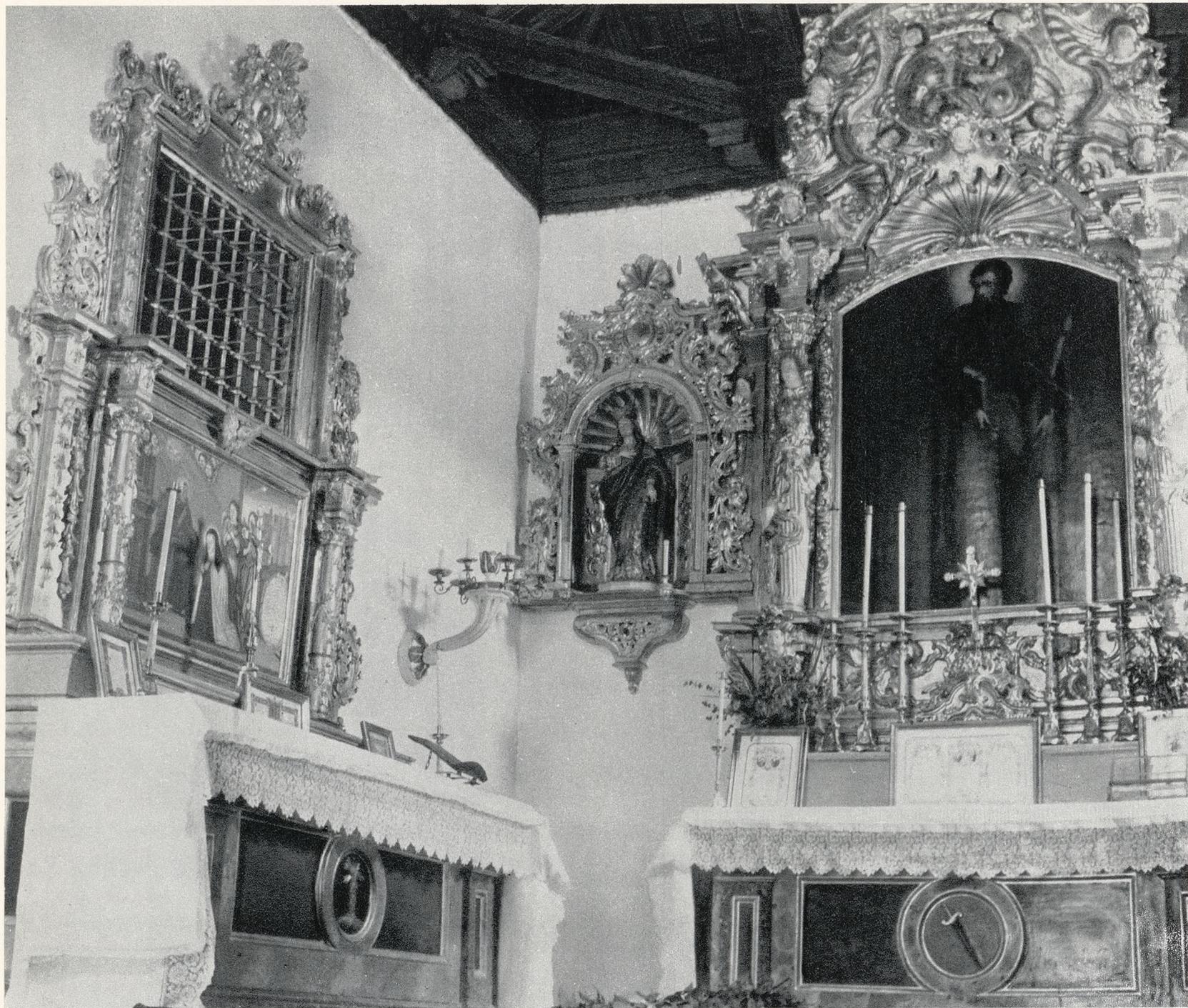
siglos con sólo treinta doctores, agrega así un nombre —y nombre de mujer— a la reducidísima lista de su magisterio carismático, lo que significa una ruptura de las estructuras que hasta ahora habían perdurado.

LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

Inicialmente existieron en la Iglesia occidental cuatro famosos doctores, señalados por Beda, el Venerable: San Agustín, San Ambrosio, San Gregorio Magno y San Jerónimo. Más tarde, San Pío V rompió estas limitaciones y nombró a Santo Tomás de Aquino, dominico, como él, y poste-

riormente Sixto V, franciscano, nombró a San Buenaventura. Y ahí empezó a correr un poco la lista de los doctores, aunque mujeres nunca. «...in Ecclesia, mulieres taceant».

La proclamación ahora de Teresa de Ahumada o Teresa de Cepeda Ahumada (había en su época libertad de elección del apellido paterno o materno), es un hecho singular, revolucionario, que da a su vez validez a la doctrina del reciente Concilio Vaticano II, en el sentido de que el depósito de la Revelación crece no sólo por la predicación del magisterio jerárquico, sino también por la contemplación y el estudio de los creyentes y por la íntima comprensión de las cosas espirituales que experimentan,



Capilla de San José de Avila, donde la Santa oró. A la derecha, reja de clausura tras de la que oía misa y comulgaba. Finalmente, manuscrito de Santa Teresa y retrato de su sobrina Teresita.

ya que la Iglesia no es sólo una sociedad visible, vertebrada por una jerarquía, sino también el Cuerpo místico de Cristo, con experiencias y vivencias dentro de cada cristiano.

«Este doctorado (nos precisa el padre Juan Bosco de Jesús, O.C.D., secretario general de la Junta Nacional Española para la celebración de los actos en homenaje a la Santa) viene a ser en los tiempos modernos una gran lección de la necesidad humana de relación con un Dios personal, vivo. Santa Teresa fue en su tiempo, tras las definiciones del Concilio de Trento, la réplica divina de que hay una Ley de la Gracia, que opera en los miembros de la Iglesia, y una respuesta de Dios a los que negaban la

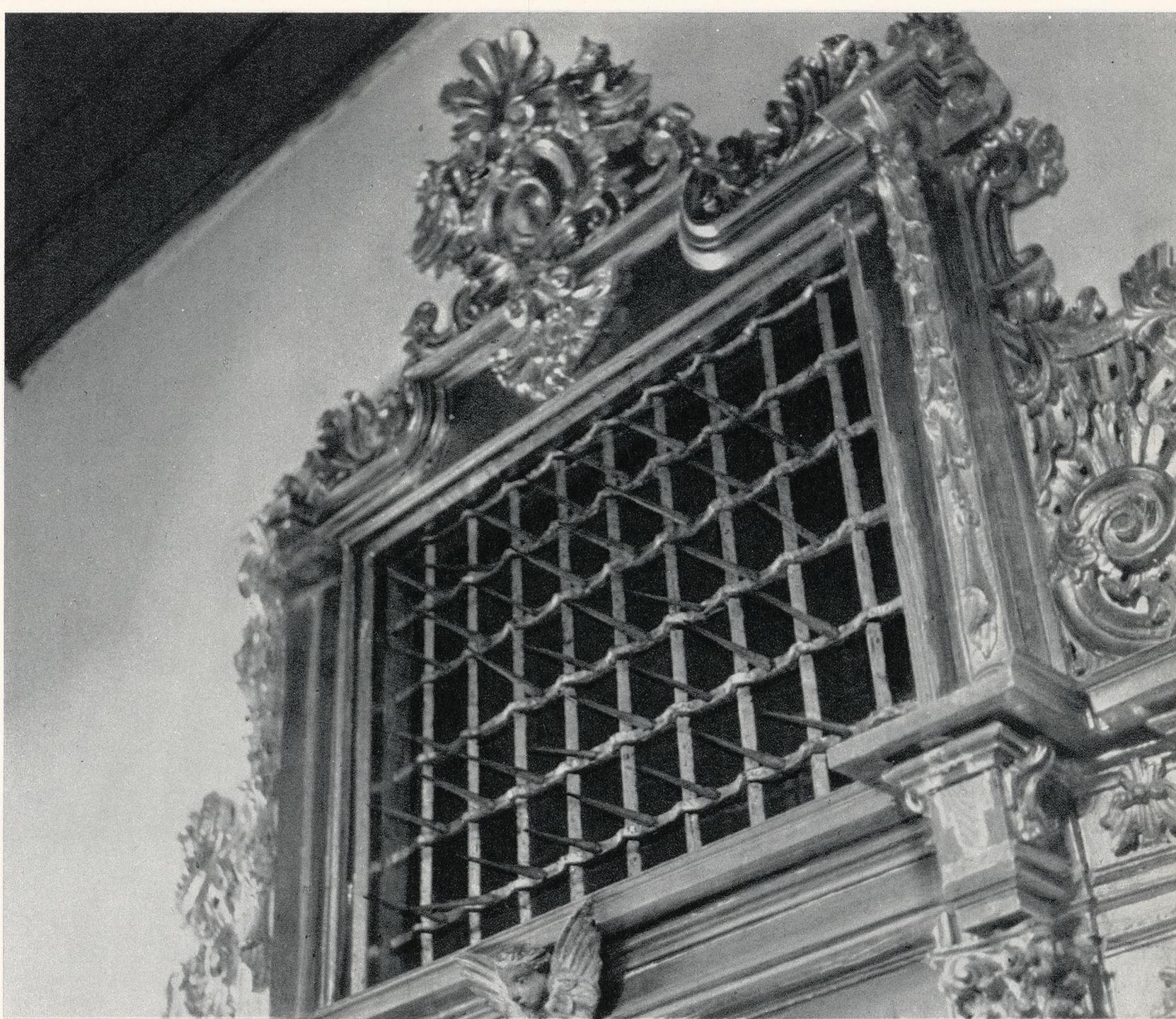
Gracia interior justificante. Y hoy, cuando un despiadado ateísmo niega, además de la posibilidad de diálogo del hombre con Dios, la realidad misma de El, Santa Teresa debe ser la gran maestra del diálogo, del trato con Dios. Su existencia humana fue una constante vocación a la comunión con ese Dios, que sigue siendo hoy la única respuesta al vacío y evocación del hombre moderno.»

No es de extrañar que de las «Obras completas» de Santa Teresa (no títulos sueltos de obras por separado) hay más ediciones que de cualquiera otra figura de la Iglesia, incluyendo a Santo Tomás de Aquino y a San Agustín. Hoy ya tienen sus «Obras

completas» casi mil trescientas ediciones, en todos los idiomas posibles, traducidas no sólo a las lenguas europeas y modernas, sino también a las lenguas muertas y exóticas.

ACTOS DE HOMENAJE A LA SANTA

Los momentos del cierre de la presente edición de nuestra revista, coinciden con la solemne proclamación pontificia del doctorado de la Santa, en Roma, a la que seguirán en toda España, desde ahora hasta fin de año, una apretada lista de actos religiosos y académicos, concursos, seminarios, etcétera. España queda por todo el



resto de 1970 en permanente homenaje a esta mujer, que ya no es de España ni incluso de Europa, sino de la cristiandad entera. Están de fiesta, pues, las letras españolas y de plácemes las vidas de los santos. Repican las campanas de los monasterios y conventos de toda la tierra, y en la creación de Dios el espíritu lanza un reto a la carne y la mística de las almas a las pasiones de los cuerpos.

En la repleta agenda de actos señalados, subrayamos el homenaje oficial y nacional de toda España, el 15 de este mes, con asistencia del Jefe del Estado, Cuerpo Diplomático y máximas jerarquías, eclesiástica y civil. El acto tendrá lugar en el templo nacional de Santa Teresa, en la Plaza

de España en Madrid. Las conmemoraciones españolas, nacionales y provinciales, durarán tres meses (octubre, noviembre y diciembre). La Dirección General de Bellas Artes ha inaugurado una Exposición: «Santa Teresa y su tiempo». El Ministerio de Educación y Ciencia ha dispuesto que toda la población escolar se ponga en contacto, en las clases de Literatura y de Religión, con la figura de la excelsa hija de Avila. Las universidades, oficiales y privadas, civiles y eclesiásticas, preparan sendos actos; también las reales academias, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto de Estudios Sanjuanistas y los institutos de más relevancia religiosa o cultural pro-

graman sus respectivas sesiones académicas. En Alba de Tormes, Salamanca, en el templo-sepulcro de la Santa, se hará la ofrenda del original del Breve pontificio por el que se declaró a Santa Teresa de Jesús, en 1965, patrona de los escritores españoles.

Y así habrá, durante todo el resto del año, un homenaje permanente a la primera Doctora de la Iglesia. MUNDO HISPANICO ofrece ahora a sus lectores un recuento de los momentos americanistas de la Santa, a la que llamamos, con sobrados títulos: Teresa de la hispanidad. Y esto (citando palabras de don Blas Piñar) «por un doble motivo: porque vivió la Hispanidad intensamente, en dona-



Convento donde se inició la Reforma, en Avila. A la derecha, escudo que recuerda el comienzo de la Reforma, e imagen traída de Quito a la Santa, que se conserva en Sevilla.

ción de sí, de lo suyo y de los suyos, y porque fue su fruto madurado, su aleación perfecta». «La Reforma tere- siana no fue motivada por una razón egoísta, por un afán de separación, apartamiento o huida... Teresa fundó los carmelos reformados como una fuerza oscurecida y velada quizá, pero indispensable y más necesaria que el aparato externo de apostolado», y convencida de que había de «atraer a Dios con la oración y el sacrificio, para que se llenase con su soplo la apasionada y apasionante empresa hispánica que entonces se hallaba en nacimiento».

Ella hizo de América su impulso de incansable entrega y sacrificio. Ella hizo de la Hispanidad el motor

de su obra, de una obra que si no podía predecir hasta dónde llegaría, sí sabía que era en momentos providenciales de la historia, con llamadas urgentes para la expansión evangélica.

SU CASA NATAL Y LOS PRIMEROS RELATOS DE AMERICA

En Avila, en las antiguas Casas de la Moneda, junto a la Puerta de Montenegro, de una de las murallas de la recia y austera ciudad, vivía el hidalgo don Alonso Sánchez de Cepeda, casado en segundas nupcias con doña Beatriz de Ahumada, con tres hijos del primer matrimonio y nueve del

segundo; en total, nueve varones y tres hembras. Allí nació la Santa el 28 de marzo de 1515 —cuando sólo hacía veintitrés años del Descubrimiento de América—, en una estancia hoy convertida en la «Capilla de la Santa», porque sobre los cimientos del inmueble se levantarían más tarde la iglesia y convento actuales, de religiosos Carmelitas Descalzos.

Frente a su casa natal estaba la mansión de los Núñez Vela, nobles, que frecuentaban los Cepeda Ahumada y a donde llegaban, por la ilustre posición de sus moradores, continuos relatos de sorprendentes episodios de los conquistadores españoles y de la fascinante empresa de América.

Uno de los Núñez Vela, Francisco,

LA MADRE TERESA EN ALBA DE TORMES

SIEMPRE aparte Avila, que es tanto en la vida de Santa Teresa, pero sí destacando en ese rosario de la andadura azacanada y vibrante de la Doctora Universal por ciudades, villas y aldeas de la geografía española, luce una villa salmantina de nombre auroral y fluvial: Alba de Tormes. Luce por derecho propio, aunque en su sencillez y recogimiento no quiera brillar cuanto merece.

Ahí está Alba de Tormes, bien cimentada en su loma pizarrosa del color y la dureza de la piel del elefante, en el entresaque de torres que vinieron abajo por la fuerza de los años, sobre el río manso, claro y anchuroso que viene de los costados de Gredos y va, sin prisa, hacia Salamanca. Y en una placita discreta y silenciosa, algo inclinada, como la mano de un viejo que pide limosna por el amor de Dios, alza su traza solemne el convento de las Madres Carmelitas donde dejó sus últimos alientos Santa Teresa, y donde yace en olor de santidad.

Alba de Tormes tiene los cielos más estrellados de Castilla; una balconada floral —El Espolón—, desde cuya altura oteáis el suave desfile del río bajo un puente; la calzada en el trasiego de vehículos y caminantes; las dehesas prendidas de encinas y de robles, bien amartillados, donde la nube negra del toro engancha celajes a la lunar cornamenta; la vega de los hortelanos, y las ruinas del convento de los Jerónimos; las otras ruinas de la que quiso y no pudo ser basilica de la Santa; el cilindro de lo que fue castillo y palacio de los Duques; un molino, el de los Moro, que sigue palpitante y enharinado, devorando peces por la pesquera, y lo que no se ve, aunque lo palpamos en regusto placentero y feliz: el silencio y la paz.

Ni cuando en octubre celebra la villa albense su fiesta mayor rompen allí el estruendo, el desentonado alborozo y la polvorienta y sedienta algazara que irrumpen en otros lugares de Castilla en ferias, fiestas y conmemoraciones. Todo en Alba es sedante, solemne y pudoroso: igual que el amanecer o el ocaso, la floración primavera o el éxtasis en la mística. Hay un respeto de íntima autenticidad a la Santa muerta, que allí está, en el altar de la iglesia conventual, su corazón momificado al amparo de la urna de cristal, el corazón que supo del amor divino y que arrancó de su cuerpo a cuchillo una monja, en aquel entonces, cuando llevaron a Teresa para darle tierra en Avila.

Existen cosas y casas hoy vigentes en Alba de Tormes en el mismo estado de sanidad y bonanza que en vida de la Madre Teresa —cuando a la monja la decían Madre, en su corazón anidaba gozosa la paloma del Espíritu Santo—. Hay rincones, plazas, calles enteras, que huelen y saben a siglo XVI. Y están los alfares y los alfareros, que al heñir el barro tienen un no se qué de creadores, esa santificación, sin proponérselo de quienes amasan la harina para el pan. Aquellos pucheros por entre los cuales también andaba Dios, al decir de la Santa, y aquellas cazuelas, barriles, cántaros y botijos que iban a parar a las cocinas de los conventos y de las casas de los pobres, siguen haciéndose en Alba. Son ruborosos y sencillos, como niños y mozuelas púdicas, y llevan unos adornos melosos, recamados, charros, que dan al cacharro cierta vistosidad.

Hay una plaza aneja a la plaza Mayor, en cuyo corro, con una lateral de soportales, venden las frutas, las verduras y las baratijas cuando

son las fiestas de la Santa. Allí podemos ver a los fruteros de la Sierra de Gredos que aún portan la carga en banastas enmantadas, sobre las acémilas; a los charros de traje de paño bien batañado y a las mujeres vistosas en su rica y deslumbrante vestimenta; a los sobrios labradores del Bracamonte; a los macoteranos con su blusa negra y la cachiporra; a los chacineros de Guijuelo y Ledrada; a los de tierra de la Armuña. Unos y otros van al vendible o a la compra, y hay en todos ellos la seria majestad impuesta por el ambiente y el escenario. Nadie diría que fueron a Alba al husmeo de los festivales, sino a un fervoroso Cabo de Año.

Todavía existen posadas y paradores de los de antaño, de portal empedrado, amplio y fresco, para el reposo de arrieros y trajinantes en llegando la noche; de cocina de campana, arcón, estaño y espetera; comedor para personal de mucho compromiso; patio al que da el corredor trasero de la solana. Allí forman parroquia los de Ledesma y Vitigudino, tan sobrios; los de la Berzosa enmarañada; los serranos de la Peña de Francia, agudos varones de Frades y de Sequeros, y hasta alargan su cabalgadura al olor del festival teresiano gentes de por Piedrahita y el Barco, Horcajo y Cespedosa, siguiendo el curso del Tormes, por la calzada que rompe los valles de donde proceden esas terneras de succulenta carne, tan exquisita como las del valle Amblés.

Ya no hay duques en Alba, ni existe, en lo humano, la Madre Teresa. Fenecieron generaciones enteras de altos y bajos, pero Santa Teresa está vigente en Alba, porque su espíritu no tuvo ocaso.

Julio ESCOBAR



fue el padrino de bautizo de nuestra Santa, lo que justifica, además de las buenas relaciones familiares, que Teresa en su niñez estuviera a menudo allí. La Santa conoció el palacio (actual sede de la Audiencia provincial de Avila) tal como está hoy y lo visitaría incluso repetidas veces siendo ya monja de La Encarnación. Cuando Carlos V estableció el Virreinato del Perú y la Audiencia Real de Lima, nombró a don Blasco Núñez Vela (hermano de Francisco) primer virrey. Cuatro hermanos de éste le esperaban en América, y dos más le siguieron después.

Era en aquellos momentos el palacio de los Núñez Vela, la casa más americana de Avila, historia viva de

anécdotas del Nuevo Mundo y donde la Santa comenzó a apasionarse por las cosas de América, además de haber sido apadrinada, como hemos dicho por el hermano del primer Virrey del Perú.

SIETE HERMANOS DE TERESA VAN A AMERICA

Siete de los hermanos de la Santa fueron a tierras americanas; cinco de ellos están allí enterrados, en distintos países, y dos regresaron a España y se encuentran sus restos en San José de Avila.

He aquí la lista de estos hermanos de Teresa: Rodrigo, que formó parte

de la expedición del adelantado don Pedro de Mendoza y estuvo en la fundación de Buenos Aires, así como con Juan de Ayolas en la de Asunción, desplazándose luego al Chaco boliviano y de ahí, tras cruzar los Andes, vino a morir en Chile, en lucha con los indios payaguas. Hernando, que luchó en el Perú bajo el pabellón de Francisco Pizarro, peleó también contra Gonzalo Pizarro a las órdenes, precisamente, de don Blasco Núñez Vela, y la muerte le sorprendió en Pasto, Colombia, años más tarde. Antonio, que estuvo también a las órdenes del Virrey peruano y murió en acción de guerra en la batalla de Iñaquito, contra Gonzalo Pizarro; sus restos recibieron sepultura en Quito,

Ecuador. Jerónimo, que murió en viaje de regreso a España, en Nombre de Dios, Panamá, en una difícil travesía del istmo. Y Agustín, que fue el más guerrero de todos, que luchó contra los indios araucanos, fue uno de los fundadores de la ciudad del Cañete y asistió al descubrimiento de Chiloé y formó parte de la marcha en busca de El Dorado; regresó a España y volvió a embarcar después, pero la muerte le sobrevino poco después de llegar a Lima.

Cinco hermanos, pues, de Santa Teresa han abonado la tierra de América con su sangre, de norte a sur: Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Los dos hermanos emigrantes que murieron años más tarde en España, fueron Pedro, que recorrió toda la América Central, Nueva España y La Florida, y Lorenzo, que residió más de treinta años en Quito. Con él vino a España su hija de ocho años, Teresita, sobrina por lo tanto de la Santa, en cuya Orden ingresaría años después.

La primera hija de América que se hizo carmelita descalza fue, precisamente, su sobrina Teresita, la niña que contaba cosas de los indios y de la mar «con palabras españolas salpicadas de los primeros americanismos y endulzadas con el primer seseo». Teresita fue objeto de singular cariño de la Santa, que la dirigió espiritualmente. A los diez años le hicieron un vestido, como el de su tía, de carmelita, para poder pintarla así en un cuadro, que aún se conserva en el convento de Sevilla, cuya reproducción ofrecemos en este reportaje, así como el retrato que hizo de la Santa el famoso Juan de la Miseria, y que se estima el mejor que existe, de cuyo original, tal como estaba antes de ser retocado, ofrecemos igualmente aquí una reproducción fotográfica.

No queda duda de la vinculación de Teresa de Ahumada con América, seguida con la sangre de los suyos y que vivió a plenitud la gesta hispánica, de la que recibía directa y continuamente información. Y la sangre de Teresa continuó perpetuándose en América: Lorencico, hijo también de Lorenzo y hermano por lo tanto de Teresita, se estableció en Quito, «donde una vez casado y luego de ser alcalde de la ciudad, se trasladó a vivir en Riobamba, junto al Chimborazo, y de su matrimonio con doña María de Hinojosa arrancan las familias que hoy se enorgullecen en la República del Ecuador de su ascendencia teresiana» (B. Piñar, 1965).

UNA HISTORICA CARTA. CONTRIBUCION ECONOMICA DE AMERICA A LA REFORMA CARMELITANA

Otro hecho americano de singular relieve en la vida de la Reformadora del Carmelo es la carta que fechada en Avila, en 23 de diciembre de 1561, dirige a su hermano Lorenzo, en Quito, y que viene a ser la primera del Epistolario teresiano. Anteriores a esta carta, no quedan otras líneas de la Santa más que un pequeño recibo de pago y los párrafos de una relación espiritual a su confesor, en 1560.

Es, realmente, el primer documento literario de la Santa, que fue enviado a América, y es también el lugar donde la Santa anuncia por primera vez su Reforma del Carmelo. Las cosas le iban bien a Lorenzo en

Quito, donde además contrajo un ventajoso matrimonio, lo que le permitió ayudar generosa, aunque no exclusivamente, a su hermana Teresa, que se había ya embarcado en la difícil empresa de la Reforma y navegaba a esas alturas entre peligrosos escollos económicos.

En este importante documento, en dos folios, que se conserva en Madrid, en el convento de clausura de Santa Ana, y del que fotocopiarnos los primeros párrafos, dice Santa Teresa: «...creo que fue movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme a mí tantos (dineros), porque para una monje como yo, que ya tengo por honra y gloria a Dios, andar remendada, bastaban los que habían traído Juan Pedro de Espinosa y Varrona... Mas como ya tengo escrito a vuestra merced bien largo... sólo digo que personas santas y letradas les parece estoy obligada a no ser covarde, sino poner lo que pudiere en esta obra, que es hacer un monasterio...» La carta es larga, como de treinta párrafos, y al final: «harto he puesto que sea buena la tinta; la letra escribo tan apriesa y es —como digo— que no la puedo tornar a leer». Es sin duda, un hermoso documento de la hispanidad: desde los primeros momentos aparece América prestando su contribución y tomando parte en los nuevos rumbos de la Historia. Teresa tuvo necesidad de repetidas ayudas de su hermano Lorenzo, que oportunamente regresó a España, a Sevilla, después de treinta y cuatro años de ausencia en las Indias, cuando su hermana estaba allí para la fundación del convento sevillano, necesitada de recursos. Teresita, de ocho años, que vino con él, se quedó con la tía en el monasterio, y allí la vemos, «con su hábito, que parece duende de casa, y su padre que no cabe de placer, y todas (las religiosas) gustan mucho della, y tiene una condicicioncita como un ángel, y sabe entretener bien en las recreaciones contando de los indios y de la mar mejor que yo lo contara...» (Carta, 27-VIII-1575.)

AMERICA, EL DETONANTE QUE HIZO ECUMENICA LA REFORMA

Si de América vino oro para la Reforma carmelitana, vino también una fuerte inspiración, por la que intuyó la Santa la expansión de su iniciado movimiento reformista. Al principio la Reforma era para la Santa quizás una concepción local, pero América actuó en ella como un detonante que hizo ecuménica la obra. Es la propia Santa Teresa la que narra las impresiones que en ella dejaron las narraciones de fray Alonso Maldonado, cuando, al venir de América, le contaba, tras las rejas de hierro de la clausura del primitivo convento de San José de Avila, las cosas de la otra orilla y le hablaba de los millones de almas que necesitaban la Gracia de Dios y que había que ganar con sacrificios de las almas santas.

«Yo quedé tan lastimada —dice la Santa— de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí. Fuime a una ermita con hartas lágrimas... Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche, estando en oración, representóseme el Señor de la manera que suele, y mostrándome mucho amor, a manera de quererme consolar, me dijo: Espera un poco, hija, y

verás grandes cosas». Estas grandes cosas fueron, a juicio de los comentaristas, las fundaciones que siguieron a la del monasterio de San José de Avila, esto es, la expansión de su iniciada Reforma, sacándola de su estrechez geográfica y haciéndola el punto de apoyo para el ansia ecuménica de una entrega al reino de Dios en toda la tierra, ganando con la fidelidad en el sacrificio y la oración, almas para Cristo, en momentos de tanta necesidad para la Iglesia, a la que se le presentaba el fascinante apostolado de todo un Continente. Las últimas raíces, pues, de la expansión de la Reforma teresiana tocan la Hispanidad.

VISIONES DE LA SANTA. «EL QUITITO»

Un día se corrió el rumor de que Teresa iría a las Indias, lo que ella comentó diciendo: «Iré al cabo del mundo como sea por obediencia». Pero si no fue corporalmente, sí tuvo, por singular gracia de Dios, visiones muy especiales, en una de las cuales, según se cuenta en el proceso de beatificación, se vio trasladada en espíritu a la capital quiteña, donde estaba su hermano, con su mujer e hijos y a quienes contempló en espíritu y escuchó toda su conversación.

En uno de esos misteriosos «traslados» de la Santa se narra que Agustín, en Lima, sintió la presencia de su hermana negociándole, en sus últimos momentos, la salvación eterna, y que en otra ocasión presenció la muerte de los cuarenta beatos mártires jesuitas del Brasil.

Sea la explicación que fuere de estos hechos, no cabe duda, por cuanto llevamos dicho en estas páginas, de las relaciones de la Santa con América, y del justificado título, en el momento histórico que le tocó vivir, de Teresa de la hispanidad, máxime habiendo servido la empresa de América de detonante de la expansión de su obra religiosa, sedienta de inmolación para llevar mundos a Dios.

Y señalemos, para terminar, que Teresa veía con frecuencia desde el convento sevillano llegar por aguas del Guadalquivir, las galeras procedentes de América. Por allí llegó un día su sobrina quiteña, Teresita, que anteriormente mencionamos y que sería años más tarde una religiosa ejemplar, que ocupó, muerta ya su tía, el cargo de superiora. En Avila, en el convento de San José, están sus restos venerados.

Fue Teresita quien le regaló, traída de Quito, una preciosa talla del Niño Jesús, apellidado desde tiempo inmemorial «El Quitito». Por su gran devoción, la Santa llenó los Carmelos de Niños Jesús, a los que se conocen con nombres preciosos. El de Toledo se llama «El Lloroncito». El de Segovia es «El Tornerito», porque todas las noches lo dejaban a cargo del torno. «El Peregrino» es el de Valladolid. «El Fundador», de Villanueva de Jara. «El Mayorazgo», el de San José de Avila, casa solariega de la Orden, y así otros más. Pero «El Quitito» era para ella uno de los más queridos. ¡Cuántas veces Teresa y Teresita le rezarían juntas! Y sería una hermosísima oración, verdadera oración de Hispanidad, ésta de Teresa de Avila y de Teresita de Quito, unidas las dos, como unidas están las dos sangres, la española y la americana.

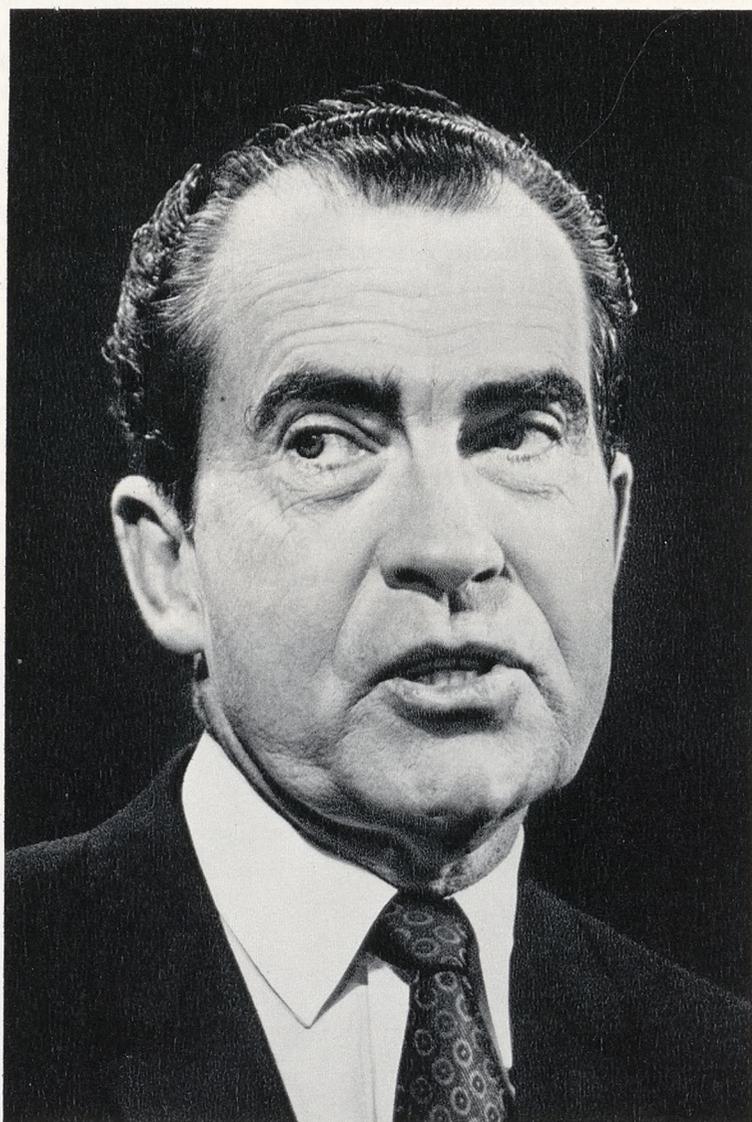


ABROGACION DEL TRATADO CHAMORRO - BRYAN

Nicaragua y Estados Unidos
firman un nuevo convenio



Señor Somoza Debayle, presidente de Nicaragua.



Presidente Nixon, de Estados Unidos.

EN las primeras décadas de nuestro siglo, varios países hispanoamericanos hicieron concesiones increíbles a Estados Unidos, otorgándoles terrenos a perpetuidad, para distintos fines. No tratamos de enjuiciar el pasado, sino tan sólo de recordarlo para saber valorar el alcance de actuales logros en el continente americano, como es ahora la derogación (ya ratificada por el Congreso nicaragüense y en vísperas de la ratificación estadounidense) del Tratado Chamorro-Bryan, suscrito entre Nicaragua y Estados Unidos en agosto de 1914. El nuevo Convenio firmado, que deja sin efecto todas sus

cláusulas, es un verdadero éxito diplomático.

Fines políticos de la época y de gobiernos de un rancio conservadurismo de la Nicaragua de medio siglo atrás, otorgaron derechos exclusivos y propietarios a los Estados Unidos para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por la ruta que mejor se estimase en el territorio, más el arriendo, por noventa y nueve años, prorrogables otros tantos, de tres pequeñas islas, al igual que el derecho de establecer, operar y mantener también una base naval.

Desde hace tiempo era un legítimo de-

seo de los nicaragüenses la revisión y derogación de este Tratado, lesivo a la dignidad patria, y en este sentido se creó una conciencia colectiva. Ha sido un triunfo nacional del actual presidente, general don Anastasio Somoza Debayle, el haber hecho realidad esta aspiración de su pueblo.

La voz más autorizada en España para hablarnos de este asunto es el embajador de Nicaragua, don Vicente Urcuyo Rodríguez, actual decano del cuerpo diplomático iberoamericano acreditado en Madrid a quien ya oímos por la radio comentar estos importantes hechos. A él acudimos



en busca de datos, con el título que nos daba saber su entusiasta y frecuente colaboración en estas páginas de MUNDO HISPÁNICO y su constante quehacer por dar a conocer siempre su hermosa tierra y sus más recientes realizaciones.

PALABRAS DEL EMBAJADOR URCUYO RODRIGUEZ

El embajador Urcuyo Rodríguez nos resume la noticia en los siguientes términos:

—Es un logro político y honrosísimo para el presidente, general don Anastasio Somoza Debayle, el hacer con la firma de un nuevo Convenio, que Nicaragua se libere de una Convención que afectaba grandemente su soberanía. Y es también una actitud de honradez política que el Gobierno de los Estados Unidos renuncie a los derechos que tenía en territorio nicaragüense.

»El nuevo Convenio suscrito viene a sentar un precedente trascendental y revela claramente la actitud patriótica de mi presidente y la noble disposición del Gobierno del presidente Nixon; fue suscrito en Managua en una fecha, precisamente, evocadora de las libertades humanas, como es la del 14 de julio.

»Como usted sabe —continúa diciéndonos—, el Gobierno de Nicaragua concedió a perpetuidad, en 1914, al Gobierno de los Estados Unidos, libre en todo tiempo de tasas e impuestos, los derechos exclusivos para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por la vía del Río San Juan y el Gran Lago

de Nicaragua, o por cualquier otra ruta sobre territorio nicaragüense. Pero el nuevo Convenio de ahora da por terminado ese Tratado y quedan por tanto sin efecto todos sus derechos y operaciones.

—Diríamos, señor embajador, que Tratados como el de Chamorro-Bryan no resultaban muy honrosos para la soberanía de un país, ¿no le parece?

—Ni más ni menos. Y era una cuestión de honor patrio derogar esta merma de nuestra soberanía. Afortunadamente se ha logrado ahora por un acuerdo bilateral, fruto del diálogo y del buen entendimiento y que tanto enaltece a los dos gobiernos.

—¿Podiera puntualizarnos las concesiones todas que se consignan en el Tratado Chamorro-Bryan?

—Nada mejor que la lectura de dicho Tratado para responder plenamente a su pregunta. Ofrecemos aquí, en estas páginas, su texto íntegro, así como el del Convenio firmado ahora, para que se calibre, en toda su importancia, este hecho singular y ejemplificador.

UN NUEVO CAPITULO DE HISTORIA CON UNA HERMOSA CALIGRAFIA

—Señor embajador, la trayectoria recorrida hasta lograr la derogación del Tratado debe haber sido larga, ¿no es así?

—En efecto, el camino ha sido largo y en él se esforzaron por alcanzar una solución, muchos de nuestros gobiernos liberales, y la última etapa es la que se inicia en 1955 cuando se presentó un memorándum al actual presidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, al visitar

nuestro país, donde se le exponían la actitud de Nicaragua ante el Tratado Chamorro-Bryan y los deseos de que fuera revisado; pero el factor importante que logra plasmar en realidad esta vieja aspiración nicaragüense es nuestro actual presidente, general don Anastasio Somoza Debayle, y sería negligente e injusto el no reconocerlo así, según palabras del actual secretario adjunto de los Estados Unidos para Asuntos Latinoamericanos, en su discurso cuando se firmó ahora la convención derogatoria.

»Este fue uno de los grandes objetivos que se propuso el general Somoza Debayle al asumir la presidencia de la República, y en este sentido ya había hecho una inequívoca admonición en su discurso como candidato a la presidencia, cuando a la vez expuso, ante la televisión del país, sus planes para la canalización y navegación del río San Juan, y por su iniciativa se asignó ya en el Presupuesto de la República una partida de un millón de córdobas para su estudio y planificación.

»Digamos, para terminar, que los nicaragüenses todos, sin distinciones políticas, estamos de plácemes, a la vez que reconocemos que todo esto es igualmente producto de la comprensión del actual Gobierno de los Estados Unidos, que atendió nuestras gestiones y abrió nuevos rumbos a la actual política de los Estados Unidos para Hispanoamérica.

—Deseamos de veras, señor embajador, que el nuevo capítulo de la historia que ahora se abre para vuestro pueblo se escriba con esta hermosa caligrafía con que ahora ha comenzado.

N. L. P.



Embajador de Nicaragua en España, don Vicente Urcuyo Rodríguez.

TRATADO CHAMORRO-BRYAN SUSCRITO EL 5 DE AGOSTO DE 1914

EL Gobierno de Nicaragua y el Gobierno de los Estados Unidos, estando animados del deseo de fortalecer su antigua y cordial amistad por medio de la más sincera cooperación para todos los objetos de su mutua ventaja e interés; y de proveer para la posible y futura construcción de un canal interoceánico por la vía del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua o por cualquier ruta sobre el territorio de Nicaragua cuando quiera que el Gobierno de los Estados Unidos juzgue la construcción de dicho canal conducente a los intereses de ambos países, y el Gobierno de Nicaragua deseando facilitar de todos los modos posibles el feliz mantenimiento y operación del Canal de Panamá; ambos gobiernos han resuelto celebrar una Convención para estos fines, y, en consecuencia, han nombrado como sus respectivos plenipotenciarios:

El presidente de Nicaragua, al señor general don Emiliano Chamorro, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Nicaragua en los Estados Unidos; y

El presidente de los Estados Unidos, al honorable William Jennings Bryan, Secretario de Estado;

Quienes, habiendo exhibido sus respectivos plenos poderes, encontrados en buena fe y debida forma, han convenido y celebrado los siguientes artículos:

ARTICULO I

El Gobierno de Nicaragua concede a perpetuidad al Gobierno de los Estados Unidos, libre en todo tiempo de toda tasa o cualquier otro impuesto público, los derechos exclusivos y propietarios necesarios y convenientes para la construcción, operación y mantenimiento de un canal interoceánico por la vía del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua o por cualquier ruta sobre el territorio de Nicaragua, debiéndose convenir por ambos gobiernos los detalles de los términos en que dicho canal se construya, opere y mantenga, cuando el Gobierno de los Estados Unidos notifique al Gobierno de Nicaragua su deseo o intención de construirlo.

ARTICULO II

Para facilitar la protección del Canal de Panamá y los derechos propietarios concedidos al Gobierno de los Estados Unidos en el artículo anterior, y también para poner a los Estados Unidos en condiciones de tomar cualquier medida necesaria para los fines considerados aquí, el Gobierno de Nicaragua, por la presente, arrienda por un término de noventa y nueve años (99) al Gobierno de los Estados Unidos las islas en el mar Caribe, conocidas con el nombre de Great Corn Island y Little Corn Island; y el Gobierno de Nicaragua concede además al Gobierno de los Estados Unidos por igual término de noventa y nueve años (99) el derecho de establecer, operar y mantener una base naval en cualquier lugar del territorio de Nicaragua bañado por el Golfo de Fonseca, que el Gobierno de los Estados Unidos elija. El Gobierno de los Estados

Unidos tendrá la opción de renovar por otro término de noventa y nueve (99) años los anteriores arriendos y concesiones al expirar sus respectivos términos. Expresamente queda convenido que el territorio arrendado y la base naval que se mantenga por la mencionada concesión estarán sujetos exclusivamente a las leyes y soberanía de los Estados Unidos durante el período del arriendo y de la concesión, y del de su renovación o renovaciones.

ARTICULO III

En consideración de las anteriores estipulaciones y para los propósitos considerados en esta Convención y con el objeto de reducir la deuda actual de Nicaragua, el Gobierno de los Estados Unidos, en la fecha del canje de ratificación de esta Convención, pagará a favor de la República de Nicaragua la suma de tres millones (\$ 3.000.000) de pesos oro acuñado de los Estados Unidos, del actual peso y pureza, que se depositarán a la orden del Gobierno de Nicaragua en el Banco o Bancos o Corporaciones bancarias que designe el Gobierno de los Estados Unidos para ser aplicado por Nicaragua en el pago de su deuda u otros fines de interés público que promuevan el bienestar de Nicaragua en la manera que sea convenido por las dos Altas Partes Contratantes. Todos los dichos desembolsos deberán hacerse por órdenes libradas por el Ministro de Hacienda de la República de Nicaragua y aprobadas por el Secretario de Estado de los Estados Unidos o por la persona que él designe.

ARTICULO IV

Esta Convención será ratificada por las Altas Partes Contratantes de acuerdo con sus leyes respectivas, y las ratificaciones se canjearán en Washington tan pronto como sea posible.

En fe de lo cual, nosotros los respectivos plenipotenciarios firmamos y sellamos.

Hecho en duplicado en los idiomas español e inglés, a los cinco días del mes de agosto de mil novecientos catorce.

(f) EMILIANO CHAMORRO

(f) WILLIAM JENNINGS BRYAN.

El anterior Tratado fue suscrito el 5 de agosto de 1914 en la ciudad de Washington, D.C., Estados Unidos de América, entre el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua General Emiliano Chamorro y el Honorable William Jennings Bryan, Secretario de Estado.

APROBADO POR EL PODER EJECUTIVO por Acuerdo del 10 de enero de 1916 y enviado al Honorable Congreso Nacional para su ratificación.

RATIFICADO por el Honorable Congreso Nacional con enmienda de los ARTICULOS I y III, por Resolución del 13 de abril de 1916.

EXPEDIDO EL INSTRUMENTO DE RATIFICACION el 13 de abril de 1916 por el señor presidente don Adolfo Díaz y refrendado por su ministro de relaciones exteriores doctor Diego Manuel Chamorro.

NUEVO CONVENIO ENTRE EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA Y EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, SUSCRITO EL 14 DE JULIO DE 1970.

EL Gobierno de Nicaragua y el Gobierno de los Estados Unidos de América, deseosos de estrechar aún más los lazos tradicionales de amistad y cooperación existentes entre nuestros dos países, han examinado de nuevo la Convención sobre una ruta canalera por Nicaragua, firmada en Washington el 5 de agosto de 1914, a tenor de las presentes circunstancias y necesidades, y han llegado a la conclusión de que los intereses de ambas naciones serán mejor servidos mediante la terminación de la Convención en todas sus disposiciones. A este fin, los dos Gobiernos han convenido en los siguientes artículos:

ARTICULO I

Dar por terminada la Convención entre los Estados Unidos de América y la República de Nicaragua sobre una ruta canalera por Nicaragua, firmada en Washington el 5 de agosto de 1914, a la entrada en vigor de la presente Convención.

ARTICULO II

Como consecuencia de la terminación de la Convención de Washington del 5 de agosto de 1914, todos los derechos y opciones concedidos por la mencionada Convención de 1914 al Gobierno de los Estados Unidos de América, quedarán sin efecto en la fecha de entrada en vigor de esta Convención.

ARTICULO III

La presente Convención será ratificada de conformidad con los requisitos constitucionales de las Partes Contratantes, y los instrumentos de ratificación se canjearán en la ciudad de Managua tan pronto como sea posible. Entrará en vigor en la fecha en que dichos instrumentos de ratificación sean canjeados.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios suscriben la presente Convención en dos ejemplares en los idiomas español e inglés, ambos igualmente auténticos, en la ciudad de Managua, D.S., a los catorce días del mes de julio de mil novecientos setenta.

POR EL GOBIERNO DE LA
REPUBLICA DE NICARAGUA:
LORENZO GUERRERO
MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES DE NICARAGUA.

POR EL GOBIERNO DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA:
MALCOLM. R. BARNEBEY
ENCARGADO DE NEGOCIOS A.I.
DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

PRIMER CURSO HISPANO-MEXICANO

GRAN REPRESENTACION EN MADRID DEL ESTUDIANTE DE MEXICO



Don Javier Martínez de Velasco, que, en representación del Instituto de Cultura Hispánica, presidió el acto de clausura, entregando los diplomas en unión del señor Seguí. Sobre estas líneas, un grupo de estudiantes frente al edificio del Instituto.

DE la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico —las dos instituciones mexicanas docentes más renombradas—, del Instituto Tecnológico de Monterrey, de la Escuela Normal de Maestros, de la Universidad Iberoamericana y de muchos otros centros de enseñanzas del hermano país, vino este verano, por primera vez, un numeroso grupo de universitarios y graduados, organizado por el Centro Internacional de Intercambio Cultural de México, adscrito a la referida Universidad Nacional Autónoma. Con este grupo se desarrolló en Madrid, en los locales del Instituto de Cultura Hispánica y con su entusiasta cooperación, el «Primer Curso Hispano-Mexicano».

El objetivo que se ha propuesto el Centro Internacional de Intercambio Cultural de México con estos viajes es proporcionar a sus universitarios, experiencias personales y juicios propios de los pueblos. En el caso específico de España son bien visibles los lazos permanentes e indisolubles de la unión en raza, cultura y lengua, ya que por encima de las contingencias políticas, los pueblos saben hermanar tareas y compartir ilusiones.

Han sido setenta y nueve mexicanos, que nunca habían estado en España y de la que tenían un conocimiento bastante limitado y alejado de las realidades actuales, los que han hecho este primer Curso Hispano-Mexicano, del que todos nos alegramos.

PROGRAMA CUMPLIDO

El curso tuvo una duración de un mes, intensivo en clases, desde los primeros días de agosto hasta los primeros de septiembre, con un apretado horario de visitas y actos, alternando en los días feriados con excursiones a lugares artísticos y turísticos de la Península. Arte, literatura, historia, filología, folklore y una amplia panorámica de la realidad de la España actual y de sus permanentes fuentes culturales e históricas, mayormente las relacionadas con América, constituyeron la temática del programa confeccionado, que con gran perfección se cumplió a cabalidad por parte de los cursillistas.

El Instituto, por su dirección de Intercambio y Cooperación y su Departamento de Viajes Culturales, les organizó, además de las visitas a organismos oficiales, los viajes a distintos puntos de España. Los colegios mayores, el hispanoamericano Juan XXIII, para chicas, y el de Nuestra Señora de África, para varones, les dieron un apropiado alojamiento. Un servicio de autocares, facilitado por el Instituto, estuvo diariamente a su disposición, para los constantes desplazamientos. Se responsabilizaron con el grupo, por parte mexicana, la señorita Alicia Binnquist, a nombre del C.I.D.I.C. (Centro Internacional de Intercambio Cultural), y el padre don Javier Cacho, S.I., por la Universidad Iberoamericana, de México, de la que es profesor.

VALORACION DEL CURSO

Por primera vez la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del mencionado Centro Internacional de Intercambio Cultural, ha incluido en su programa de actividades estos viajes a Europa. Tres fueron los grupos que este año han venido: uno a Londres, otro a París y otro a Madrid, coincidentes en fechas, reuniéndose luego los tres en Zurich para de ahí hacer juntos una breve gira por señalados lugares del continente. Tal ha sido el éxito de este primer curso en España, que en el sentir de todos está que se repetirá en años sucesivos, lo que vendría a sumar un país más en la creciente lista hispanoamericana de naciones que ya tradicionalmente organizan, con universitarios o con profesionales, viajes culturales regularmente.

Del entrañable México ha venido esta auténtica expresión de su juventud, muchos de ellos para conocer la patria de sus mayores y otros la España que muy defectuosamente se imaginaban. Y han sido sorprendidos por la propia labor del Instituto de Cultura Hispánica, porque en él se encontraron con estudiantes de todos los países latinoamericanos, incluso con estudiantes mexicanos que normalmente cursan sus estudios en distintas universidades españolas. Una vez más, Madrid fue para los visitantes la revelación de una capital española, aula común interamericana. Quizás ésta fue la gran sorpresa: encontrarse en España, además de la

raíz histórico-cultural, una experiencia concreta, viviente y juvenil, de la hermandad de los pueblos de América.

EN CONVERSACION CON LOS ESTUDIANTES...

Resultó interesante hablar con estos universitarios de México. «Esperábamos encontrar una ciudad de arte colonial», nos dijo una chica de Guadalajara, mientras ponía en su «Kodak» una nueva película. «Al principio no creía que estaba en Madrid», fue otro de los comentarios con que una estudiante del Tecnológico de Monterrey nos resumía sus impresiones, y nuestra inevitable pregunta: ¿Por qué? «No sé, no sé..., nos dijo. Sabía que iba a salir de México por primera vez al extranjero, pero me ha resultado que no hay aquí extranjería alguna. No me parecerá que estoy fuera de México hasta que no vaya a otro país de Europa. Porque... la verdad, verdad, es que está uno viendo cosas nuevas, sí, pero el trato con la gente y la acogida que aquí nos han dispensado, nos hacen sentir como en nuestra casa.»

«Pues a mí —dijo un chico de Puebla— me llamaron la atención por cruzar la calle por lugar indebido.» «Bien hecho —le contestó otro—, porque así no te matarán y regresarás vivo a tu casa, además de haber aprendido a respetar las disposiciones...»

Y cada uno con sus casos y sus cosas y todos con sus anecdotarios, llenos de felices incidencias, estos setenta y nueve mexicanos nos hablaron primeramente de frivolidades, pero después de cosas serias también. «Hablemos —le decimos a uno— del curso que les están dando, de este mes de rápidas lecciones sobre variados temas de España. ¿Qué tal?, ¿vale la pena?»

—Bueno, de eso quería hacer constar algo —responde un alumno de la Universidad Iberoamericana—. El éxito del curso, que no se puede negar, está fundamentalmente en el profesorado con que el Instituto de Cultura Hispánica presenta estas lecciones. Ese profesor Almagro es fantástico, y todos, todos igualmente... Profesor Tormo, profesor Criado de Val, profesores Larrea, Ruiz...

—¿Y no les parece un poco «fuerte» eso de estar unas semanas de vacaciones, visitando lugares que no se conocen y ocupar buena parte del tiempo en clases?

—Todo lo contrario. Con estas clases disponemos de elementos de juicio para valorar lo que visitamos y vamos conociendo. No podemos ser, cuando viajamos, turistas de cámara y postales, sino que tenemos que acercarnos, lo más que podamos, al alma del pueblo, y bien sabemos, refiriéndonos a España, lo que ella nos interesa y lo que nos pertenece.

Para terminar, digamos nosotros ahora que en el Instituto de Cultura Hispánica estamos acostumbrados a diario al ir y venir de estudiantes, de chicas y chicos de toda Hispanoamérica, y a cómo se suceden los más variados cursos y cómo, concretamente en verano, se multiplican las iniciativas de estos grupos estudiantiles. Pero este año en agosto el Instituto ha tenido una relevante presencia de la juventud estudiantil mexicana. Nos satisface haber recogido, de labios de uno de los organizadores del Curso por parte del Instituto, frases como la siguiente: «Estos mexicanos son formidables. No han dado ningún trabajo. Todo ha salido en orden y no ha habido el menor incidente.»

Y en nuestra libreta de notas, mientras oíamos estas cosas, apuntamos: «¡Viva México!», mientras no pocos de estos universitarios habrán escrito seguramente: «¡Viva España!». Sin duda, el próximo año vendrá otro grupo de universitarios mexicanos y todos los veranos seguirán viniendo, como ya han empezado a hacerlo. Vengan, pues, y... ¡hasta el año entrante!

Srta. ALICIA BINNQUIST DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO CULTURAL DE MEXICO



A nombre del Consejo Internacional de Intercambio Cultural de México (C.I.D.I.C.), organismo adscrito a la Universidad Nacional y organizador de este primer curso Hispano-Mexicano, nos habla la señorita Alicia Binnquist, que vino con el grupo de estudiantes mexicanos y fue en todo momento el enlace entre el Consejo y el Instituto de Cultura Hispánica:

—El C.I.D.I.C. organizó este grupo de universitarios mediante una promoción que previamente hizo en las distintas universidades del país, ofreciendo al estudiantado, a elección, tres ciudades europeas donde realizar un cursillo. Un balance de las experiencias de los tres grupos decidirá para el año entrante la continuación o no, de estos cursos veraniegos, aunque por lo que se refiere a España, que hemos atendido personalmente, la impresión de todos no puede ser mejor.

Confieso que yo misma, que tampoco conocía a España, me la imaginaba antes un poco más romántica, como detenida quizás en el tiempo... Mi agradable sorpresa es que Madrid es un Madrid internacional y una gran capital moderna, además de un indiscutible polo de atracción turística.

El C.I.D.I.C. lo que ahora desea es lograr que también grupos de estudiantes españoles vayan, al mismo tiempo, a México, y esto lo considera fundamental para un verdadero intercambio. México en España, pero también España en México. Esa es la meta a cumplir.

Prof. DON LUIS MASCOTT DE LA FACULTAD DE INGENIERIA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO



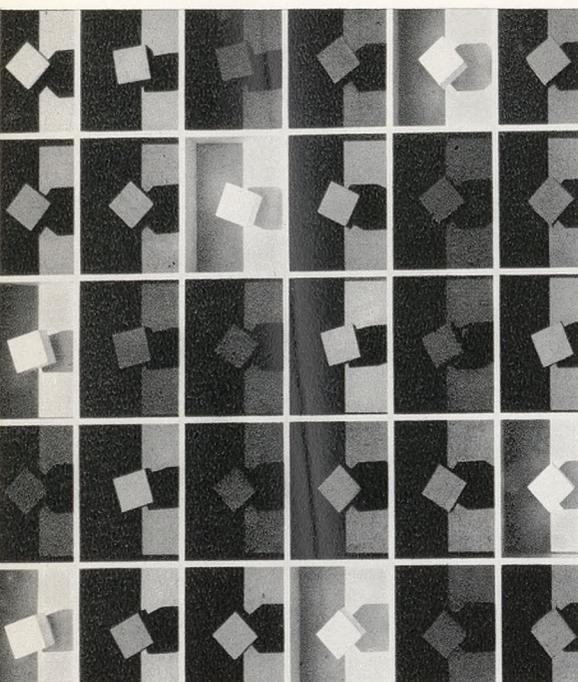
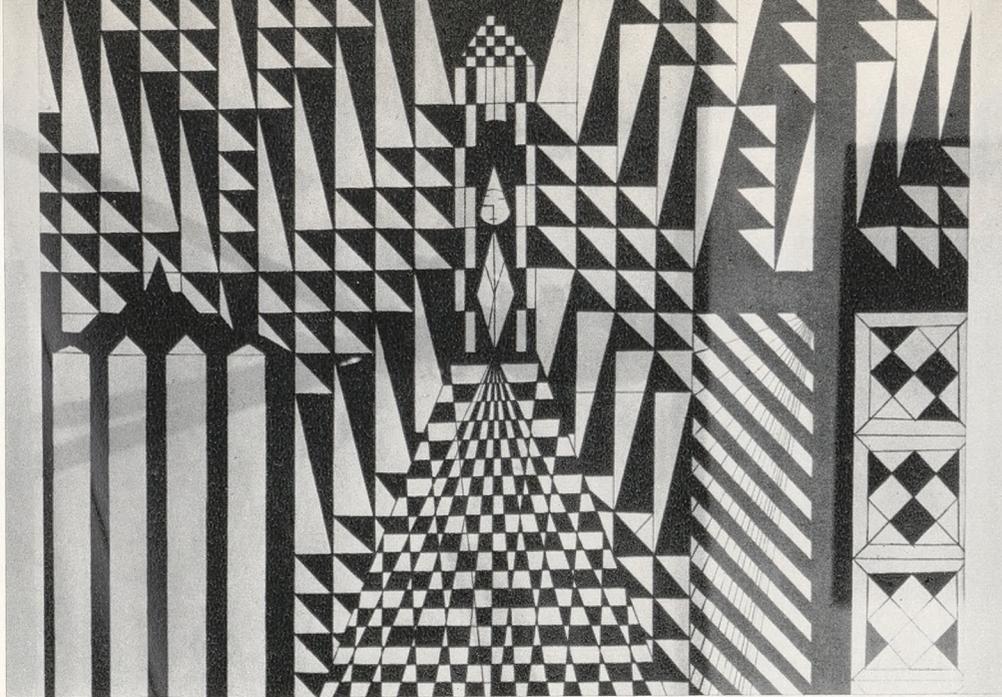
CON el grupo de universitarios mexicanos y sumándose a la total programación del Curso, vino el profesor, ingeniero don Luis Mascott, de la Universidad Nacional, que en otras ocasiones había estado anteriormente en España, pero a quien interesaba un mayor conocimiento de la misma. Figura muy querida del estudiantado mexicano, él nos dice:

—He querido asistir a este Curso para ser, después, en todo momento, con mi experiencia directa, un propagandista de su continuación en años sucesivos. Tiene toda nuestra simpatía y cobrará de nuestra parte la máxima difusión.

Un buen número de los universitarios que han venido son estudiantes próximos a graduarse o los que llamamos «pasantes», que son los que están en el quinto año de la carrera y pueden incluso dar clases como profesores auxiliares, mientras preparan la tesis. Huelga decir la gran importancia que tiene para la formación de estos jóvenes profesionales, muchos de ellos próximos profesores, el conocimiento de España.

Me satisface mucho haber sabido acá que está constituido ya un patronato para la apertura, en fecha no distante, de un Colegio Mayor Mexicano en la ciudad universitaria de Madrid, lo que prueba una vez más, la creciente presencia de estudiantes mexicanos en España y la indiscutible existencia de las mejores relaciones entre los dos pueblos, al margen de las eventualidades políticas.

Abajo, primer premio de pintura: Paula da Rocha, de Brasil, estudiante de diseño. A la derecha, tercer premio de dibujo: Eugenio Emilio Menfenam, de Argentina.



HA sido inaugurada oficialmente la IV Bienal Internacional de Arte de Ibiza, en el Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza, bajo el patrocinio de la Delegación Nacional de Cultura y el Ayuntamiento de la ciudad.

De las obras recibidas han sido seleccionadas alrededor de quinientas procedentes de veintiséis países diferentes, con lo que la Bienal confirma el interés que ha adquirido entre la juventud comprendida entre los diecisiete y treinta años.

El acto de inauguración fue presidido por el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, como titular del Alto Consejo Rector, máximo organismo colegiado de la Bienal. Estuvieron presentes asimismo el embajador de la República Argentina en España, el Delegado Nacional de Cultura, el Subsecretario de Estado de Bellas Artes del Ministerio de Cultura de la R.A.U., Subdirector General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Subdirector General de Aduanas, Consejero Nacional don Mariano Calviño, Director de la Bienal, Delegado del Gobierno en la isla, Alcalde de la ciudad y demás autoridades de Ibiza.

JURADO CALIFICADOR

Como en cada edición de la Bienal, el jurado calificador está compuesto por prestigiosos críticos de arte y los comisarios nacionales de los países participantes. En la presente convocatoria, el jurado ha estado compuesto por: don Vicente Aguilera Cerni, crítico de arte de Valencia, don José María Alonso Gamo, jefe de Actividades Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores; don Enrique Azcoaga, crítico de arte de Madrid; don Erwin Broner, arquitecto radicado en la isla; doña Isabel Cajide, directora de «Artes»; comendatore Ginno Cappa, comisario de Italia en la Bienal; don Julio Castro, comisario español; don Carlos Dobal, comisario de la República Dominicana; don Antonio Fernández Curro, director de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando; don Daniel Giralt-Miracle, crítico de Arte del semanario *Destino*; don Hans Laabs, pintor radicado en Ibiza, don Conrad Marca-Relli, pintor; don Angel Marsá, crítico de arte de *El Correo Catalán*; don Abdulkader Mokhtar, comisario de la R.A.U.; doña Maruja Pinedo, comisario de Chile; don Abdul Halin Redwi, comisario de Arabia Saudí; don

Etaba Otoba, comisario de Camerún; don Leopoldo Santiago Lavandero, comisario de Puerto Rico; don Manuel Sorá Bonet, profesor de arte y don Raimon Torres, arquitecto.

El director general de Bellas Artes, don Florentino Pérez Embid, aceptó la presidencia de honor del jurado, y actuó como secretario del mismo, don Antonio Torres Font, secretario del Comité Ejecutivo de la IV Bienal. El fallo del jurado, reunido en Ibiza durante los días 26, 27 y 28 de junio ha sido el siguiente:

GRAN PREMIO DE LA IV BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE DE IBIZA

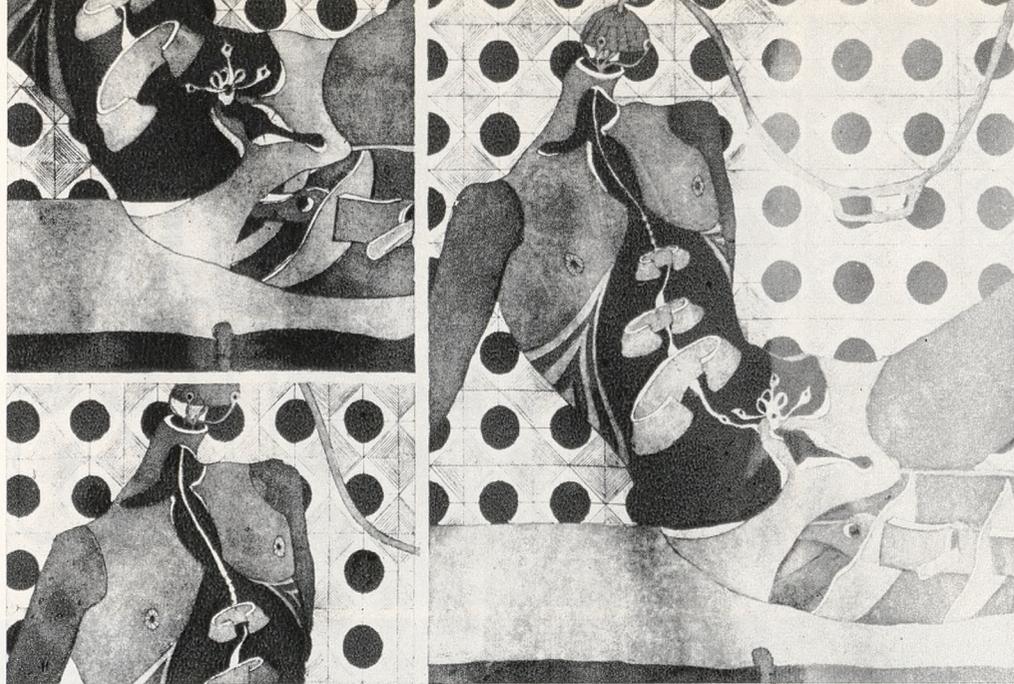
El «Centro Cultural para Jóvenes en Ibiza», proyecto presentado por los estudiantes de la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla Jaime Montaner y José Ramón Moreno, ha obtenido por unanimidad del jurado el gran premio de la Bienal. La obra presenta un concienzudo estudio de un centro para la juventud en la ciudad de Ibiza, junto a la muralla, en el que se han previsto las salas de estudio, de juego, reuniones, bibliotecas y exposiciones. La selección del emplazamiento, la intuición volumétrica y el valor estético representan una importante aportación apreciada por el jurado. Es la primera vez que este Gran Premio ha sido concedido a la modalidad de arquitectura.

ARQUITECTURA

Esta sección ha adquirido en la cuarta edición de la Bienal un desarrollo muy notable en comparación con las anteriores, hecho que se constata con la concesión del Gran Premio. El primer premio y medalla de oro ha correspondido al «Estudio de viviendas celulares prefabricadas», presentado por los españoles Catalán, Yruegas y Manzano. Serio planteo de la vivienda standard partiendo de un módulo seriable que permite las más variadas combinaciones volumétricas y estéticas. Acompaña el proyecto una documentada memoria referida a las distintas funciones posibles de las células como viviendas.

El proyecto de Ricardo Torrini (Italia), que consiste en un chalet ya realizado, ha conseguido el segundo premio y la medalla de plata de la Bienal. La obra, de un racionalismo muy mediterráneo, ha cuidado en extremo los detalles de textura, materiales, decoración y distribución de las zonas.

IV BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE DE IBIZA



A la izquierda, segundo premio de grabado: Antonio Carlos Macial, de Brasil. Abajo, gran premio de la Bienal, de Jaime Montaner y José Ramón Moreno, de la Escuela de Arquitectura de Sevilla; y segundo premio de pintura, de Orlando Menicucci, de la República Dominicana.

Grecia ha obtenido el tercer premio y la medalla de bronce con el proyecto final de carrera de Christos Katsimpihis, realizado en Italia bajo la dirección del prestigioso profesor Quaroni, que estudia la resolución de una «ciudad universitaria» con todos sus departamentos.

PINTURA

Como en ediciones anteriores esta modalidad se ha visto muy concurrida por obras de todas las nacionalidades presentes en la Bienal, Brasil y España se han llevado «ex aequo» el primer premio que ha correspondido respectivamente a Paulo da Rocha, estudiante de diseño en Barcelona, y al pintor valenciano Arturo Heras, también galardonado en la anterior Bienal en la modalidad de grabado. La obra del primero está adscrita en el más puro neoplasticismo cinético, en la que se combinan los colores primarios con elementos modulares intercambiables. La obra del segundo, parte de soluciones del «pop art» para plasmar gráficamente elementos cotidianos.

Orlando Menicucci, de la República Dominicana, estudiante de pintura de la escuela de Bellas Artes de la Universidad «Madre y Maestra» ha obtenido el segundo premio por un cuadro abstracto de construcción geométrica.

El tercer premio ha recaído en James Wylie, de Estados Unidos, que ha presentado cuatro obras de una neofiguración evanescente, en la que combina la figura humana estilizada con masas abstractas de color.

GRABADO

El auge del grabado en el mundo se ha visto reflejado en esta Bienal por la gran cantidad de obras de interés presentadas. El criterio del jurado no atendió a ninguna técnica en particular, sino que aceptó todos los modernos procedimientos de estampación.

Alemania obtuvo el primer premio por tres serigrafías de metódico y matemático estudio del artista de ascendencia lituana Tadas Burba.

El segundo premio correspondió «ex aequo» a Antonio Carlos Maciel, brasileño y a Annalies Klophaus, de Alemania. Tres grabados en punta seca y aguafuerte de personajes surrealizantes, han sido los presentados por Maciel. Klophaus presentó cuatro variantes de una curva inscrita en una retícula serigráfica.

A la obra del inglés Michael R. Fossick le correspondió el tercer premio por dos collages fotográficos de realización gráfica.

DIBUJO

España ha conseguido el primer premio de esta especialidad por la obra del artista madrileño Alejandro Franco, en la que plasma distintos aspectos de la figura humana con trazo fluido y esquemático.

Frank Perez, de Puerto Rico, ha alcanzado el segundo premio.

Por último, Eugenio Emilio Monfenam, argentino, con un dibujo en blanco y negro, de soluciones cinéticas, se ha llevado el tercer premio de la especialidad de dibujo.

ESCULTURA

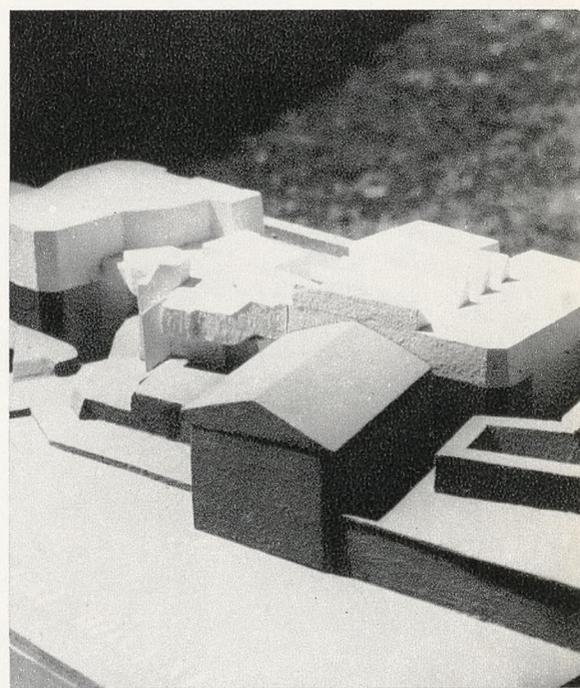
Dadas las circunstancias cualitativas que han concurrido en esta sección, el jurado ha decidido transferir los premios primero y segundo a las secciones de pintura y grabado, respectivamente. El tercer premio se ha otorgado a Maammun el Sheikh, de la República Árabe Unida, por una escultura en madera, de marcado carácter totémico.

Una vez concedidos los premios el jurado ha decidido conceder menciones honoríficas a la participación global de los siguientes países: Arabia Saudí, Chile, Filipinas y Malta, por la considerable obra aportada a la Bienal.

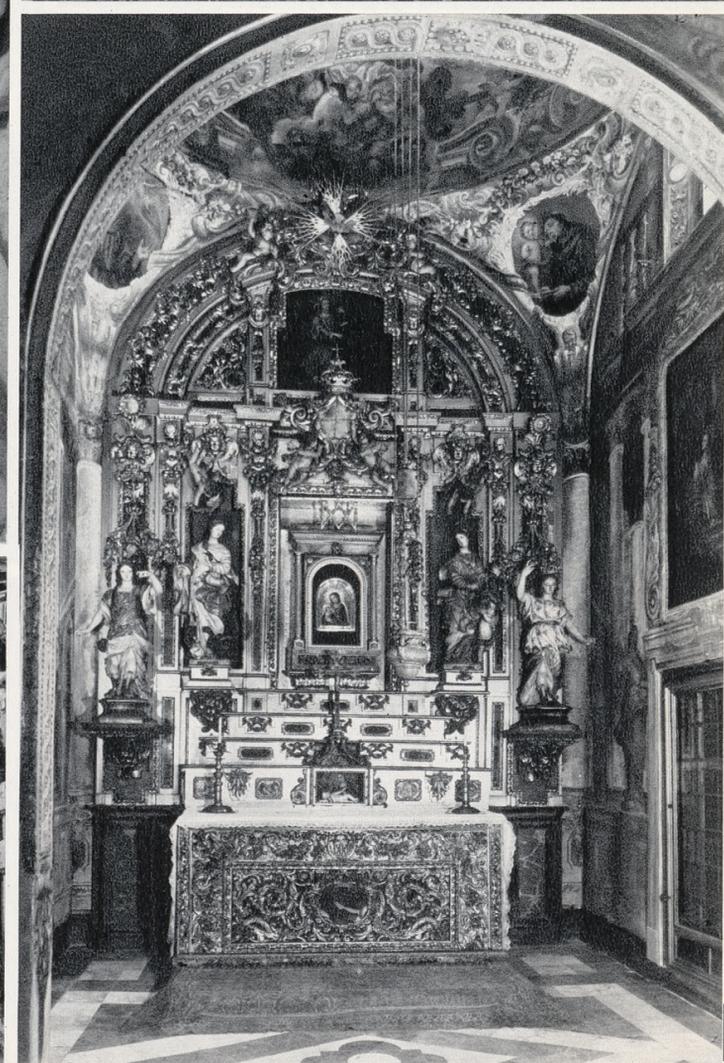
EL MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO DE IBIZA

El Museo de Arte Contemporáneo de Ibiza, que pretende ser una prolongación permanente de la Bienal, será inaugurado el próximo mes de octubre, una vez clausurada la presente muestra. Este Museo, que ocupará las salas ahora habilitadas para la realización de la Bienal, incluirá las obras premiadas en las diferentes ediciones y las donadas por artistas y entidades colaboradoras del Museo.

Una selección de las obras presentadas servirá de base para la exposición itinerante que recorrerá Madrid, Barcelona y otras capitales españolas a lo largo del próximo bienio. La entrega de los premios ahora concedidos se efectuará durante la permanencia de la exposición en Madrid en la primavera de 1971.



LAS DESCALZAS REALES



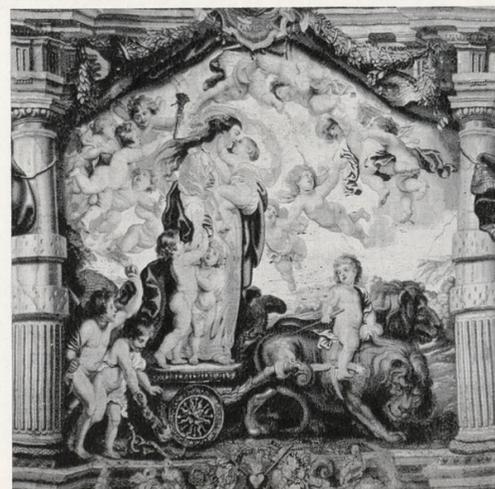
Y SUS NUEVOS MUSEOS

por Juan Sampelayo

A doble página, salón de Tapices. Arriba, «Apoteosis de la Eucaristía» y capilla de Nazaret. A la derecha, «Los defensores de la Eucaristía» y capilla del Milagro.



A la derecha, «El triunfo de la Eucaristía».
Abajo, capilla de la Dormición, tapiz de la serie «Apotheosis de la Eucaristía» y techo de la capilla de la Dormición.
A doble página, salón de Tapices.



LAS DESCALZAS REALES

Al postigo de San Martín se abre la puerta museal del convento de las Descalzas Reales, que tiene otra familiar para demandaderas, capellanes, proveedores, médicos de las monjas. Plaza antaño recoleta, digamos conventual, ésta de la casa de las Religiosas Franciscanas Descalzas de Santa Clara, y que hoy perdió aquel tono y tiene, por tener, hasta aparcamiento para más de trescientos coches, y tiene entre sus vecinos a la Cámara de la Propiedad Urbana, al librero anticuario Bardon —excelentes pero caras piezas de bibliofilia—, un mesón con especialidades castellanas y, por si fuera poco, el Monte de Piedad, institución de mucha fama que a más de una marquesa o a un estudiante, a una lavandera o a un diputado, procuradores se llaman ahora, en más de una ocasión —repito— sacó de un apuro grave o chico.

Pero en esta ocasión se trata de reseñar bien que, sin gran aparato histórico, a lo Elías Tormo o lo Lozoya, historia y arte por añadidura, algo de las nuevas salas que en el citado convento acaban de inaugurarse, haciendo así de éste uno de los grandes museos de la ciudad, el tercero tras del Prado y del Palacio de Oriente señala el académico Marqués de Lozoya, uno de los primeros historiadores del arte madrileño, y español de hoy.

Desde hace ya varios años el patrimonio nacional —citemos como el hombre más afanoso en la obra de éste, a Fernando Fuertes de Villavicencio, y a su lado Angel Oliveras— pusieron el viejo convento que fundara Juana, la hija de Carlos V, en la órbita museal. No vamos, por tanto, a reseñar lo que ya era dicho Museo, que es visitadísimo por propios y extraños en este hermoso edificio que hicieron Antonio Sillero y Juan Bautista de Toledo, y del que es hoy arquitecto restaurador —es preciso decir eficazísimo— Ramón Andrada. No vamos a volver al pasado, pero sí hemos de volver a la tarde conventual de la inauguración de lo nuevo para destacar entre la anécdota y la más modesta erudición —por ser nuestra— lo que allí puede ver el visitante llegado de cercanías como se dice en lenguaje ferroviario menor o en vuelo transoceánico.

Belleza insuperable es la que se ha dado hoy al gran salón que fuera antaño el dormitorio comunal de las religiosas de Santa Clara. Allí están las fotografías que muestran el pasado, y ante los ojos del visitante la hermosa colección de los tapices de «El Triunfo de la Eucaristía».

Dibujos de Pedro Pablo Rubens fueron los empleados para tejer esta serie, dibujos de un protestante a quien se ha llamado «pintor por excelencia del catolicismo militante».

Antes de que estos tapices tuvieran realidad hubo unas tablas que en Cambridge tienen lugar y unos cuadros en nuestro Prado. A este salón de gran hermosura salió la comunidad la tarde conventual olvidando la clausura, para saludar al arzobispo de Madrid Alcalá, doctor Morcillo, y al vicepresidente, señor Carrero Blanco.

Estaban allí gentes del arte y de las letras y todos tenían emoción ante estos tapices que ahora bien puede decirse es la primera vez que se contemplan, ya que antes sólo en algunas solemnidades religiosas se exhibían en los claustros del convento.

Tapiz del «Carro del Amor divino» y el de la «Fe» y el tercero de los más hermosos, aquel en que vemos el «Carro de la Iglesia», en donde una matrona sostiene el ostensorio.

Hay otros tapices que su descripción precisaría de largas y eruditas —entre religiosas y artísticas— páginas, en este salón. Tal los de los «Evangelistas», tales los del «Triunfo de la Verdad eucarística», de los «Padres y doctores de la Iglesia». Joaquín de Entrambasaguas, que estaba entre los famosos del cortejo de la tarde inaugural, señalaba cómo allí podía verse a Santa Clara, y más aún lo natural que era que la misma estuviera en un convento de la Orden. Sus hijas de comunidad la miraban, vale decirlo, con arrobo.

Alguien apunta que se tejieron en parte estos tapices, los grandes y los pequeños, en el taller de Jan Raes, y cómo un oficial de aquellos días precisaba un año para realizar un metro cuadrado. «La productividad» apostilló alguien, y hasta alguna monja que estaba en el corro, monjita joven y bonita y postconciiliar por supuesto, sonrió.

Las obras de la reconstrucción, de la que es primordial artífice el arquitecto Ramón Andrada ya citado, han dejado visibles tres capillas antes ocultas. Son éstas la del «Tránsito», la de «Nazaret» y la del «Milagro».

Bien que el Marqués de Lozoya ha escrito una breve y encantadora guía que es la mejor y más económica compañera que darse pueda, esbozaremos aquí unas líneas de lo que cada una es, de lo que cada una encierra.

Techo con fresco de Lucas Jordán, vitrinas con Nuestra Señora en su «dormición» y con Santa Ana, San Joaquín y la Virgen Niña. Apostolado de talla madrileña del XVIII en la del «Tránsito».

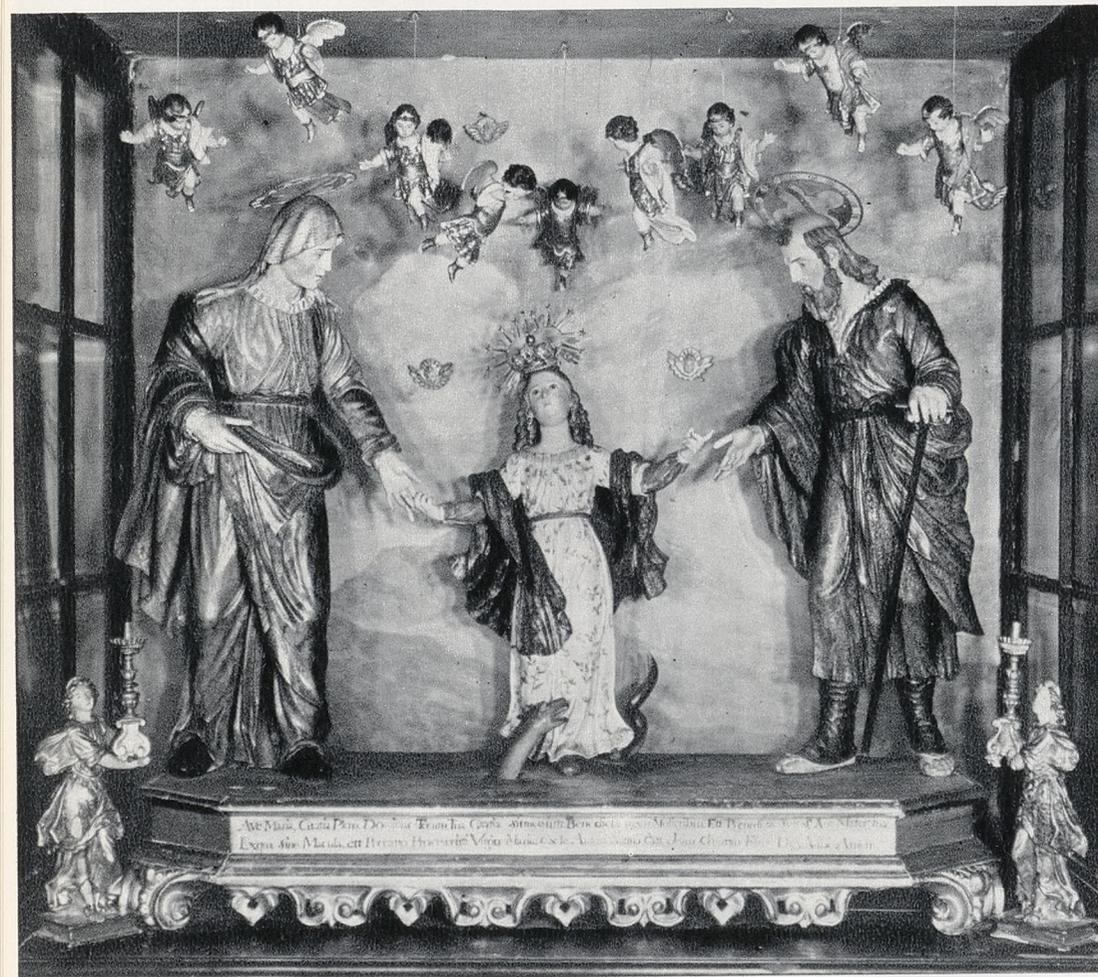
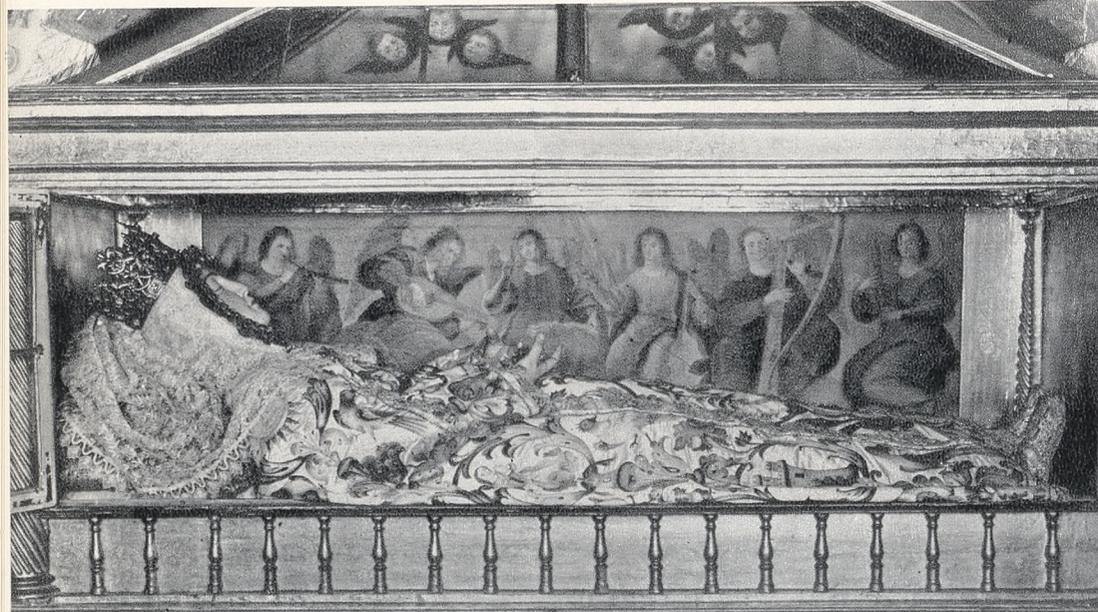
La capilla de Nazaret, tiene en belleza e ingenuidad como lo más admirado aquella casita. La que es, al decir de historiadores de fama, de una construcción pareja a la del convento. Dentro de la misma se produce una conjunción de maestros de las más varias artes, ya la escultura o la pintura, sin olvidar un pavimento del XVII en alhombriilla estrellada.

Siendo de gran hermosura y riqueza las dos capillas citadas, podemos considerar como la más rica y hermosa la que se llama del «Milagro».

El fresco de la cúpula, que Tormo atribuye a José Ximénez Donoso, es una maravilla con la Coronación de Nuestra Señora y los arcángeles Rafael, Gabriel y Miguel. Una tabla, «La huida a Egipto», que allí está, se atribuye a Juan de Austria que tal hoby tenía, pero se dice por reputados tratadistas que las guerras y el gobierno le quitaron tiempo para hacerlo por la época que se supone fue pintada.

«Nuestra Señora del Milagro», ahora en la iglesia, ocupa en copia el lugar central del retablo de verdadera maravilla.

Salas museales de singular belleza las de este de las Descalzas Reales, en uno de los puntos claves de la ciudad moderna, en un barrio que guarda, sin embargo, muchas reminiscencias antiguas de cuando la señora doña Juana mandara levantar este convento que es, en opinión de una reina que fue —también Juana de nombre— «un monumento que pasa de la categoría de madrileño a la de europeo».



Arriba, imagen de María, grupo de la Virgen con sus padres y, sobre estas líneas, capilla del Milagro.





EN MADRID

El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y el decano de la Universidad de Nueva York, Mr. R. Bayly Winder, han firmado un Convenio con miras a intensificar las relaciones culturales entre ambas instituciones. En el acto de la firma estuvieron presentes: el doctor James Stamm, director del programa en España de la mencionada Universidad norteamericana; el jefe de la sección de Estados Unidos, don Ramón Bela, y el administrador general, don Enrique Sánchez Romero.



EN PUERTO RICO

El cónsul general de España en Puerto Rico, don Ramón Ruiz del Árbol, y el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Hergueta, acompañados del maestro Arturo Somohano y del presidente del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica, don Aurelio Tió, en el acto de imposición de la Encomienda de Isabel la Católica y de la placa de miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica, respectivamente, a los dos últimos.

EN BARCELONA

Con motivo de celebrarse el Cincuentenario de la Feria Internacional de Muestras de Barcelona, el Comité Directivo de la misma hizo entrega de la Medalla del Cincuentenario al Instituto Catalán de Cultura Hispánica, por la labor realizada por éste en durante de la participación iberoamericana durante los últimos años.

En la fotografía, don Andrés Ribera, presidente del Comité Ejecutivo de la Feria, recibe de manos de don Narciso de Carreras, presidente del Instituto Catalán de Cultura Hispánica, un ejemplar de la obra *América Latina y España*.

Bases comunes para el incremento de las relaciones comerciales, financieras y de cooperación técnica, editada recientemente por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



EN BUENOS AIRES

El periodista español Braulio Díaz Sal —fundador y director del programa «Telespaña-TV»— ha sido galardonado con el Premio Nacional de Turismo, para trabajos transmitidos en el exterior por radio y televisión, en 1969, por la Dirección General de Promoción del Turismo de España. «Telespaña-TV» es un programa semanal que acaba de cumplir las doscientas proyecciones en el canal 13 de la televisión de Buenos Aires.

Con ocasión del premio el señor Díaz Sal ha sido objeto de numerosos agasajos por parte de instituciones culturales españolas y argentinas, en los que se ha puesto de manifiesto la infatigable tarea que lleva a cabo, en pro de la amistad y la comprensión de ambos países, tanto en su tarea televisiva como en las columnas del diario *La Nación* y del semanario *Faro de España*, que dirige actualmente.



EN SANTO DOMINGO

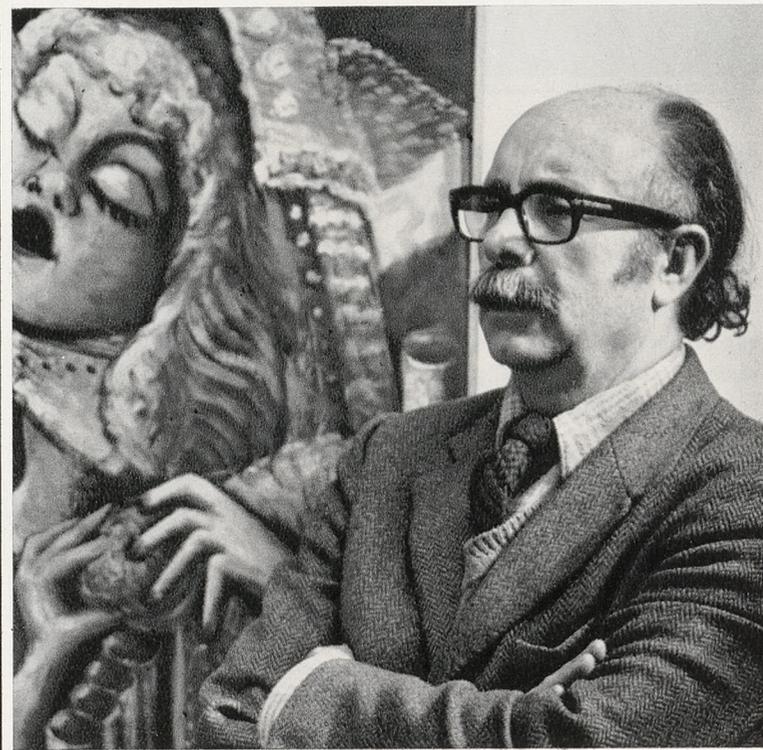
El vicescanciller de la República Dominicana, doctor Pablo Jaome Viñas, impuso al embajador de España, don Gabriel Martínez de Mata, la Placa de Plata de la Gran Cruz de Duarte, Sánchez y Mella.

Al acto, que revistió gran brillantez, asistieron el vicepresidente electo, don Carlos Rafael Goico Morales, altas personalidades del Gobierno y los representantes del Cuerpo Diplomático.



HOMENAJE

Marisol Malaret, «Mis Universo 1970» ha sido objeto de un cálido homenaje en su tierra natal, Puerto Rico, después de su gran triunfo en el Concurso Internacional de Belleza. En la fotografía el escritor Ramón C. Casablanca, la señorita Malaret y su asesora, la señorita Rosita Mendoza.



LAXEIRO

El pintor español Laxeiro ha expuesto sus obras (muestra retrospectiva) en Art Gallery International, de Buenos Aires. La exposición comprende ochenta y dos obras, la mayoría de las cuales se encuentran en museos y colecciones particulares, y ha obtenido un gran éxito de público y crítica. Laxeiro es bien conocido en el mundo artístico argentino, donde goza de singular prestigio, y esta muestra retrospectiva viene a confirmar la presencia de su arte con caracteres de permanencia y de amistad.



**NUEVA SEDE DEL
CONSULADO ESPAÑOL
EN RIO DE JANEIRO**

El embajador de España en Brasil, don Emilio Pan de Soraluce, durante su discurso en el acto de inauguración y bendición de los nuevos locales del Consulado General de España. Le acompañan en la fotografía, el cónsul general, don Carlos Díez de Villanueva, y el capellán de la colonia española, don José Martínez.



**CONDECORACION
CHILENA A UNA
RELIGIOSA ESPAÑOLA**

El embajador de Chile en España, don Sergio Sepúlveda Garcés, ha impuesto a la hermana Mercedes del Sagrado Corazón la Medalla del Trabajo del Gobierno de Chile, como reconocimiento a los cuarenta años de servicio en una institución de asistencia a ancianos en Chile.

**PRESENTACION
DE CREDENCIALES**

El nuevo embajador de España en Uruguay, don Juan Serrat y Valera, ha presentado sus cartas credenciales al presidente de la República, don Jorge Pacheco Areco.



EN LA ASUNCION

En la embajada de España en Asunción se ha impuesto la Gran Cruz del Mérito Civil al ministro de Justicia y Trabajo de Paraguay, doctor Saúl González. De izquierda a derecha, señora de Olivie, señor ministro doctor González, señora de González y el embajador de España, don Fernando Olivie.





Monte-Real Hotel ★★★★★

UN NUEVO Y Suntuoso HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

MONTE-REAL HOTEL MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



Están a la venta
TAPAS

para encuadernar la revista
MUNDO HISPANICO
correspondiente al año 1969.

También tenemos las correspondientes a los años
1948 a 1967, ambos inclusive.

A partir del 1.º de julio
las tapas se venderán al
precio de 100 pesetas, sea
cualquiera el año solicitado.
Pedidos a la Administración
de la revista.



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO
DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ES-
TOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PRE-
VIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SEND-
ING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

RUSIA Y EL MEDITERRANEO

por José Miranda Calvo

EL planteamiento y progresiva gravedad del conflicto árabe-israelí ha facilitado y hecho viable una de las aspiraciones históricas de Rusia: su presencia en el Mediterráneo.

Con su presencia y permanencia, ha venido a trastocar la geopolítica del Mare Nostrum que, de marco y entorno europeos, ha venido a constituir, no sólo un escenario más de la observación constante entre Rusia y los Estados Unidos, sino la base sobre la que Rusia puede apoyar su futura acción sobre África y Asia.

Pocas áreas geográficas en el mundo igualan, siquiera, la importancia excepcional del Mediterráneo, ya que se halla incrustado como un gran lago entre tres continentes: Europa, Asia y África, a la vez que sirve de vía de relación e intercomunicación con los océanos Atlántico e Indico.

Su cuenca, de tres millones de kilómetros cuadrados, se extiende a lo largo de la gran fisura geológica que, en el sentido de los paralelos, alcanza casi cuatro mil kilómetros de longitud, desde la zona de Gibraltar a las costas del Próximo Oriente.

La construcción del canal de Suez, al facilitar la intercomunicación con el Océano Indico, acreció considerablemente su valoración estratégica, a la vez que, el descubrimiento y explotación del petróleo en los países árabes redondeó el interés por su seguridad.

Históricamente, las luchas por la supremacía en el mismo se desarrollaron entre pueblos de su propia cuenca.

Así, vemos aparecer a los fenicios, que, desde las costas actuales de Siria y Líbano llegaron hasta Cádiz; los griegos, posteriormente, esmaltaron de ciudades nuestro litoral de Levante y más tarde, los romanos, tras aniquilar a los cartagineses, se erigieron en auténticos señores del Mare Nostrum hasta el medioevo.

La expansión árabe a lo largo del litoral norteafricano y su salto a nuestro suelo, no determinó nunca influencia marítima alguna, en tanto sí la consiguieron en el lado oriental, los turcos, que intentaron combinar su predominio marítimo con la penetración terrestre al continente europeo, a lo largo del Valle del Danubio.

De ahí, el intento cristiano de las Cruzadas, para poder asentar el dominio europeo occidental sobre estos pueblos de estirpe mogólica, fracasado en definitiva ante la propia lucha interna de las ciudades marítimas italianas: Venecia, Génova, Pisa y Ragusa.

Los siglos XIII y XIV conocen la preponderancia de España, a través de la expansión del reino de Aragón, bien apoyado desde las Baleares, Cerdeña y Sicilia, aunque sin controlar de manera regular y sistemática el Mediterráneo oriental, ya que, al faltar apoyos que enlazasen en Chipre, no podían mantenerse las aguas de Grecia y menos aún las más alejadas.

Este estado de lucha, equilibrios e influencia mediterránea de España sobre la zona occidental del Mediterráneo y de Turquía sobre la oriental, continuó hasta el siglo XVI, en que, ante el intento de Turquía de apoderarse de Chipre, la coalición de España, Génova, Venecia y el Papado, logró la victoria naval de Lepanto y con ella el abatimiento de la amenaza marítima turca.

El ocaso turco fue la señal del comienzo en las aspiraciones de Rusia para asomarse al Mediterráneo.

Toda la acción diplomática y militar rusa, desde Pedro I y Catalina II, seguida históricamente por sus sucesores, se orientó a tratar de hundir o mediatizar a Turquía y Grecia, para, sobrepasando los Dardanelos, asomarse a las cálidas aguas del Mediterráneo y comenzar, así, el envolvimento de Europa por el Sur.

Esta constante aspiración de Rusia obedece a elemental doctrina y sentido de su situación. Prácticamente, Rusia es el país de los grandes espacios que, por líneas interiores, puede



acceder a mares secundarios: Báltico, Blanco y Kara, por el Norte y Azof, Negro y Caspio, por el Sur, pero sin viabilidad posterior libre para sus apetencias y aspiraciones.

De ahí, el apoyo que durante los siglos XVIII, XIX y XX se concediera por los estados europeos a Turquía y Grecia, fortaleciéndolas en su posición de cerrojo para impedir el acceso de Rusia al Mediterráneo.

De esta manera, Inglaterra veía hartamente complementada su hegemonía mediterránea, cuando desde Gibraltar inició su asentamiento en las bases de Malta, Chipre y Alejandría, para enlazar y proteger su llamada ruta de las Indias, una vez construido el canal de Suez.

La intervención de los Estados Unidos en las dos contiendas mundiales, especialmente de la situación derivada de la última, originó, junto al ocaso de Inglaterra, su aparición en el escenario del Mediterráneo, manteniendo sobre el mismo la VI flota, símbolo de su presencia y determinación de defensa de Europa, hartamente debilitada tras la conclusión del conflicto.

Pero, las circunstancias han impedido que su hegemonía se ejerciera en tiempo y espacio, como las anteriormente relatadas.

De una parte, el propio fortalecimiento de Rusia y de otra el conflicto árabe-israelí han venido a acortar y mediatizar su preponderancia.

Hoy por hoy, el enfrentamiento de Oriente y Occidente se halla, geopolíticamente, claramente planteado.

Las potencias comunistas, Rusia y China, poseen el corazón terrestre, pero sin arterias vitales marítimas, en tanto que Occidente mantiene el frente marítimo: Atlántico, Mediterráneo, Indico y Pacífico con el suelo correspondiente.

En consecuencia, Rusia y China tratan, en sus zonas respectivas, abrirse paso hacia el mar libre, para extender su influencia y lograr posiciones más favorables.

En cuanto a Rusia respecta, el Mediterráneo es vital y ha aprovechado magistralmente la oportunidad del conflicto árabe-israelí.

La determinación de la O.N.U., en noviembre de 1947, de creación del estado de Israel, a instancias de Estados Unidos e Inglaterra, introdujo la base y fuente de la actual presencia rusa.

La oposición árabe al establecimiento y asentamiento de dicho estado israelí, con sus sucesivos fracasos militares para eliminarlo, de 1948, 1956 y 1967, les han arrastrado, en su fanática oposición y desesperación, a entregarse de lleno en manos de Rusia, como único medio de encontrar ayuda activa para sus aspiraciones.

Desde la acción franco-inglesa sobre Alejandría, a raíz del primer enfrentamiento árabe-israelí, la negativa occidental de ayuda económica a Egipto para las obras en la presa de Assuam, y la protección a ultranza para sostener el estado de Israel, todo ha jugado a favor de Rusia, que aparecía ante los ojos de los países

árabes como el único medio activo y desesperado para contrabalancear su inferioridad militar.

De esta manera, Rusia ha ido haciendo acto de presencia en las áreas de lucha, favorecida por la obsesión norteamericana de eliminar a los estados europeos y erigirse como árbitro de la situación, con lo que han conseguido un enfrentamiento directo en cuanto a la evolución del conflicto se refiere, con Rusia, en este teatro de operaciones.

La debilidad operada en la zona mediterránea, tras la conclusión de la II Guerra Mundial, con la aparición de los nacionalismos africanos y la marcha de las potencias europeas, con el significativo abandono por Inglaterra del Canal de Suez, han favorecido la proliferación de estos conflictos de intereses y por tanto la supuesta acción protectora de Rusia.

Dejando a un lado los pormenores del conflicto árabe-israelí, la situación aparece francamente clara, en cuanto a las intenciones y conducta de los dos países responsables de la actual situación: Estados Unidos y Rusia.

Los Estados Unidos, dispuestos a garantizar en todo momento la supervivencia de Israel, con más o menos restricciones de su ventajosa situación militar actual, pero, a cambio de tener que aceptar la presencia definitiva de Rusia en el Mediterráneo oriental, en evitación de que, caso de agravación del conflicto, tener que soportar la apertura anticipada de un segundo frente que la situación del Vietnam sobre el Pacífico no justifica ni recomienda en absoluto.

Rusia, dispuesta a no tolerar mayor expansión de Israel sobre los árabes, no sólo por razones de prestigio, sino porque lo único que la interesa es consolidar su preponderancia en esta zona y poder controlar en un futuro inmediato el Canal de Suez, al amparo de su protección y garantía contra Israel, con lo que se asegura la base de expansión sobre sus inmediatas acciones sobre Sudán en África y en dirección al Indico, al otro lado del mar Rojo.

En los planes de Rusia ya no cuentan tan sólo sus factores terrestres, sino que bien claramente demuestra que está dispuesta a jugar su fuerza y orientación marítima.

De ahí que, en previsión de la futura evolución de sus relaciones tanto con Estados Unidos como con China, esté dispuesta a explotar su ya iniciada presencia marítima en el Mediterráneo, que tanto la favorece, en cualesquiera de las direcciones: Europa, África y Asia.

No debemos olvidar que su orientación hacia el Indico la proporcionaría el envolvimento de la zona petrolífera actual, en la segunda fase de consolidación de su oportunista amistad con los árabes.

El arreglo de las fronteras entre Israel y los pueblos árabes es cuestión secundaria, tanto para Estados Unidos como para Rusia, tan sólo deseable y factible, en mejor o peor grado, en la medida que no anticipen la extensión del conflicto y con ello su anticipado enfrentamiento.

En este número de *MUNDO HISPANICO* fechado en octubre, nuestro ilustre colaborador Miguel Pérez Ferrero ha referido su habitual semblanza literaria a Ramiro de Maeztu, el escritor español que más viva y hondamente ha pensado, sentido y vivido el concepto de «Hispanidad». Sin mayores alardes que la noble andadura literaria de Pérez Ferrero, inscribimos una vez más, en estas páginas de octubre, el nombre de Maeztu.



RAMIRO de Maeztu es una de las figuras sobresalientes de la llamada generación española del 98. En una galería de sus componentes no es imaginable su ausencia. Ocupa lugar destacado por propio derecho. Su personalidad, examinada con la perspectiva que el tiempo ha suministrado, aparece compleja. Ello se confirma en la amplia y admirativa biografía que le dedicó Marrero; ello también se aprecia en la síntesis biográfica que escribió José Luis Vázquez Doderó y en unas páginas de Jorge Vigón recogidas en un libro. Citamos éstos como documentos más recientes.

En cuanto a pensamiento y política, Maeztu se separó, sobre todo en los últimos tiempos de su vida —truncada trágicamente en la guerra civil como es archisabido, así como la circunstancia y manera— de los modos de pensar y la actitud de la mayoría de sus compañeros de generación. Y también es conocido que afrontó la muerte con un asombroso valor. Sus biógrafos coinciden en que a partir del año 1931 en el que apareció el primer número de «Acción Española», revista militante, de cerrada oposición a la República, que acababa de instaurarse, «alentó en él —son palabras de Vázquez Doderó— una auténtica ebriedad de la muerte». La figura de Ramiro de Maeztu funde el periodismo, el ensayismo pensante, y la polémica política. El pensar de Ramiro de Maeztu fue transformándose y evolucionando hondamente desde que escribiera sus primeros trabajos hasta los que fueron los postreros.

Es notorio que quienes formaron la archicitada generación del 98, acerca de la cual tanta tinta ha corrido y sobre la que de fijo aún queda muchísima por correr, no se manifestaban particular afeción entre ellos, salvo excepciones como los casos de «Azorín» y Baroja, que mantuvieron amistad incommovible a lo largo de sus vidas, y Antonio Machado y Unamuno.

El carácter de Ramiro de Maeztu era —seguiamos ateniéndonos a uno de sus autorizados biógrafos— violento y a menudo arbitrario, y acaso hizo eso que sus colegas le mirasen con recelo. Con «Azorín» llegó, todavía jóvenes ambos, a las manos. El hecho nos lo relató don Ricardo Baroja muchos años después, y fue «Azorín» quien buscó a Maeztu ofendido por un artículo en el que éste le atacaba con saña.

La gran inteligencia de Ramiro de Maeztu ninguno de sus colegas contemporáneos la puso nunca, desde un principio, en tela de juicio. Se la reconocían sin reservas.

Maeztu era alavés, había nacido en Vitoria el año 1874 de padre nacido en Cuba, pero vasconavarro de origen, y de madre inglesa. Se conocieron sus progenitores en París y vienen a instalarse en España, y en la capital alavesa donde el chico estudia el bachillerato.



RAMIRO DE MAEZTU

por MIGUEL PEREZ FERRERO

Un cambio de fortuna de la familia dejó en ese punto yugulados sus estudios oficiales. Ramiro de Maeztu fue, pues, un autodidacta. Ramón Pérez de Ayala le ha recordado en las tertulias madrileñas en las que él se iba introduciendo tímidamente. Concretamente evocaba para nosotros en cierta ocasión la del café de Fornos en esa época. Se reunían allí al caer de la tarde Valle-Inclán, Grandmontagne — que se hallaba a la sazón en España, pues su residencia habitual era Buenos Aires— Maeztu, algunos otros contertulios, y el propio Pérez de Ayala. A Valle-Inclán, según el novelista de «Tigre Juan», le gustaba pinchar a Maeztu descubriéndole fallos de formación académica, la cual Valle-Inclán poseía, ya que había cursado en la Facultad de Leyes de Santiago de Compostela. La formación de Ramiro de Maeztu se debía a su voluntad de incansable lector, a su afán de conocimiento, y, naturalmente a su indiscutible talento, pero entonces era una aleatoriedad a través de libros, revistas y periódicos principalmente ingleses, puesto que su madre era inglesa y le había inculcado su idioma.

De improviso, y en medio de los circunstancias, Valle-Inclán preguntaba casi agresivamente a Maeztu: «Vámoz a ver (Valle-Inclán hablaba con la zeda) ¿qué ez una oración primera de activa?» Y como Maeztu no le respondiera, adoptando unos aires de verdadero marqués de Bradomín, decía dirigiéndose al camarero: «Mozo, recoja ustez eza bazona». Por supuesto estallaba la gran carcajada. Y Maeztu era, sin duda, el primero en reír, no sabemos si de corazón o de falsete. Todos se entendían muy bien en esa tertulia, y, en general en las demás a las que acudían aquellos componentes del 98. Por lo menos en apariencia...

Los primeros años de la existencia en uso de razón de Ramiro de Maeztu fueron ásperos. Si no de la opulencia, del desahogo pecuniario de la familia, pasó a la casi completa penuria. A los trece años, se nos ha dicho, era ya bachiller, y se percataba que al bienestar familiar se lo había llevado la trampa. Su aventura juvenil está relatada. Va a Cuba y se emplea en los más diversos menesteres, humildes todos, por supuesto. Hizo hasta de lector en una fábrica de tabacos. Su salud se deterioró y volvió a la patria.

A la madre —Maeztu ya había manifestado aficiones a escribir, escribió versos a la manera de Espronceda— le placía para su vástago el oficio de periodista y, con influencias, logró insertarle en «El porvenir vasco». La residencia familiar era a la sazón Bilbao. Maeztu lee cuanto cae en sus manos, desordenadamente, pero con aprovechamiento. La política le apasiona. En 1897 le hallamos ya en Madrid y es durante ese tiempo cuando conoce y frecuenta a los escritores que, con

él, habrían de integrar luego la generación del 98. Nietzsche era a la sazón su ídolo. Los periódicos más leídos de aquellos días, que en seguida abrieron sus columnas a la colaboración del combativo escritor, eran «El País», «La Correspondencia de España», que los vendedores callejeros (tomaban y se apeaban, para vender «el papel», de los tranvías en marcha) voceaban «La Corres...», «El Imparcial», con sus famosos «Lunes». En sus colaboraciones desarrollaba Maeztu temas de filosofía, política, crítica de costumbres y personajes, todo ello apasionadamente, casi con violencia. Como a sus colegas de grupo, de generación, la pérdida de las Colonias causó en él una honda herida. En los prolegómenos del desastre quiso volver a vestir el uniforme, alistarse. De aquella catástrofe había regresado un joven médico con la salud minada que su fortaleza física, su resistencia extraordinaria, restablecería. Se llamaba Santiago Ramón y Cajal.

Cuando Ramón Pérez de Ayala va a Londres a perfeccionar el idioma inglés, encuentra a Ramiro de Maeztu haciendo de corresponsal de «La Correspondencia de España», y allí va viviendo, con intervalos en la patria, hasta 1919. Una larga etapa, desde luego; un tiempo que él recordaría siempre con agrado y nostalgia. Ya era conocido y leído Maeztu en esos años de su corresponsalía. Hace paréntesis en otros países. Va a Alemania, a Marburgo. Su afán de conocimiento, de formación universitaria a fin de cuentas, le empuja a seguir los cursos que dicta Nicolai Hartmann. «Se nutre —ha escrito Vázquez Doderó— de su fenomenología y de su aspiración metafísica». El sistema de Hartmann dejará profunda huella en él. Marcará en adelante las directrices de su pensamiento. Y estudió a Kant, por supuesto.

Maeztu se inserta en el europeísmo del tiempo, y lo cultiva en Londres, lugar propiciatorio para ese cultivo.

La etapa londinense de Maeztu es prolongada, los saberes que allí adquiere importantes para su espíritu, para su información y para sus conocimientos. En la primera gran guerra Maeztu —no podía suceder de otro modo— es anglófilo rabioso mientras Valle-Inclán, en Madrid, cantaba el genio militar de los italianos que mientras era cantado por nuestro gran escritor encajaban resonantes derrotas. Como privilegio vistió Maeztu el uniforme de oficial inglés y visitó los frentes de Francia, Países Bajos e Italia. «Inglaterra en armas» fue un libro producto de aquellas experiencias como observador del conflicto bélico.

Maeztu se casó alrededor de ese tiempo. Y se casó con una inglesa: Alice Mabel Hill. Hacia 1920 regresó a España y vivió un tiempo en Barcelona.

1920 a 1927 marca un hito en el periodista —escritor de periódicos— que es Ramiro de Maeztu. Y lo marca por sus trabajos en el diario «El Sol». Maeztu, sin embargo, no abunda en las opiniones que suelen mantener otras ilustres firmas en las mismas columnas. Volvemos a recoger afirmaciones suyas consignadas anteriormente por sus biógrafos y comentaristas. Decía Maeztu más tarde que él había sostenido en «El Sol» una actitud de derechas en un periódico de izquierdas.

Maeztu ha experimentado ya por estas fechas una profunda evolución. De sus libros en torno a la época a la cual nos referimos habremos de citar «Don Quijote, don Juan y la Celestina», ensayos enjundiosos que suscitan vientos polémicos, y que, releídos, poseen un interés y una fuerza incuestionables.

Maeztu toma decididamente una actitud política combativa encontrada con la de la mayoría de sus colegas intelectuales. Apoya la dictadura del general Primo de Rivera, y en 1927 es nombrado, por el gobierno de éste, embajador en Buenos Aires. Antes de proclamarse la Dictadura y ante el juicio que le merecía la situación española de aquel instante abogaba por la intervención del ejército. El que adviniera un estado de mayor autoridad, de más rigor, le había parecido necesario quizá —y volvemos a citar a Vázquez Doderó— a partir de la huelga revolucionaria de 1917.

Sí, esa fue la desembocadura de Ramiro de Maeztu, y decimos desembocadura, puesto que le condujo a su trágico final. Pero ahora tornaremos al Maeztu anterior recordando que publicó por los años que residía en Londres obras en inglés como «Authority, Liberty and Function», que más tarde se traduciría al castellano y se publicaría aquí, y que también por ese tiempo mantuvo trato con el príncipe Kropotkin y con otros señalados personajes. Y que todo ello contribuyó a que cuajaran las primeras ideas, y, al abrigo de ellas, no pocos de los trabajos que fueron haciendo de Maeztu personajes sobresalientes en el mundo literario, periodístico y pensante de nuestro país.

Como conferenciante se había distinguido igualmente Ramiro de Maeztu y constituyeron un éxito sus disertaciones en Estados Unidos por el año 1925.

Ramiro de Maeztu fue, en suma —repetámoslo— una personalidad compleja. Y las características de esa personalidad: su formación de autodidacta, su voluntad indomable, su violencia a menudo empleada adrede a fondo, y la sinceridad de su evolución en cuanto a ideas, que se tradujo en actitud de militante.

Si la generación del 98 se distingue por la singularidad de sus figuras, se ha de reconocer que una de las más singulares fue la de Ramiro de Maeztu.



EN el risueño pueblecito charro de Frades de la Sierra —«Frades y Linares, la flor de los lugares», dice el maestro jaraiceño Gonzalo Correas—, en «una casa que mira al campo, por encima de los tejados», «de padres labradores», nació el día 28 de junio de 1870 José María Gabriel y Galán, eximio poeta que descolló en los albores de la presente centuria.

Fueron sus progenitores don Narciso Gabriel, el *Montaracín*, propietario de abolengo, labrador y ganadero, al estilo de los que había y sigue habiendo en la provincia de Salamanca, y doña Bernarda Galán, muy aficionada a la lectura, siendo sus libros preferidos el *Kempis* y los de la *Mística Doctora*, por los que sentía verdadera predilección como buena castellana. De una belleza extraordinaria, reflejando una serenidad inalterable y claro talento, doña Bernarda componía «versos muy sentidos» y supo infundir su espíritu religioso en su hijo José María, que, a los catorce años, hacía versos primorosos: su primera composición se titulaba «La aristocracia del lugar», una serie de semblanzas de las personas de mayor relieve de su pueblo natal.

Bien formado en la enseñanza primaria por sus maestros don Pedro Sánchez y don Claudio Gómez, en el orden espiritual, por el presbítero don Francisco del Canto; Gabriel y Galán ingresó en 1885 en la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, la Atenas española —en frase del eminente escritor vasco Manuel Bueno, la «sede de la cultura española, el aula de todas las disciplinas del saber»— donde cursó con aprovechamiento los estudios del Magisterio, que continuó en la Normal de Madrid, manifestándose en la capitalidad del reino su carácter caritativo y su energía y entereza cuando las ocasiones lo demandaron.

El inmortal lírico —«alto, enjuto, de facciones regulares, con expresión de serenidad melancólica y con las pupilas cargadas de ensueño»— ejerció la excelsa misión docente en las escuelas nacionales de Guijuelo y Piedrahíta, de las provincias de Salamanca y

Ávila respectivamente, en las que puso en práctica las ideas pedagógicas que alumbraban en su cerebro. Mas su entrega a la enseñanza sería breve. El mismo lo expuso en su autobiografía: «Dimítí el cargo que desempeñaba porque mis aficiones todas estaban en el campo», al que se consagró enteramente por cifrar en éste y en el cultivo de la poesía sus anhelos.

En la parroquia de San Esteban de la cacerreña ciudad del Jerte, Galán contrajo matrimonio el día 26 de enero de 1898 con doña Desideria García Gascón, natural de Granadilla, pueblo de la Alta Extremadura, hija de propietarios acaudalados. La joven señorita —encarnación de los encantos y beldades— se hallaba en posesión de las virtudes de la genuina clase labradora extremeña que Galán había de exaltar con su lozana inspiración en «Mi montaraza»:

Hermosa sin los amaños
de enfermizas vanidades,
tiene unos ojos castaños
con un mirar sin engaños
que infunde tranquilidades.

Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir;
robusta como una encina,
casera cual golondrina
que en casa canta la paz,
algo arisca y montesina
como paloma torcaz;
agria como una manzana,
fresca como una fontana,
roja como una cereza,
vierte efluvios de alma sana
y olor de naturaleza.

El matrimonio se trasladó a Guijo de Granadilla, donde José María tenía un tío —don José Antonio Rivero Galán— también propietario acomodado, casado con una tía de la esposa del vate. Y he aquí cómo Gabriel y Galán trueca su ejercicio profesional por el

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN

campo, entregándose al cuidado de la hacienda de su tío, ya de edad muy avanzada. Estas faenas las alternaría con el deporte cinegético en el que se acreditó como experta escopeta. En la producción poética de Galán algunos versos describen lances venatorios de los que fue protagonista y testigo. Bellamente lo ha dicho otro inspirado poeta: «El campo de Salamanca y de Extremadura fue el magno inspirador de este admirable poeta que por amor al campo se hizo labriego.»

De cómo el campo absorbía de lleno a Galán ha dejado testimonio en carta dirigida el 10 de febrero de 1902 a su íntimo amigo don José Ibarrola —prestigiosa figura del foro cacereño y disertado escritor— a la que pertenecen estos párrafos: «La mejor parte de mi vida se la llevan mis quereres. Otra buena parte de ella mis tareas en el campo. La tercera mis coplas. Los quereres son mi mujer y mis hijos. Mis tareas en el campo consumen casi todo el tiempo. Como que ordinariamente salgo del pueblo muy de mañana y regreso a él por la noche. Charlo por los codos con mis criados, les predico de lo divino y de lo humano, ellos me preguntan de todo, creen que yo no ignoro nada, me respetan y sobre todo me quieren. Mientras ellos trabajan es cuando escribo versos. Todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina. En la mesa de mi despacho, viendo delante plumas y chirimboles soy incapaz de escribir nada.»

Cuando Gabriel y Galán estaba al frente de su escuela en Piedrahíta —«rompió a cantar mientras enseñaba a la chiquillería y su canto fue la espléndida revelación de un gran artista»— comenzó a colaborar en la revista *La lectura dominical*, en la que dio a conocer las poesías «El destino de las flores» y «Adoración», esta última figura en sus *Obras completas*.

Las dos composiciones más hermosas del vate las escribió bajo la impresión de dos sucesos que dejaron honda huella en su corazón: los poemas «El Cristu benditu» —compuesto al experimentar el gozo profundo de la paternidad, con motivo del fausto aconteci-

miento del nacimiento de su primer hijo, el «clavelino quería del güerto»— y «El ama», a raíz de la desaparición de su madre.

Con esta poesía —una de las más hermosas de la lengua castellana— que figura en las más cuidadas antologías, obtuvo Galán la Flor Natural en los Juegos Florales celebrados en la ciudad doctora el día 19 de septiembre de 1901, presidiendo el jurado —Consistorio del Gay Saber— el rector de la Universidad don Miguel de Unamuno. (En la fiesta de la Poesía actuó de mantenedor don Joaquín Costa, «El león de Graus», periodista, sociólogo y pensador que entonó un canto a la gaya ciencia.)

Las composiciones mentadas señalaron la iniciación de la brillante carrera poética del maestro rural y labrador, poeta por excelencia. El padre Tomás Cámara, Pereda, Mir, Echegaray y otras autoridades de las letras al conocer la maravillosa elegía afirmaron que su autor «era un verdadero poeta». No se equivocaron los académicos, ya que Galán conquistó la Flor Natural de los Juegos Florales de Zaragoza en el año de 1902, en Béjar en 1903 y en la Argentina en 1904. Con harta razón pudo proclamarle maestro en Gay Saber el catedrático de la Universidad Hispalense don Manuel Sánchez de Castro, que intervino como mantenedor en los Juegos Florales de su nativa ciudad de Béjar.

Poco salió Galán del pueblecito de Guijo de Granadilla en el que, por otra parte, realizó una altísima labor docente y social que rememoran agradecidos los que alcanzaron a escuchar su edificante palabra. Los viajes que verificó fueron a Frades de la Sierra cuando una necesidad dolorosa lo imponía, como la muerte de sus padres; a Plasencia, a la que distinguió sobremanera y ésta le correspondió; a Cáceres con ocasión de un homenaje en el que recitó la poesía «En la fabla del lugarejo» y a Madrid para cumplimentar la invitación del Ateneo al objeto de que fuese conocida su producción. Es de notar que en esta fugaz salida del poeta del Guijo —el recital se llevó a efecto el día 5 de mayo de 1902— recibió el espaldarazo de los ingenios de la

corte a los que entusiasmó con los poemas «El Cristu benditu», «El ama», «Castellanas» y las que acababan de salir de su estro. El interés y admiración suscitados por los versos de Galán movió a los socios de la docta casa a dedicarle un homenaje, tratando de obsequiarle con un banquete. El poeta rehusó el honor y regresó en seguida al Guijo, alegando que no podía permanecer más tiempo en Madrid porque tenía que ir al pueblo a segar el heno. No cabe mayor prueba de modestia.

Gabriel y Galán murió joven como los héroes. Si no en acción heroica cual Garcilaso, sí como había vivido: ejemplar, cristianamente... Su óbito aconteció el día de Reyes de 1905. En el delirio se le oyó recitar versos sueltos de las *Coplas*, de Jorge Manrique:

Cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando.

Galán exhaló sus últimos hálitos pronunciando estas palabras que merecen divulgarse: «Gracias, Dios mío, la muerte es una bondad de Dios misericordioso que me la envía.» Así pasó a gozar de la paz del Señor el «poeta de las consolaciones», según le bautizara el padre Cámara, inolvidable obispo de Salamanca.

La muerte del creador de *El embargo* fue sentidísima. Produjo una enorme consternación y exteriorización de dolor. Bien lo reflejó la prensa que entonces se publicaba. El Ayuntamiento del Guijo publicó una sentida carta que reprodujeron los periódicos y costeó los funerales —en los que pronunció una elocuente oración el prelado de Plasencia, doctor Jarrín— a los que asistió el pueblo en masa por el inmenso cariño que profesaba al poeta, al que llamaba su «padri», que en su vida defendió incansable y generosamente a los humildes y preferentemente a los «miseros jurdanos».

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

MARIO MORENO

"CANTINFLAS"



—¿Usted sabe quién es Mario Moreno?

—Pues...

—Cantinflas.

—¿Haber empezado por ahí!

Cantinflas es México; es algo de México, es una cosa muy valiosa de México. Cantinflas empezó un día poniéndose una colillita en los labios y un harapo sobre el hombro. Cantinflas comenzó un día dejándose la camiseta demasiado larga y el pantalón demasiado caído. Y se puso un sombrerito de nada y un bigotito que se ennegrece por los lados un poco a lo chino, a lo japonés, a lo mexicano «peladito». Para que usted me entienda, Mario Moreno, es un actor genial que ha cogido del brazo a Charles Chaplin y caminan juntos por el sendero de la fama. Mario Moreno, un inventor de «gags» cómicos, un intérprete rey de lo absurdo y de lo humano, pintó su tierra pintándose a sí mismo.

—¿Me va usted a decir que México es Cantinflas?

—Claro que no voy a decir eso. México es una cosa enorme, grandiosa. México es el Yucatán poblado de ruinas que hablan del pasado glorioso de los mayas. México es Puebla de los Angeles donde los pájaros han inventado una nueva manera de cantar. México es Taxco, donde la geografía se ha hecho serranía española... ¡nada menos! México es el nopal y el Acapulco ardiente. México es la vieja herencia del indio bravo y del bravo español. Pero a ver si usted quiere comprender. México es también Cantinflas. Si usted se toma tres tecates con un campesino —y no le hace falta irse a Acolman sino pillarlo en el propio distrito federal— usted observará que al tercer tecate que le decía, el campesino empieza a hablar como Cantinflas. Hilvana a ratos y a ratos se acuerda de lo que tiene que decir, y de pronto cambia de conversación y le echa mucho

corazón a un párrafo, y en otro se ríe. Y de pronto se enfada. Y de pronto se gasta un chiste. Naturalmente que así no le habla un doctor ni un licenciado. Pero la gente humilde, los campesinos de sombrero ancho y traje bien blanco, las gentes que pueblan aún el México antiguo de sabor virreinal, los muchachitos que ofrecen iguanas en la carretera de Taxco, éstos sí hablan como Cantinflas; así que deberá usted convenir conmigo que este americano prodigioso que es Mario Moreno, ha sabido poner en pie una parte del alma de su pueblo y lanzarla a la calle para el regocijo y la alegría de todos sus compatriotas.

—Pero Cantinflas es tal vez uno de los actores de habla hispana que más se cotizan en todo el mundo.

—Ahí está el secreto. ¿Será tan universal por ser precisamente tan mexicano? ¿No le pasará en otro aspecto lo que a nuestro Lorca que se ganó la universalidad a fuerza de ser andaluz?

¿Mario Moreno? Sí; Mario Moreno. Cantinflas quiere ver a Paso. ¿Pero para qué puede querer esa entrevista Cantinflas? Angel Garasa, el actor español radicado en México, íntimo amigo de Cantinflas, nos prestó su casa y nos invitó a un almuerzo inolvidable. Si cualquiera de nosotros hablamos de Cantinflas en México, oiremos constantemente, referida a él la palabra rey. Cantinflas es el rey de la risa, el rey de los pesos, el rey del cine. Cantinflas se sentó con nosotros tranquila y llanamente y aguardó a que nos sirvieran la comida hablando poco, lo justo, lo preciso, con cierta melancolía que nunca pude comprender del todo. Y he dicho nunca falsamente porque al final la comprendí. En el jardín del hogar de Garasa, Cantinflas se sentó a mi lado y me habló despacio, con timidez, como con vergüenza.

—Me gustaría hacer una película de



tema español. Yo adoro a España, usted lo sabe.

En efecto, todo el mundo conoce el cariño que Cantinflas siente por nuestra patria.

—Un tema muy español. Figúrese: Un mexicanito que se va a servir de camarero a un gran hotel lleno de esas suecas que a ustedes les divierten tanto. Figúrese que allí conoce a una cocinera. Figúrese que tiene que decidir entre la cocinera y la sueca.

Empecé a interesarme por todo lo que estaba diciendo Mario Moreno. Le dije:

—Elige a la sueca, naturalmente.

—¡Oh, no, no! A la cocinera española.

—¿Por qué?

—Porque habla en castellano. Oígame: a la sueca se la ve en diez minutos. ¿Pero cómo hablar con ella? La cocinera española cuenta chistes en castellano, riñe en castellano, se queja en castellano. Sería como un gran homenaje a nuestra lengua común. Eso sí, hecha en cómico, a mi manera. Le espero mañana en mi casa. ¿Vendrá usted?

Prometí a Cantinflas que no faltaría.

Al día siguiente, cuando las lluvias de junio amenazaban la capital azteca, acudí a la casa de Mario Moreno, en las Lomas de Chapultepec, más allá del bosque, del Castillo, del Museo; en esa especie de Ciudad Puerta de Hierro, en esa especie de barrio residencial que son las Lomas de Chapultepec. El centro de México D.F. son apenas unos cuantos kilómetros marcados por esa cruz que crea Reforma con Insurgentes. Los mexicanos van a trabajar allí, pero casi todos tienen sus casas en la periferia. ¿A cuántos kilómetros de la estatua del Angel? Pues a lo mejor a veinte. O a veinticinco. ¿Alguien puede figurarse un madrileño que trabajase en la Puerta del Sol y viviera en Las Matas, un barcelonés que trabajara en la Plaza de Cataluña y viviese en Sitges? Recuerdo aquella anéc-

dota formidable de un español recién llegado a México cuando le avisaron que debía acostumbrarse a la altura de la capital —dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar—. El español repuso:

—A la altura ya me he acostumbrado. Ahora tengo que acostumbrarme a la anchura.

La casa de Cantinflas está muy lejos de Madero, del Zócalo, de la Alameda. Cuando entré, pude divisar cuatro magníficos coches en un garaje. La figura menuda, simbólica, un poco triste de Mario Moreno, estaba aguardándonos en la puerta de su casa. Nada más entrar, un arca hindú con bajorrelieves policromados que me dejó de una pieza.

—Esto es formidable, Mario.

—Eso no tiene importancia. Lo que tiene importancia es esto.

Un gran salón. Un salón donde cabe un diván en semicírculo, muchas mesas, muchos sillones, casi dos plantas y al fondo una pared lisa. Y allí un cuadro. De El Greco.

—Eso sí que vale.

Un niño rubio no quiere terminar de tomar su merienda. La madre le regaña. Una madre que iba a faltar después. Cantinflas habla con el niño brevemente:

—Usted obedezca a la «mamasita». Usted coma para ser fuertote y no como su papá.

Una biblioteca. Varias escopetas de caza.

—¿Le gusta la caza?

—No mucho, Mario.

—Ni a mí. No he matado ni a una mosca. Pero hace bonito tener las escopetas en la pared. ¿Bajamos al cine?

El sótano de esta lujosa mansión, de este pequeño palacio encerrado en las frondas de las Lomas de Chapultepec es un cine con pantalla panorámica y cuatro o cinco filas de butacas. Allí ve Cantinflas sus películas o las películas que le inte-



resan. Allí se encierra a veces con los directores a corregir defectos o a proponer nuevos saltos de montaje que harán más eficaz la última película que acaba de rodar. Pero en medio de este lujo, en medio de este cuento de «Las mil y una noches»... ¿Cómo quitar a Cantinflas esa noble melancolía de indio mexicano que se sale con un chiste, o que llora un amor perdido, o que se sienta a la sombra de un árbol a «migar» el tabaco en el papel y a enrollarlo luego despaciosamente? Es muy difícil hacer preguntas a Mario Moreno. Lo que yo sé de Mario Moreno lo he sabido casi sacándoselo a la fuerza. Son datos interesantes. Sus películas se venden en el mundo entero. En dos semanas de exhibición en México ha amortizado por completo el capital que dispuso para hacer la película. El resto son ganancias, ganancias.

Cuando los norteamericanos llevaron a la pantalla «La vuelta al mundo en ochenta días» eligieron a David Niven como Phileas Fogg. ¿Quién podría ser el mayordomo de Mr. Fogg? Veintiún días de consultas. Sólo Cantinflas. ¿Precio? Cantinflas no tiene precio. Simple y llanamente, la película para la América de habla española. ¿Podemos figurarnos acaso lo que significa eso? Es el rasgo de un emperador, la decisión de un rey; el rey de la risa, el rey del cine, el rey de los pesos. Si yo pudiera quitar con mi mano limpia la extraña melancolía que hay en los ojos de este hombre magnífico que hace reír a los mexicanos... Si yo pudiera preguntarle cuáles son las razones últimas por las que un velo de tristeza empaña sus ojos de vez en cuando...

—Seguramente no haremos nada; pero hemos proyectado una bonita historia. Y la haremos. Ya verá usted cómo la haremos.

Cantinflas no bebe alcohol. Cantinflas apenas fuma. Cantinflas ha sido siempre

un esposo fiel y un padre amantísimo. Cantinflas quiere a México y a los mexicanos de una manera arrebatadora. Los domingos se forma una larga cola a la puerta de su casa en las Lomas de Chapultepec. Los «peladitos» acuden a que Cantinflas los socorra. Ninguno se va sin un peso o sin un regalo. Y a veces en la cola hay más de doscientos.

A Cantinflas le caía bien el presidente Kennedy. No suele meterse en política, le aburre. Estaba preocupado por la altura de México.

—Si toda América se inundara México quedaría emergiendo de las aguas. Hasta aquí arriba no llega ningún océano.

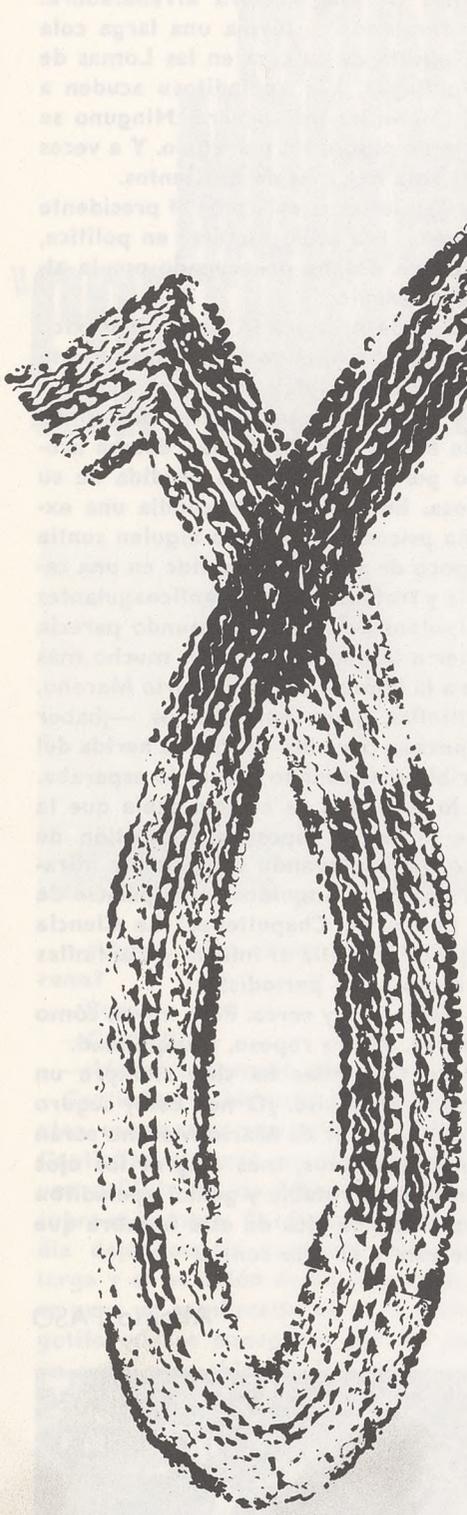
La última vez que visité México no pude hablar con Cantinflas. Estaba acosado por el dolor de la pérdida de su esposa. En México D.F. cundía una extraña psicosis. En cuanto alguien sentía un poco de ahogo era metido en una camilla y tratado a base de anticoagulantes e hipotensores. Todo el mundo parecía temer a la angina de pecho mucho más que a la bomba atómica. Mario Moreno, Cantinflas, para entendernos —¡haber empezado por ahí!— sufrió la herida del terrible mal cuando menos lo esperaba. ¿O lo esperaba ya cuando sabía que la muerte de su esposa era cuestión de poco tiempo, cuando sus ojos me miraban opacos y lánguidos en su palacio de las Lomas de Chapultepec? La Ciencia le ganó la batalla al infarto y Cantinflas ha dicho a los periodistas:

—Estuvo muy cerca. Pero miren cómo la toreé. Ahora reposo, tranquilidad.

Pero Cantinflas ha sido siempre un hombre tranquilo. ¿O no? Estoy seguro de que los ojos de Mario Moreno serán ahora más vivos, más alegres los ojos de este inexcrutable y genial «peladito» mexicano, los ojos de este hombre que hace reír y él sólo sonríe.

Alfonso PASO





Agaso



EL CAMION DE ESPAÑA

EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S.A.

REVISTA



HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL PROGRESO SOCIOECONOMICO DE IBEROAMERICA

Finalizamos la transcripción de los datos esenciales sobre el progreso socioeconómico de Iberoamérica, contenidos en el Noveno Informe del Fondo Fiduciario de Progreso Social, organismo administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo.

NICARAGUA



DATOS BASICOS

Extensión territorial	139.000 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	1.915.000
1980	2.818.000
Porcentaje de población urbana (1965)	37,1
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,4
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	360
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	8,5
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	21,8
b) Salubridad (1968)	11,3
Tasa de mortalidad general (1965-1970)	16,7
Tasa de mortalidad infantil (1966)	55,4
Esperanza de vida al nacer (1965-1970)	49,9
Porcentaje de alfabetismo (1963)	49,8

La economía nicaragüense registró una tasa anual media de crecimiento del 7,8 por ciento en el lapso 1961-1968, pero acusó un crecimiento irregular. Las favorables condiciones del mercado internacional en 1961-1965 se tradujeron en un aumento del 400 por ciento en la producción de algodón, que es el más importante cultivo de exportación; los ingresos de exportación resultantes respaldaron nuevas y sustanciales inversiones privadas en la agricultura y en la industria, así como también la inversión pública en la infraestructura económica. En consecuencia, el producto interno bruto, en términos reales, aumentó a una tasa anual del

10 por ciento durante dicho período. Desde 1966 la pérdida de dinamismo del sector agrícola se tradujo en un relativo estancamiento de la actividad económica: después de un aumento del 5,3 por ciento en 1967, el PIB se acrecentó a una tasa del 5 por ciento en 1968, pero de acuerdo con cálculos preliminares se preveía un aumento de sólo el 4,6 por ciento en 1969.

Durante el decenio se modificó la composición sectorial del PIB asumiendo la configuración característica de las economías con un incipiente grado de industrialización. El aporte del sector primario al PIB bajó gradualmente del 39 por ciento en 1961 al 30 por ciento en 1968. Por otra parte, el sector secundario aumentó su aporte en todo el período del 17 por ciento al 21 por ciento del PIB, debido principalmente a la expansión de las manufacturas. Igualmente, el aporte del sector terciario registró una tendencia ascendente constante hasta llegar aproximadamente al 49 por ciento del PIB en 1968.

A pesar del más rápido crecimiento de otros sectores, la agricultura sigue siendo la base principal de la economía nicaragüense. Representa más de un cuarto del PIB, emplea a más de la mitad de la fuerza de trabajo, abastece casi toda la demanda interna de productos alimenticios y produce dos tercios del valor total de las exportaciones. Dos cultivos —el algodón y el café— aportaron el 51 por ciento de las exportaciones totales en 1968, aun cuando en los últimos años las exportaciones agrícolas tradicionales han atravesado por un difícil período. El algodón se está recuperando todavía de la grave sequía y de las plagas que ocasionaron una disminución del 12 por ciento en la producción de 1966. Después de un aumento de menos del 4 por ciento en 1967, la producción de algodón se redujo en un 6 por ciento en 1968, como resultado de rendimientos menores atribuibles a malas condiciones atmosféricas y a la renuncia de los agricultores a seguir aumentando la superficie cultivada por la incertidumbre en los precios y el alza constante de los costos de producción, especial-

mente de los pesticidas. En 1969 se estimó una nueva merma de la producción del algodón; el valor de las exportaciones del producto en el primer semestre del año fue inferior en un 7,2 por ciento al mismo período de 1968. En cuanto al café, no cabe prever una expansión dinámica a largo plazo, dadas las cuotas de exportación establecidas en virtud del Convenio Internacional del Café.

En los últimos años, a fin de disminuir la fuerte dependencia respecto del algodón y del café, las autoridades nicaragüenses han conferido alta prioridad a los programas de diversificación agrícola. El Gobierno ha alentado la producción de banano y tabaco tipo Habana para la explotación; la producción de granos alimenticios básicos, principalmente maíz, arroz y frijoles, también ha ido en sostenido aumento a raíz, en especial, de la expansión de la superficie sembrada. En el caso del arroz, este incremento también se ha debido a una gran mejoría de los rendimientos, atribuible en parte a la producción en terrenos regados. Los programas de diversificación incluyeron también la cría de ganado de leche y de carne y el aumento de la producción porcina, en este último caso para aprovechar características especiales de diversas zonas del país, como por ejemplo el Departamento de Estelí, donde la producción de maíz y de sorgos es excedente, y se incurren frecuentes pérdidas por las deficiencias en materia de almacenaje y comercialización.

El Banco Nacional de Nicaragua, que recibe ayuda financiera del BID, en el marco de un programa de crédito rural proporciona créditos y asistencia técnica a los pequeños agricultores con miras a incrementar sus rendimientos y sus niveles de producción e ingresos. Después de un modesto comienzo en 1961, en que se prestó asistencia a 1.800 familias rurales, el programa fue ampliado y llegó a incluir a unos 18.400 pequeños agricultores a fines de 1968, determinando la ayuda financiera de estos programas notables aumentos en las superficies cultivadas y en el patrimonio medio de los participantes.

Las perspectivas a largo plazo en la agricultura nicaragüense son favorables, ya que hay suficientes reservas de tierras productivas y abundantes recursos hídricos para ofrecer una amplia base para el desarrollo agrícola. Sobre una superficie total de aproximadamente 12,8 millones de hectáreas, un 70 por ciento es apto para la explotación agropecuaria y la silvicultura, pero conforme al censo de 1963, únicamente 3,8 millones de hectáreas (30 por ciento) están siendo objeto de alguna forma de explotación.

Las exportaciones aumentaron a una tasa anual media del 24 por ciento en 1961-1965, proporcionando un sólido apoyo al crecimiento económico. El debilitamiento de los principales rubros de exportación —algodón, café y azúcar— redujo considerablemente la tasa de crecimiento. En 1968 las exportaciones aumentaron en un 7 por ciento, alcanzando una nueva cifra máxima de US\$ 157,3 millones, debido principalmente al alza de los precios del algodón (el volumen exportado fue algo más bajo que en 1967) y a la sostenida expansión de algunas exportaciones no tradicionales, particularmente las carnes vacunas y los camarones. Las exportaciones a los cuatro países de la América Central subieron en un 42 por ciento en 1968, representando un 17 por ciento del valor total de las exportaciones de Nicaragua. Las estadísticas del Banco Central para el primer semestre de 1969 indican que las exportaciones totales disminuyeron en un 2 por ciento en comparación con el nivel logrado durante el mismo período de 1968.

Las importaciones, que se expandieron a una tasa anual de 21 por ciento en el lapso 1961-1965, crecieron sólo en un 12 por ciento en 1967 y declinaron en un 9,5 por ciento en 1968, hasta llegar a un valor c.i.f. de US\$ 184,6 millones. La reducción en este último año fue el resultado de los efectos del Protocolo de San José, en virtud del cual se estableció un recargo del 30 por ciento sobre las mercancías procedentes de otras partes fuera de la América Central, y también a causa de un debilitamiento general de la

economía. Cabe señalar que, aunque las importaciones de bienes duraderos de consumo bajaron en sólo un 15 por ciento en 1968, las materias primas y bienes intermedios para

la agricultura disminuyeron en un 42 por ciento y las de bienes de capital para la industria registraron una declinación del 20 por ciento. Las importaciones de los estados miem-

bros del Mercado Común Centroamericano se incrementaron en un 10 por ciento en 1968, llegando a representar un 25 por ciento del valor total de las importaciones de

Nicaragua. En el primer semestre de 1969 el total de las importaciones fue inferior en un 6,4 por ciento al del período correspondiente de 1968.

PANAMÁ



DATOS BASICOS

Extensión territorial	75.650 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	1.417.000
1980	1.938.000
Porcentaje de población urbana (1965)	46,4
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,3
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	565
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	10,9
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	28,2
b) Salubridad (1968)	14,0
Tasa de mortalidad general (1968)	7,2
Tasa de mortalidad infantil (1968)	41,2
Esperanza de vida al nacer (1965-1970)	64,5
Porcentaje de alfabetismo (1960)	76,7

La economía panameña experimentó un muy rápido crecimiento durante el presente decenio, reflejando así unos fuertes aumentos en las exportaciones de bienes y servicios, una sustancial expansión de la inversión privada y los avances en el proceso de industrialización. El producto interno bruto real se acrecentó a una tasa anual media del 7,4 por ciento en el período 1961-1968, lo que representa un aumento anual del 4,1 por ciento en el producto real por persona, que fue de 511 balboas en 1968. Esta expansión, sin embargo, habría sido más acelerada de no ser por un crecimiento relativamente más lento en 1964 y 1968 (4,5 por ciento y 5,3 por ciento, respectivamente), influido por las crisis políticas. Las perspectivas para 1969 indican el retorno a una tasa de crecimiento algo

superior al 7 por ciento, como resultado del aumento de la inversión pública, de la recuperación de los gastos de capital privado y del aumento de los ingresos en divisas.

Además de la tasa relativamente rápida de expansión, la composición del PIB registró algunos cambios en el período 1961-1968. La participación de las actividades agrícolas en el PIB declinó del 24,7 por ciento en 1961 al 22,5 por ciento en 1968, en tanto que la participación conjunta de las manufacturas y la construcción pasó del 21 al 24,5 por ciento en el mismo período. Por otra parte, la participación de los servicios se mantuvo prácticamente sin cambios, aunque los subgrupos de los servicios públicos, el comercio y la banca experimentaron significativas alzas en el septenio. Este desplazamiento en la estructura de la producción se reflejó en una declinación relativa del empleo agrícola, que pasó del 50 por ciento de la fuerza de trabajo en 1960 al 40 por ciento en 1968; por otra parte, los trabajadores empleados en las manufacturas, la construcción y los servicios públicos pasaron del 14,7 por ciento del empleo total en 1960 al 22 por ciento en 1968.

El valor agregado en la agricultura aumentó a una tasa media del 6 por ciento anual en el lapso 1961-1968. La producción de banano se incrementó sustancialmente durante el período que se examina, pasando de un cuarto del valor agregado del sector en 1961 a un tercio en 1968, dinamismo éste que puede atribuirse primordialmente a la expansión de las actividades de la Chiriqui Land Company, el mayor productor de bananos del país. Las actividades pesqueras prácticamente se triplicaron entre 1961 y 1968, alentadas por la auspiciosa evolución del mercado internacional. Las actividades pecuarias, aunque siguen utilizando todavía métodos de explotación extensiva, se expandieron en un 50 por ciento durante el septenio, estimuladas por las favorables tendencias internacionales y las buenas condiciones sanitarias del ganado de producción nacional. La producción de arroz aumentó en un 50 por ciento en los últimos siete años, gracias al aliento de un programa de subsidios oficiales, y produjo un exce-

dente relativamente amplio en 1968; sin embargo, la producción de otros artículos alimenticios para el consumo interno se acrecentó a una tasa anual media de sólo el 3,5 por ciento, con lo que apenas se mantuvo a la par del crecimiento demográfico.

La ampliación de la base industrial, estimulada principalmente por la ley de 1957 destinada a promover la sustitución de importaciones, contribuyó a reducir la fuerte dependencia de Panamá respecto de las actividades orientadas hacia los servicios. Sin embargo, algunos estudios recientes indican que hasta un 63 por ciento de las inversiones efectuadas por las empresas manufactureras que disfrutan de beneficios especiales correspondieron a industrias caracterizadas por elevados costos operacionales, una sustancial dependencia de materias primas importadas y una baja absorción de mano de obra; en consecuencia, su aporte al desarrollo de Panamá no ha sido de la magnitud esperada. Esto se aplica especialmente a los productos químicos y farmacéuticos, los minerales no metálicos, el papel y los productos de papel. En consecuencia, la ley ya mencionada ha venido siendo objeto de estudio desde 1965 con el propósito de reorientar las nuevas inversiones hacia ese sector.

El alza de las exportaciones totales de mercancías —que pasaron del 10 por ciento del PIB en 1961 al 16 por ciento en 1968, dando como resultado una tasa anual media de crecimiento del 16 por ciento— fue uno de los más dinámicos factores de crecimiento de la economía panameña durante el pasado septenio. Esta actuación fue encabezada por las ventas del banano, cuya participación en las exportaciones totales de bienes pasó del 36 por ciento en 1961 al 46 por ciento en 1968, principalmente a causa de los favorables precios en el mercado internacional y al acceso del principal productor panameño a un sistema de comercialización bien organizado en los principales países importadores. Las ventas de productos del petróleo, que comenzaron en 1962 con la instalación de una nueva refinería, representaron un 17 por ciento de las exportaciones totales de mercancías en 1968. Los embarques de otras

partidas de menor importancia, como el azúcar, las carnes vacunas y la harina de pescado, también se acrecentaron extraordinariamente durante el período. Las perspectivas para 1969, teniendo en cuenta los resultados obtenidos durante los primeros seis meses, indican que habrá una amplia y sostenida corriente de ingresos en divisas, pues han aumentado sustancialmente las ventas de banano y camarones.

Las importaciones de mercancías se incrementaron a una tasa anual media del 10,4 por ciento en el período 1961-1968. Esta expansión se debió principalmente a las grandes alzas en las importaciones de petróleo crudo para abastecer a la refinería establecida en 1962, que pasaron del 9 por ciento de las importaciones totales en 1961 al 22 por ciento en 1968. También hubo importantes aumentos en las importaciones de bienes de capital, atribuidos asimismo al desarrollo del sector industrial. Las importaciones de manufacturas, que representan un tercio de las importaciones totales, se incrementaron sustancialmente en 1961-1966, pero lo hicieron con más lentitud en 1967, en 1968 y en el primer semestre de 1969.

El saldo deficitario de la balanza comercial panameña, que ha existido en gran parte de la historia del país, se calculó que sería de 128,8 millones de balboas en 1968. Como porcentaje de los ingresos de exportación totales, el déficit comercial fue del 116 por ciento en 1968, considerablemente inferior, con todo, a la proporción del 200 por ciento registrada en 1961. Gran parte de este déficit ha sido compensado con los sueldos y salarios de los panameños en la Zona del Canal y el saldo positivo de las cuentas de viajes y transporte. Los cálculos preliminares para 1968 indican un excedente de 114 millones de balboas (89 por ciento del déficit comercial) en la balanza neta de servicios. En el mismo año los pagos de transferencia ascendieron a 300.000 balboas y la cuenta corriente global registró un déficit relativamente bajo de 14,5 millones de balboas, lo que representa un 12 por ciento de los ingresos totales de exportación. (El balboa se cotiza a la par con el dólar).

PARAGUAY

DATOS BASICOS

Extensión territorial	406.752 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	2.303.000
1980	3.456.000
Porcentaje de población urbana (1965)	32,7
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,1
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	215
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	10,2
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	15,7
b) Salubridad (1968)	4,1
Tasa de mortalidad general (1968)	10,8
Tasa de mortalidad infantil (1968)	101,7
Esperanza de vida al nacer (1965-1970)	59,3
Porcentaje de alfabetismo (1962)	74,4



La economía paraguaya, con el estímulo proveniente del aumento de los ingresos de exportación hasta 1965 y de inversiones públicas relativamente importantes en la infraestructura económica, pudo materializar en el decenio de 1960 un crecimiento sustancialmente superior al del decenio de 1950. El producto interno bruto se acrecentó a una tasa media anual del 4,3 por ciento en 1961-1969 (cerca de un 1 por ciento por persona), en comparación con una tasa de crecimiento global de 2,5 por ciento al año en el lapso 1950-1960. La tasa máxima de crecimiento en el período más reciente correspondió a 1967, año en que el PIB aumentó en un 6,7 por ciento debido principalmente a la recuperación del sector agrícola después de las malas condiciones climáticas que prevalecieron en 1966 y a la continuación de amplias inversiones públicas. En 1968 el PIB se incrementó en un

5,1 por ciento, y los cálculos preliminares para 1969 señalan un aumento del 4,5 por ciento.

Los cambios estructurales en la composición del PIB durante los últimos años ponen de manifiesto algunas flaquezas en el crecimiento económico del país. La expansión de la industria se ha rezagado en comparación con el crecimiento del PIB a consecuencia de las escasas inversiones en ese sector. Entre las actividades primarias, importantes en términos relativos, la producción ganadera aumentó a una tasa anual del 3,4 por ciento en 1961-1968, en tanto que la producción forestal acusó una expansión menos energética, con una tasa anual del 1,7 por ciento.

En 1968 la producción agrícola representó un 66 por ciento del PIB del sector agropecuario, habiendo registrado una tasa anual media de crecimiento del 3,4 por ciento en 1961-1968. Un alto porcentaje de la agri-

cultura paraguaya se caracteriza por la presencia de explotaciones pequeñas de subsistencia. Un 94 por ciento de estas propiedades tiene su-

perficie inferiores a diez hectáreas y la mayoría se concentra en las adyacencias de Asunción y la parte suroccidental del país.

La producción pecuaria aumentó a una tasa media del 3,3 por ciento en el período 1961-1968. A diferencia de la agricultura, la ganadería es la actividad de los grandes propietarios, pero las enfermedades del ganado, las razas de inferior calidad y la utilización intensiva de los pastizales naturales se han traducido en una baja productividad sectorial. Sólo se sacrifica cerca de un 13 por ciento de los rebaños anualmente, con una edad media de cinco años por cabeza. Sin embargo, en los últimos años se ha venido desarrollando una activa campaña contra la fiebre aftosa y de mejoramiento del ganado vacuno y de las instalaciones.

La producción pecuaria y la elaboración de carnes son especialmente importantes, dado su efecto sobre los ingresos de divisas. La exportación de productos de la carne aumentó rápidamente de US\$ 8,6 millones en 1961 a US\$ 18,7 millones en 1965, llegando a representar casi un tercio del valor de las exportaciones en este último año. A causa de las inundaciones y del debilitamiento de los precios internacionales, la exportación de productos de la carne declinó en 1966 y en 1968, después de acusar un aumento en 1967, año en que mejoraron los precios internos al productor y en que fueron favorables los precios internacionales de la carne vacuna conservada. Sobre la base de datos parciales para 1969, se preveía que las exportaciones de carnes en ese año tampoco llegarían a los valores alcanzados en 1965 y 1967.

En 1969 la participación de la producción forestal en el PIB fue de

sólo un 3 por ciento, pero cabe señalar que es una fuente importante de ingresos de divisas para el Paraguay. El sector industrial del Paraguay está aún en una etapa incipiente de desarrollo caracterizado por los talleres artesanales y las pequeñas fábricas. De acuerdo con el censo de 1963, más del 65 por ciento de la producción industrial se concentraba en los productos alimenticios, los productos químicos (aceites industriales y esenciales) y los tejidos.

El sector industrial se expandió a una tasa anual media del 4,5 por ciento en 1961-1968. La estructura industrial cambió sustancialmente en ese período, dado que la participación de la producción de bienes de consumo disminuyó del 81 por ciento del total en 1961 al 75 por ciento en 1968 y la de bienes intermedios y de capital aumentó del 12 al 16 por ciento y del 7 al 9 por ciento, respectivamente. El incremento de la producción se debió principalmente a los aumentos de la producción de carnes en conserva, jabón, yerba mate, cerveza, aceites industriales y vegetales, tejidos de algodón y cemento. Por otra parte, ha declinado la producción de arroz elaborado, hilaza de algodón y extracto de quebracho. La merma de la producción de extracto de quebracho reviste especial interés, dada su función dentro de las exportaciones. Esta industria ha tropezado con costos crecientes porque se han talado los árboles más accesibles y porque en 1967 cesó en sus operaciones una de las dos principales plantas existentes. En consecuencia, las exportaciones de

extracto de quebracho de ese año disminuyeron a US\$ 2 millones, en comparación con US\$ 4 millones en 1964, la cifra máxima del decenio. El Gobierno está tratando de reactivar la industria mediante el aumento de la capacidad de otras fábricas e inversiones en la infraestructura básica.

La primera etapa del proyecto de Acaray, que se puso en marcha a finales de 1968, más que duplicó la capacidad de producción de electricidad del Paraguay de 40 megavatios a 85 megavatios; en 1969 se inició la instalación del segundo grupo generador, que aumentará la capacidad en otros 45 megavatios. Ese año se concertó un convenio con el Brasil para la venta de energía eléctrica de la central Acaray y se estaba negociando un convenio similar con la República Argentina, lo que representa un paso importante en los esfuerzos de integración, y al mismo tiempo constituirá una fuente adicional de ingresos en divisas para el país.

Conforme a las estadísticas aduaneras, el valor de las exportaciones se acrecentó de manera sostenida en el lapso 1961-1965 a una tasa media anual de 16,9 por ciento como resultado de un aumento en las exportaciones de carnes y de una recuperación de las ventas de madera al mercado argentino. El valor de las exportaciones en 1965 (US\$ 60 millones) fue el más elevado alcanzado hasta ahora por el país; en ese año las exportaciones de mercancías representaron un 13,6 por ciento del PIB. En 1966 las exportaciones disminuyeron a US\$ 53,6 millones a raíz de las inundaciones que afectaron

gravemente la producción agropecuaria y debido también al debilitamiento de los precios internacionales, especialmente para el extracto de carne. En 1967 la recuperación de las exportaciones de carnes fue contrarrestada por la reducción en ventas de madera, de extracto de quebracho y cueros. Esto hizo que el valor total de las exportaciones declinara a unos US\$ 50 millones en 1967 y 1968; se preveía que en 1969 se mantendría ese mismo nivel, lo que representaría sólo un 9,5 por ciento del PIB calculado para 1968 y 1969.

Después de disminuir algo en 1962, en comparación con la cifra de US\$ 34,7 millones en 1961, la importación de bienes se expandió sostenidamente hasta llegar a US\$ 61,5 millones en 1968 y a US\$ 66,5 millones en 1969, o sea a una tasa media anual del 9,5 por ciento en 1961-1969. La estructura de la importación sufrió algunos cambios en ese período en que se puso más énfasis en la compra de bienes intermedios y de capital. La importación de bienes de consumo disminuyó del 46 por ciento del total en 1961 al 28,5 por ciento en 1969; en cambio, la proporción de los bienes de capital pasó del 33 por ciento al 42 por ciento en 1969 y la de bienes intermedios (incluidos los combustibles y lubricantes) declinó del 21 por ciento en 1961 al 19,5 por ciento en 1969. En los primeros nueve meses de 1969, las importaciones fueron aproximadamente iguales a las del mismo período de 1968 y los cálculos para todo el año indican un aumento de US\$ 5 millones en comparación con el total de 1968.

PERÚ



DATOS BASICOS

Extensión territorial	1.280.219 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	13.172.000
1980	18.527.000
Porcentaje de población urbana (1965)	44,1
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,1
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	300
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	11,7
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	26,2
b) Salubridad (1968)	5,2
Tasa de mortalidad general (1968)	16,0
Tasa de mortalidad infantil (1968)	105,6
Esperanza de vida al nacer (1968)	55
Porcentaje de alfabetismo (1961)	61,1

La economía peruana registró una tasa media anual de crecimiento del 5,2 por ciento en términos reales en el período 1961-1968, habiéndose observado un mayor dinamismo en la primera mitad del período. Estimulado por el aumento de las exporta-

ciones y la fuerte expansión de la actividad agropecuaria, pesquera, manufacturera y de la construcción, el producto nacional bruto se acrecentó a una tasa anual media del 6,6 por ciento en 1961-1964. En los años posteriores, afectada por graves problemas de índole fiscal, monetaria y de balanza de pagos, la actividad económica decayó, reduciéndose la tasa anual de crecimiento a sólo un 3,8 por ciento anual en el período 1965-1968. Las dificultades financieras cada vez más graves que encará el Perú con posterioridad a 1965 desembocaron en una devaluación del sol (44 por ciento) en setiembre de 1967 y en una declinación general de la tasa del crecimiento, que pasó del 5,7 por ciento en 1966 al 4,6 por ciento en 1967 y 1,3 por ciento en 1968. Con un crecimiento demográfico anual del 3,1 por ciento, el PNB por persona experimentó una reducción de 1,8 por ciento en 1968. Un leve mejoramiento de la actividad económica se espera en 1969, con un aumento del 2 por ciento en el PNB.

Con una tasa anual de expansión de 7,9 por ciento por año, la industria manufacturera fue el sector más dinámico de la economía en el decenio de 1960, constituyéndose en el principal contribuyente al PNB desde 1964, desplazando a la agricultura en segundo lugar. Entre 1961 y 1968, la participación de las manufacturas en el PNB pasó del 16,8 por ciento al 20,2 por ciento, en tanto que la de la agricultura, la silvicultura y la pesca declinó del 22 por ciento al 17,2 por ciento. Con todo, el desarrollo industrial comenzó a mermar considerablemente en 1967 y 1968 a raíz de las dificultades financieras generales de la economía y la reducida demanda de bienes intermedios y de capital. La tasa de crecimiento de las manufacturas decreció al 5,7 por ciento en 1967 y

al 5,1 por ciento en 1968, registrando así las tasas más bajas del decenio. El Banco Central, basado en las estadísticas correspondientes al primer semestre de 1969, calculó que el PNB de las manufacturas se acrecentaría en sólo un 2 por ciento en el curso de 1969.

El escaso crecimiento de la producción agropecuaria durante el decenio también tuvo graves efectos sobre el desarrollo económico general. El PNB agrícola, excluida la pesca, se acrecentó a una tasa anual media de sólo el 0,9 por ciento en 1961-1968, muy por debajo de la tasa de crecimiento demográfica. En consecuencia, las importaciones peruanas de productos agrícolas se duplicaron durante el período hasta llegar a casi US\$ 150 millones por año, absorbiendo una gran proporción de las escasas divisas extranjeras del país. En la producción local de alimentos se advierten importantes deficiencias en los rubros de carnes, de productos lácteos y de trigo, que dieron lugar a importaciones de productos agrícolas por valor de US\$ 99 millones en 1968.

El estancamiento a largo plazo del sector agrícola deriva de muchos factores, los más importantes de los cuales parecerían ser un defectuoso sistema de tenencia de tierras que impide la constitución de explotaciones agrícolas económicamente viables, y la falta de un eficiente mecanismo de comercialización, que tiende a privar de incentivos adecuados a los productores. Consciente de estas dificultades, el Gobierno peruano en 1969 puso en vigor por decreto una ley de reforma agraria dirigida a corregir el problema de los latifundios y minifundios, así como también una amplia ley de aguas que declaró del dominio público todas las aguas y reglamentó su uso en función de las necesidades de producción, en lugar de dejarlo librado

a la voluntad de los agricultores. Al mismo tiempo, el Gobierno declaró de alta prioridad la construcción de caminos para vincular las zonas productivas de la sierra y la jungla oriental con los principales mercados litorales, comenzó un examen a fondo de las políticas y estructuras de comercialización y anunció la organización de cooperativas para facilitar la comercialización de productos alimenticios básicos.

La pesca, cuyas exportaciones aumentaron de US\$ 69,7 millones en 1961 a US\$ 234,3 millones en 1968, experimentó un crecimiento fluctuante durante el período. El producto bruto del sector se acrecentó a una tasa anual media del 6,6 por ciento en 1961-1968, con variaciones que van desde un alza del 21,7 por ciento en 1964 a una declinación del 17,7 por ciento en 1965. La explotación intensiva de las posibilidades biológicas de la pesca de anchoa en 1967 determinó en 1968 un incremento de sólo un 3,9 por ciento en el valor agregado de la pesca, año en que su participación en el PNB representó un 2,2 por ciento. Los cálculos para 1969 indican que el PNB del sector declinaría en cerca del 16 por ciento con motivo de una menor pesca de anchoa en setiembre y de una huelga de pescadores que afectó a la actividad pesquera en la última parte del año. El futuro crecimiento del sector se ve restringido por los límites de la reproducción biológica de la anchoa, la necesidad de renovar y adaptar la flota pesquera a las posibilidades de producción peruanas y la adopción del sistema de embarques a granel para disminuir los costos y competir con otros productos de alto contenido proteínico. El Gobierno peruano en la actualidad ha iniciado un estudio completo de la estructura organizativa del sector pesquero y de sus perspectivas.

A pesar de la declinación de su

importancia relativa, las exportaciones de mercancías en dólares creció a una tasa media anual del 8,8 por ciento en 1961-1968, en razón de que el volumen de las exportaciones de pescado, hierro y zinc se acrecentó significativamente y los precios del cobre y la plata aumentaron. Por otra parte, el valor de las exportaciones agrícolas tradicionales declinaron o permanecieron relativamente estancadas y el porcentaje global de exportaciones de bienes y servicios dentro del PNB decreció del 23,8 por ciento en 1961 al 20,9 por ciento en 1968. En 1968 el valor de las exportaciones de mercancías aumentó en un 12,6 por ciento, debido a un incremento del 14 por ciento en su volumen. En 1969 se espera

un alza del 7 por ciento en el valor de las exportaciones de mercancías, el cual reflejaría un alza en los precios de cerca del 10 por ciento y una declinación del 6 por ciento en el volumen.

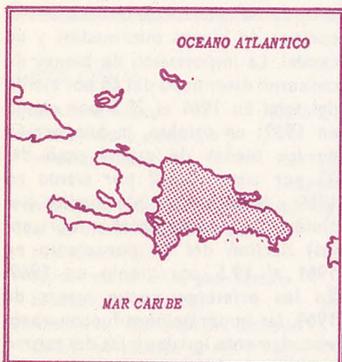
Las importaciones de mercancía se acrecentaron en un 11,4 por ciento por año entre 1961 y 1967 y las importaciones de bienes y servicios pasaron del 22,6 por ciento del PNB en 1961 al 29,9 por ciento en 1967. Sin embargo, en 1968 el valor de las importaciones declinó a causa de la devaluación y de las restricciones a la importación impuestas por el Gobierno y las importaciones de bienes y servicios decrecieron al 24,2 por ciento del PNB. A raíz de la política de sustitución de im-

portaciones industriales, los insumos importados con destino a la industria acrecentaron su participación dentro de las importaciones totales del 34,3 por ciento en 1961 al 45,3 por ciento en 1968, y los bienes de capital lo hicieron del 20,6 por ciento de las importaciones totales en 1961 a sólo el 2,9 por ciento en 1968. En 1959 se espera un nivel global de importaciones similar al registrado en 1968.

La balanza de pagos del Perú, que tuvo una posición fuerte entre 1960-1964, se deterioró, en 1965 y 1966, a medida que las importaciones se fueron acrecentando con más rapidez que las exportaciones, dando lugar a un déficit en la balanza de pagos de US\$ 26 millones y US\$ 9 millones, respectivamente. La situa-

ción empeoró en 1967 con un déficit de US\$ 140 millones, pues se hizo más abultado el saldo negativo de la balanza comercial y hubo una considerable disminución en las entradas de capital privado y en los desembolsos de préstamos externos al sector público. El año 1968 registró una recuperación notable, con un superávit global de US\$ 33 millones, esperándose un excedente similar en 1969. El mejoramiento de la situación de balanza de pagos del Perú en 1968 y 1969 obedece primordialmente al favorable cambio de la balanza comercial, junto con el refinamiento de las deudas externas, que redujo los pagos por concepto de servicio en US\$ 56 millones y US\$ 49 millones en esos dos años.

REPÚBLICA DOMINICANA



DATOS BASICOS

Extensión territorial	48.442 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	4.174.000
1980	6.197.000
Porcentaje de población urbana (1965)	32,6
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,6
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	265
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	15,4
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	14,0
b) Salubridad (1968)	7,4
Tasa de mortalidad general (1968)	6,9
Tasa de mortalidad infantil (1968)	72,6
Esperanza de vida al nacer (1965-1970)	52,1
Porcentaje de alfabetismo (1960)	64,5

De acuerdo con las estimaciones oficiales, el producto interno bruto real de la República Dominicana se expandió a una tasa media anual del 4 por ciento en el período 1961-1968. Por ello, a pesar de una declinación del PIB del 13 por ciento en 1965 a raíz de los problemas políticos, el PIB real por persona se incrementó lentamente durante el período a una tasa anual media del 0,4 por ciento.

La inversión interna bruta como proporción del PIB aumentó del 7,8 por ciento en 1961 (su nivel más bajo desde 1950) al 16,4 por ciento en 1964, declinó al 10 por ciento en 1965, para luego recuperar en 1967 la tasa registrada en 1964. En 1968 la inversión interna bruta fue de 163 millones de pesos, o sea, casi tres veces el nivel alcanzado en 1961, pero todavía estaba por debajo de los 188 millones correspondientes a 1964.

Los principales factores del crecimiento del PIB en el período 1961-1968 fueron los sectores del comercio y los servicios, que se acrecentaron a unas tasas anuales medias del 5,3 y 5,4 por ciento, respectivamente, por lo que su contribución conjunta al PIB pasó del 34,5 por ciento al 37,7 por ciento. Los sectores de más rápido crecimiento durante el período fueron los de la construcción, el transporte y los servicios públicos (electricidad), cuya participación en

el PIB se incrementó del 7,6 al 12,2 por ciento. El sector agropecuario, por otra parte, que aportó un 28,8 por ciento del PIB en 1961, representó sólo un 23,8 por ciento en 1968, como resultado de una tasa anual media de crecimiento de sólo un 1,2 por ciento. En efecto, en 1968 la producción agrícola total seguía siendo ligeramente inferior al nivel máximo registrado en 1964, a pesar del crecimiento relativamente acelerado en el subsector pecuario y en el de la silvicultura y la pesca, que registraron tasas medias del 5,1 y el 6 por ciento, respectivamente. La producción agrícola en 1968 seguía siendo inferior en un 10 por ciento al nivel alcanzado en 1964 y en un 5 por ciento al de 1961, y fue la única área que acusó una declinación absoluta en valor durante el septenio.

La sostenida declinación de la producción agrícola entre 1966 y 1968 estuvo directamente relacionada con la prolongada sequía que afectó al país durante todo el año 1967 y gran parte de 1968. Se estima que las pérdidas sufridas por la agricultura en 1968 a causa de la sequía superan los 50 millones de pesos. La producción de caña de azúcar, que representó en 1967 cerca de un quinto del valor de la producción agrícola, se redujo en un 26 por ciento en 1968 hasta llegar a un nivel ligeramente superior a la cifra mínima de 1965.

La producción agrícola global acusó una evolución errática como resultado de las crisis políticas y atmosféricas del período 1961-1968. A partir de una situación relativamente deprimida en 1961 (un 10 por ciento por debajo del año anterior), el índice de la producción agrícola total, que está fuertemente influido por la producción azucarera, mostró una lenta tendencia ascendente (2,5 por ciento anual) hasta 1964, una baja del 12,4 por ciento en 1965 debido a las perturbaciones económicas y políticas, y una recuperación del 8 por ciento en 1966. En 1967 y 1968 hubo nuevas declinaciones atribuibles a la intensa sequía, que se prolongó durante 16 meses, de modo que el índice de producción registró su mínima del decenio, o sea, un nivel inferior en un 5 por ciento al de 1965. La terminación de la sequía a mediados de 1968, aunque tuvo lugar cuando ya estaba muy avanzada la época de siembra y, por tanto, no podía reflejarse de manera sustancial en las estadísticas de producción de ese año, se estima que de lugar a aumentos significativos en la producción de azúcar, maní, arroz y posiblemente tabaco para 1969. Sin embargo, las fuertes lluvias que siguieron a la sequía han afectado adversamente a otros cultivos, entre ellos el café y el cacao, que son dos de las principales cosechas de exportación.

La producción del arroz, principal elemento de la dieta dominicana, acusó una modalidad de crecimiento algo distinta. Luego de un período de estancamiento en 1960-1962, hubo un rápido crecimiento en los siguientes cuatro años, con una tasa media del 12,5 por ciento hasta 1967, año en que la sequía causó una baja del 17,4 por ciento. En 1968 se reanudó la tendencia ascendente y la producción de ese año excedió ligeramente al nivel registrado en 1966. Para 1969 se espera una nueva alza de entre el 7 y el 8 por ciento y se prevé que la producción interna finalmente llegara a ser superior a la demanda, situación que desde hace mucho ha sido un objetivo dominicano.

La producción de caña de azúcar, la base de más de 50 por ciento de los ingresos de exportación, en 1961-1964 se estancó en alrededor del 75 por ciento del nivel de 1960, declinó en más de un 25 por ciento en 1965, y después de fuertes oscilaciones en 1966 y 1967, volvió a registrar en 1968 el nivel de 1965, también como resultado de la falta de precipitaciones. Para 1969 se espera una recuperación completa, seguida por un crecimiento más lento.

La distribución desigual de la tierra es uno de los problemas sociales y económicos más graves del país, pues contribuye a perpetuar un sistema caracterizado por bajos rendimientos, inversiones inadecuadas y grandes superficies no cultivadas. El censo de 1960 indicaba que más del 40 por ciento de la tierra arable total y casi un tercio de la superficie regada se concentró en aquel 1 por ciento de las explotaciones agrícolas, principalmente sembradas con caña de azúcar, con superficies superiores a las 60 hectáreas. Al mismo tiempo, la mitad de todas las explotaciones tenía superficies inferiores a una hectárea, y representaba sólo el 4 por ciento de la tierra arable y el 8 por ciento de la tierra regada.

La producción industrial de la República Dominicana, incluido el pequeño sector minero, representa cerca del 18 por ciento del PIB a precios corrientes (cerca de 218,5 millones de pesos en 1968). Casi tres cuartos del total corresponden a la elaboración de bebidas y productos alimenticios, de los cuales un tercio es el azúcar. La producción de artículos electro-domésticos es la rama de más rápido crecimiento, aunque todavía relativamente reducido, y cuyo producto se quintuplicó entre 1961 y 1968. Otras áreas de crecimiento acelerado durante el período han sido la producción de muebles y los productos del caucho. La elaboración de productos alimenticios y bebidas, excluido el azúcar, creció en un 50 y un 130 por ciento, respectivamente, durante el septenio, en tanto que la producción de los

minerales metalíferos, principalmente la bauxita, se duplicó. La producción de azúcar ha venido mejorando después de los bajos niveles registrados en 1965, y en 1968, a pesar de la sequía, la producción había recuperado el nivel de 1961, esperándose nuevas alzas en 1969 y 1970.

La balanza de pagos de la República Dominicana se ve afectada por una fuerte dependencia respecto de unas pocas cosechas tradicionales de exportación con perspectivas inciertas a largo plazo, así como por un fuerte y crónico déficit en la cuenta de servicios, que ha oscilado en alrededor del 30 por ciento de las exportaciones de mercancías desde 1962 y ha causado un sostenido déficit neto en cuenta corriente. Aunque las exportaciones de mercancías, principalmente azúcar, café, cacao y tabaco, aumentaron en un 30 por ciento entre 1961 y 1964, las importaciones durante el mismo período tuvieron un alza de más de un 250 por ciento, lo que dio como resultado un deterioro por valor de US\$ 80 millones en el saldo de la cuenta corriente. Gran parte de la expansión de las importaciones tuvo lugar en 1962 como consecuencia de la eliminación de algunas restricciones y de grandes aumentos de salarios a raíz del cambio de Gobierno.

Los problemas políticos de 1965, conjugados con una fuerte caída de los precios mundiales del azúcar, originaron una declinación del 30 por ciento en los ingresos de exportación, acompañada por una merma todavía más pronunciada de 40 por ciento en las importaciones, debida en parte a la destrucción del puerto principal y los depósitos. El déficit en cuenta corriente quedó así reducido en casi US\$ 50 millones en 1965, pero a fines del año siguiente las exportaciones y el déficit en cuenta corriente se aproximó a los niveles extraordinarios registrados en 1964.

Entre las fuentes más prometedoras de ingresos de divisas en el futuro, aunque todavía no son muy importantes, se cuenta el turismo, que se acrecentó en un 45 por ciento en 1968, esperándose un incremento del 27 por ciento en 1969 hasta llegar virtualmente a US\$ 15 millones, y ciertos productos agrícolas de menor importancia, o sea, productos distintos del azúcar, el café, el cacao y el tabaco. Como la producción total de éstos registró un alza superior al 300 por ciento entre 1966 y 1968, las exportaciones respectivas, principalmente de frutas y legumbres invernales colocadas en los Estados Unidos, habían recuperado en 1968 el nivel de US\$ 3,7 millones alcanzado en 1961 y estaban expandiéndose a una tasa anual del 10 por ciento en el primer semestre de 1969. (El peso se cotiza a par con el dólar.)

TRINIDAD Y TOBAGO



DATOS BASICOS

Extensión territorial	5.128 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	1.039.000
1980	1.551.000
Porcentaje de población urbana según el último censo (1960)	40,0
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	2,5
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	815
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	13,7
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	19,7
b) Salubridad (1968)	9,6
Tasa de mortalidad general (1968)	6,8
Tasa de mortalidad infantil (1967)	35,8
Esperanza de vida al nacer (1959-1961)	64
Porcentaje de alfabetismo (1960)	88,6

La tasa de crecimiento de Trinidad y Tobago en el decenio de 1960 registró amplias oscilaciones, principalmente en función de los cambios en la actividad del sector petrolero. La producción petrolera aporta cerca del 25 por ciento del PIB y aproximadamente un 60 por ciento de las exportaciones netas totales; en los años de relativo estancamiento de la producción de este sector estratégico la tasa de crecimiento de la economía, en términos reales, apenas si ha superado la tasa anual del 2,7 por ciento del crecimiento demográfico. La acelerada expansión de la explotación petrolera submarina y el elevado nivel de inversiones en las obras afines en 1955-1961 se tradujo en una tasa anual media de crecimiento real del 10 por ciento para ese período. Posteriormente, la falta de nuevos yacimientos submarinos explotables y la baja de la producción en el territorio desembocaron en un estancamiento de la producción de petróleo entre 1962 y 1965, con una consiguiente declinación en la tasa de crecimiento real de la economía, que pasó a oscilar entre el 3 y el 3,5 por ciento anual. Cuando la nueva tecnología permitió la reapertura de los viejos pozos petroleros en 1966, la producción se acrecentó a

una tasa media anual del 9,5 por ciento en los dos años siguientes y el PIB lo hizo a una tasa media de entre el 6 y el 7 por ciento anual durante todo el trienio.

La agricultura declinó del 10,7 por ciento del PIB total en 1963 al 8,2 por ciento en 1968 y la producción y refinación del petróleo lo hicieron del 27,6 al 24,6 por ciento en el mismo período. Las manufacturas, por otra parte, aumentaron su participación en el producto global del 13,1 por ciento al 17,5 por ciento, como resultado de una expansión en la rama de la petroquímica, el aumento de la producción de los textiles, margarina y jabón y el comienzo de una industria liviana de montaje. La actividad de construcción representó un promedio de 4,4 por ciento del total, distribuyéndose el resto entre los sectores del comercio y los servicios. El desarrollo agrícola de Trinidad y Tobago dependerá del éxito que se tenga en modernizar la producción de los principales productos agrícolas de exportación, a saber: azúcar, cacao, café y cítricos, así como también en la diversificación de cultivos y en la incorporación de nuevas tierras al cultivo. De las 146.000 hectáreas de superficie cultivable del país, aproximadamente unas 70.000 hectáreas han sido destinadas a los cultivos de exportación y cerca de 40.000 hectáreas al banano, cereales, tubérculos, legumbres y frutas para el consumo interno, y hay unas 36.000 hectáreas disponibles para la nueva producción. El sector agrícola emplea a un 22 por ciento de la fuerza de trabajo, pero su aporte al PIB declinó del 15 por ciento en 1966 al 10,7 por ciento en 1963 y el 8,2 por ciento en 1968. La productividad media por trabajador agrícola es de US\$ 825, en comparación con US\$ 2.500 en las manufacturas y US\$ 1.800 en la categoría de servicios privados.

La extracción y elaboración del petróleo han dominado la economía de Trinidad y Tobago durante los últimos 20 años. En 1968 el sector aportó el 25 por ciento del PIB, un 40 por ciento de la inversión privada total, un 60 por ciento de las exportaciones netas y aproximadamente un 35 por ciento de los ingresos totales del gobierno. Entre 1953 y 1962 se duplicó la producción de petróleo crudo; después de esa fecha se registraron pocos cambios en la producción hasta que las nuevas técnicas de recuperación secundaria hicieron rentable renovar en 1965 la explotación de los viejos pozos subterráneos y submarinos. En 1966 la producción reanudó su tendencia ascendente, alcanzando la cifra de 67 millones de barriles en 1968, antes de ingresar nuevamente en

un período vacilante, que esta vez, sin embargo, sería aparentemente más perdurable. A menos que los trabajos de exploración resulten en el descubrimiento de nuevos yacimientos importantes que puedan ser explotados comercialmente, las reservas comprobadas durarían sólo entre nueve y diez años a una tasa anual de producción de 60 millones de barriles. La sostenida expansión de la refinación del petróleo, basada en el petróleo crudo importado, compensará parte de la declinación del ingreso derivada de la disminución de los niveles de producción interna, pero de no haber importantes descubrimientos cabe pensar que la industria petrolera ha dejado de ser el factor principal del crecimiento.

La extracción de gas natural fue adquiriendo importancia progresivamente en el decenio de 1960, pues la producción se acrecentó en un 50 por ciento entre 1963 y 1969, hasta llegar a los 150.000 millones de pies cúbicos por año. Se calcula que las reservas comprobadas son de aproximadamente dos billones de pies cúbicos, lo que asegura un suministro de 13 años al ritmo de producción de 1969; sin embargo, las reservas podrían acrecentarse substancialmente, una vez que se hayan hecho las mediciones del caso, debido al nuevo yacimiento descubierto frente a la costa oriental de Trinidad. En el país cerca de dos tercios de la producción anual de gas se destina a la planta de abonos, la producción de electricidad y la calefacción industrial, así como para restablecer la presión en los pozos petroleros; el resto es quemado o se lo deja escapar a la atmósfera. En 1968, con una producción real de un 85 a 90 por ciento, de esa capacidad de producción anual de la planta de fertilizantes era de 500.000 toneladas de amoníaco, 88.000 toneladas de sulfato de amonio y 75.000 toneladas de urea.

La balanza comercial de Trinidad y Tobago arrojó un saldo negativo hasta 1966, pero desde 1967 ha habido superávit. El cambio se produjo como resultado de sostenidas alzas en la industria petroquímica, que acrecentó su participación en las exportaciones netas totales de un 4 por ciento en 1962 a un 18 por ciento en 1968, y una merma en las importaciones netas, principalmente de bienes manufacturados y maquinaria y equipo de transporte. Aunque ha habido un aumento en las exportaciones de productos alimenticios durante el período, las exportaciones agrícolas declinaron levemente en términos absolutos y del 16 al 12 por ciento en términos relativos. En el sector agrícola hubo otras partidas de exportación que se acrecen-

taron lo suficiente como para compensar una baja del 25 por ciento en las ventas de azúcar, aunque no con rapidez suficiente como para que el sector mantuviera su participación en las exportaciones netas totales. Las ventas externas de combustibles y lubricantes producidos en el país aumentaron sólo en un 12 por ciento entre 1962 y 1968, por lo que su participación en las exportaciones netas totales declinó del 72 al 62 por ciento. Las exportaciones netas totales pasaron de US\$ 155 millones en 1962 a US\$ 218 millones en 1968, lo que indica un alza de más del 40 por ciento. En comparación las exportaciones brutas, que incluyen un muy importante y dinámico componente de refinación de petróleo basada en importaciones, pasaron de US\$ 280 a US\$ 463 millones (65 por ciento) durante el mismo período. A pesar de la leve tendencia descendente de las ventas externas de productos petroleros de producción nacional, las exportaciones continuaron aumentando en los primeros seis meses de 1969. Las importaciones netas pasaron de US\$ 175 millones en 1962 a US\$ 203 millones en 1968, lo que indica un moderado movimiento ascendente del 2,5 por ciento anual. Si bien las importaciones de maquinarias y equipos registraron grandes oscilaciones en función de un ritmo de inversión desigual, con una cifra máxima de US\$ 65 millones en 1965 y una cifra mínima de US\$ 39 millones en 1962, en este período no hubo una modificación apreciable de la estructura de las importaciones. Siguieron siendo importantes las importaciones de productos alimenticios (cerca del 20 por ciento del total), pero el incremento de la propensión al consumo que normalmente va asociado con el aumento del ingreso fue satisfecho, en parte, mediante la sustitución de importaciones. Además, mediante alzas de los precios internos de los productos importados y las restricciones cuantitativas, se evitó que esta demanda adicional se trasladara a las importaciones. La devaluación del 14 por ciento de noviembre de 1967, con la que Trinidad y Tobago se ajustó a la devaluación de la libra esterlina, sirvió como freno adicional de las importaciones en 1968, pero las estadísticas correspondientes al primer semestre de 1969 indican que la demanda contenida produjo un aumento de las importaciones de productos alimenticios y manufacturas, por lo que es sensato calcular un aumento de entre el 8 y el 10 por ciento de las importaciones netas en 1969. En el período 1962-1968 las importaciones brutas, incluidas las materias primas para refinación, pasaron de US\$ 303 millones a US\$ 421 millones.

URUGUAY

Entre 1961 y 1968, el producto interno bruto del Uruguay declinó a una tasa anual media del 0,4 por ciento. Después de haber registrado un pequeño incremento anual en el lapso 1961-1966, el PIB declinó en un 5,7 por ciento en 1967, debido a las desfavorables condiciones climáticas que redujeron considerablemente la producción agropecuaria. En 1968, los factores climáticos afectaron nuevamente a la primera cosecha del año, incidiendo en la producción agropecuaria y en el PIB, que registró un aumento de sólo 0,2 por ciento. En 1969 la producción agropecuaria se recuperó y las estadísticas preliminares indican que el PIB habría aumentado en aproximadamente un 5 por ciento. En el período 1961-1968 el PIB por persona declinó alrededor de un 11,1 por ciento

calculándose que en 1969 se habría recuperado en cerca de un 3,7 por ciento. El prolongado estancamiento de la economía se debió en gran medida a un complejo de factores económicos, pero también sociales y políticos, que impidieron al Gobierno la adopción de medidas adecuadas para corregir los desajustes fiscales, monetarios y cambiarios que afectaban al país y poner en marcha efectivos programas de desarrollo económico y social. Esto fue agravado por condiciones climáticas adversas en 1967-1968 y por una evolución desfavorable en los precios internacionales de la lana en gran parte del decenio de 1960. La evolución económica del Uruguay también se ha visto adversamente afectada por dificultades en la balanza de pagos y un grave proceso inflacionario originado por el

estancamiento del sector productivo por un lado y factores de naturaleza fiscal, monetaria y cambiaria por otro. Además, es preciso identificar dificultades en el sector público, particularmente afectado por fuertes déficit y exceso de personal y, a la presencia en el pasado de prolongados conflictos laborales, etc. Bajo el peso combinado de estos factores, la economía uruguaya pasó en los últimos quinquenios por crisis inflacionarias severas y por el hecho de que cada sector de la economía trató de proteger su propia situación frente a la merma del poder adquisitivo del peso. En 1967 y 1968 la producción agrícola disminuyó en 24,3 y 28 por ciento, respectivamente. En 1969, sin embargo, se produjo una recuperación general. La baja más grande en materia de producción en los últimos

años correspondió al trigo, que después de haber llegado a ser un importante cultivo de exportación hacia mediados del decenio de 1950, tuvo que ser importado en grandes cantidades en los últimos años bajo el programa de la Ley Pública 480. Los cálculos para 1969 señalan que la cosecha de trigo aumentó en un 350 por ciento en relación al año anterior, pero la productividad por hectárea fue inferior a 1966, que fue el último año de producción normal.

La producción pecuaria, que representa un 70 por ciento del producto bruto del sector agropecuario, decreció en un 13 por ciento en 1967, debido al efecto de las desfavorables condiciones climáticas sobre los pastizales. En 1968, sin embargo, la producción aumentó en un 12 por ciento y se calcula que las exportaciones



de carnes ascendieron a US\$ 64 millones ese año, en comparación con US\$ 41 millones en 1967. La incertidumbre en cuanto a la política cambiaria, las medidas tributarias a fines y la política de comercialización han afectado gravemente a la inversión y producción pecuarias a largo

DATOS BASICOS

Extensión territorial	186.926 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	2.852.000
1980	3.251.000
Porcentaje de población urbana (1965)	77,6
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	1,3
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	530
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1969)	10,6
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	23,9
b) Salubridad (1968)	5,7
Tasa de mortalidad general (1967)	9,5
Tasa de mortalidad infantil (1967)	50,1
Esperanza de vida al nacer (1965-1970)	69,2
Porcentaje de alfabetismo (1963)	90,5

plazo. La población ovina se ha mantenido prácticamente estacionaria en los últimos diez años, en tanto que las existencias de ganado vacuno se incrementaron considerablemente hasta 1962, declinando desde entonces en un 10 por ciento. En el período 1961-1968, la producción in-

dustrial se mantuvo virtualmente estancada.

Las exportaciones de bienes declinaron de US\$ 191 millones en 1965 (cifra máxima del decenio) a US\$ 186 millones en 1966 y a US\$ 159 millones en 1967, a raíz de la reducción de los excedentes exportables causada por las desfavorables condiciones climáticas y los bajos precios internacionales, especialmente para la lana. Las cifras correspondientes a 1968 indican que ha habido una recuperación hasta llegar a un nivel de US\$ 179 millones. En los primeros diez meses de 1969, los cálculos preliminares indican un nivel de US\$ 154 millones, o sea, US\$ 17 millones más que en el mismo período de 1968. Las exportaciones de servicios han aumentado gradualmente, pasando de US\$ 24 millones en el período 1950-1951 a US\$ 75 millones en 1968, incremento que se ha debido principalmente al enorme crecimiento del turismo. En 1968, entraron en el Uruguay unos 600.000 turistas y los ingresos procedentes de esta fuente representaron un 17 por ciento del total de las exporta-

ciones de bienes y servicios. El Gobierno está preparando una campaña para fomentar el turismo y tiene varios proyectos en curso de preparación que incluyen la construcción de una carretera al Brasil y de hoteles a lo largo de la Costa Atlántico; asimismo, el Gobierno está estudiando la conveniencia de construir un puente sobre el río Uruguay, juntamente con la Argentina.

Por otro lado, las importaciones de bienes disminuyeron de una cifra máxima para el decenio de US\$ 233 millones (c.i.f.) en 1962 a una mínima de US\$ 140 millones en 1965, como resultado de políticas restrictivas en materia de cambios y de importaciones.

Las importaciones de bienes estimadas para 1968 indican que éstas habían alcanzado un nivel de US\$ 162 millones y los cálculos preliminares para los primeros diez meses de 1969 muestran un nivel de US\$ 155 millones. Los pagos por concepto de servicios ascendieron a US\$ 57 millones en 1968, cifra superior en un 9 por ciento al nivel alcanzado el año anterior.

VENEZUELA



país, ya que además de aportar sustancialmente al PIB, contribuyó con más del 90 por ciento al ingreso de divisas por concepto de exportaciones de bienes, y un 67 por ciento de los ingresos fiscales del Gobierno Central. Sin embargo, su importancia relativa se ha reducido como resultado de un lento desarrollo del volumen de la producción, especialmente la de productos de mayor valor en comparación con el «fuel oil». Durante 1961-1968, el producto del sector apenas logró una tasa de crecimiento anual promedio del 2 por ciento, y su participación en el PIB se redujo del 29,2 por ciento al 25,7 por ciento. El valor de la producción de petróleo cayó en un 3 por ciento en 1966, registró un alza de un 5 por ciento en el año siguiente, principalmente como consecuencia de la situación política en el Mediano Oriente, que incrementó la demanda del petróleo venezolano, pero en 1968 su crecimiento no sobrepasó un 2 por ciento. Durante el primer semestre de 1969 la producción fue un 2,5 por ciento menor que en el mismo período del año anterior. Sin embargo, debido a una recuperación a partir de Julio, la caída en 1969 se redujo a 0,30 por ciento.

Desde 1959, Venezuela ha establecido una política para la explotación del petróleo cuyos principales aspectos son el no otorgamiento de nuevas concesiones y no renovación de las existentes, la defensa de los precios internacionales a través de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), un incremento de la participación nacional en el valor agregado del sector, y la creación y desarrollo de la Comisión Coordinadora de la Conservación y el Comercio de los Hidrocarburos. Un proyecto de bases de contratación para el aprovechamiento de nuevas áreas petrolíferas fue aprobado en 1966 por el Gabinete y presentado al Congreso en octubre de 1969. Durante 1968 y 1969 las empresas petroleras, estimuladas por incentivos fiscales, invirtieron cerca de US\$ 150 millones en la instalación de complejos desulfuradores, para mejorar la capacidad competitiva de los combustibles pesados venezolanos en los mercados de los Estados Unidos. Los primeros embarques de petróleo desulfurado se realizaron en 1969.

La minería, que es la segunda industria extractiva del país, fue seriamente afectada por una caída notable en la inversión neta fija, la cual en 1967 tuvo un nivel negativo de 594

millones de bolívares. En gran parte, esto refleja problemas de competencia relacionados con el relativamente bajo contenido de hierro de los minerales bajo explotación en Venezuela. Como resultado, la minería mantuvo el nivel de su producto del principio al final del período, habiendo tenido mejores resultados entre 1961 y 1965 que en los últimos tres años.

Recientemente han mejorado las perspectivas para diversificar la producción de las industrias extractivas, y los complejos de industrias derivados. En 1967 entró en operación una planta de reducción de aluminio con una capacidad de 22 millones de libras anuales. Esta empresa, en la que participan la Corporación Venezolana de Guayana y una empresa extranjera, amplió su capacidad a 50 millones de libras en 1969. En 1968 se inició la construcción de una planta de briquetas de hierro en Puerto Ordaz, que permitirá obtener un mineral con una más alta concentración de hierro, de 86,5 por ciento, mejorando la competitividad de Venezuela en este campo. Se proyecta que la producción comenzará en 1970 con un millón de toneladas anuales.

El sector agropecuario es la principal fuente de empleo, ocupando un 26 por ciento de la población económicamente activa en 1968. Este sector, que estuvo en condiciones deprimidas durante la década anterior, tuvo una relativa recuperación en este período. Su producto registró un crecimiento anual promedio del 6,2 por ciento, lo que permitió que el sector agropecuario mejorara su participación en el PIB de un 6,6 por ciento en 1961 a un 7,2 por ciento en 1968. El esfuerzo gubernamental en el sector fue orientado a la sustitución de importaciones, para lo cual se amplió el sistema crediticio, y se estableció un sistema de mantenimiento de precios, el cual, en algunos casos, y especialmente el del arroz, ha sobrevalorado la producción, creando excedentes. Durante este período se incrementó el área cultivada en un 50 por ciento, y se obtuvieron mejoras significativas en los rendimientos y la producción de varios productos, especialmente arroz, huevos, carne, algodón y sisal.—

No obstante los avances logrados durante los últimos siete años, el sector agropecuario venezolano aún evidencia condiciones de subdesarrollo, con un subsector más eficiente produciendo rubros de comercialización en masa, y otro, a nivel

de subsistencia. Para mejorar las condiciones de este segundo, en 1969 se puso en marcha una reforma agraria, la cual hasta la fecha ha tenido resultados mixtos. Se estima que entre 1961 y 1967 se asentaron alrededor de 100.000 familias campesinas, lo que equivale alrededor de una tercera parte de los sujetos potenciales del programa. Las parcelas distribuidas, en un 30 por ciento por lo menos, fueron demasiado pequeñas para ser explotadas económicamente, especialmente dados los limitados niveles de servicios de extensión y comercialización disponibles. Por consiguiente, los índices de retención de campesinos en las parcelas y de mejoramiento del ingreso familiar neto no fueron tan altos como sería deseable.

Sin embargo, la política de reforma agraria está entrando en una fase en que se asigna más importancia a la consolidación de asentamientos campesinos dentro de un concepto integrado, previéndose tanto la inversión en obras de infraestructura como la prestación del crédito y los servicios de respaldo necesarios para explotar eficientemente el potencial agrícola venezolano.

Durante 1961-1968 se produjo un cambio en la estructura de la balanza de pagos, observándose un debilitamiento de los saldos de la cuenta corriente, y un incremento de la utilización de recursos de capital. Los principales factores en este cambio de la estructura de las cuentas de la balanza de pagos han sido el estancamiento de las exportaciones petroleras, y un continuado crecimiento de las importaciones de mercancías, especialmente las de materias primas, bienes intermedios y materiales de transporte y construcción, que compusieron un 80 por ciento de las importaciones de 1968. La creciente participación de estos rubros en las importaciones refleja los efectos de la política de sustitución de importaciones puesta en marcha en la presente década, la que, otorgando altos márgenes de protección arancelaria, ha fomentado el desarrollo de industrias productoras de bienes de consumo final a base de productos semi-elaborados importados. Es importante anotar, además, que los pagos en cuenta corriente ocasionados por ingresos de inversiones de las compañías petroleras aumentaron de US\$ 477 millones en 1961 a US\$ 633 millones en 1968. Esto refleja el progresivo aumento en la rentabilidad de los activos fijos de estas compañías.

DATOS BASICOS

Extensión territorial	898.805 Km ²
Población total a medio año	
estimada para: 1969	10.035.000
1980	14.979.000
Porcentaje de población urbana (1965)	67,7
Tasa de crecimiento de la población total (1960-1969)	3,5
Producto interno bruto por persona, dólares de 1963 (1968)	905
Porcentaje de tributación del Gobierno Central en relación al PIB (1968)	12,0
Porcentaje de egresos totales del Gobierno Central utilizados en:	
a) Educación (1968)	14,1
b) Salubridad (1968)	8,4
c) Vivienda (1968)	6,2
Tasa de mortalidad general (1968)	6,9
Tasa de mortalidad infantil (1968)	41,6
Esperanza de vida al nacer (1968)	65,9
Porcentaje de alfabetismo (1968)	81,6

A pesar de una pérdida de dinamismo en el sector petrolero, la economía venezolana tuvo una expansión sostenida entre 1961 y 1968. El producto interno bruto a precios constantes aumentó a una tasa anual promedio del 5 por ciento, lo que permitió que el producto por persona creciera entre el 1 y el 2 por ciento y llegara a US\$ 915 en 1968, el nivel más alto de América Latina. En ese último año, el PIB creció un 5,8 por ciento, impulsado principalmente por fuertes aumentos registrados en la construcción, agua y energía eléctrica y otros servicios. No obstante una ligera reducción de la producción petrolera durante 1969, se estima que el PIB en ese año creció en un 5 por ciento.

El sector petrolero sigue siendo el más importante en la economía del

EDITORIAL PETRO NAVE

PUBLICA TRES REVISTAS TECNICAS
DE GRAN CALIDAD Y PROYECCION

AERONAVES

Primera y más antigua revista aeronáutica de Venezuela. Aviación civil y militar. Turismo y viajes. Paracaidismo. Ciencia. Libros. Noticias de Hispanoamérica, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Polonia, Yugoslavia, Argentina, España.

BANCA Y SEGUROS

Economía, banca, finanzas. Grandes ejecutivos del mundo. Bibliografía. Balances bancarios. Extractos de la prensa venezolana y extranjera.

PETROLEO Y MINERIA

Unica en Venezuela. Producción. Exportación. Minería. Técnica. Procedimientos. Noticias. Datos estadísticos. Imprescindible para todo hombre preocupado de tan importante industria.

Gran formato. Papel glasé. Muy ilustradas. Bella presentación. Excelente medio publicitario. Nuestro lector promedio percibe Bs. 4.500 o más por mes. Solicite ejemplar gratuito escribiendo a:

Director: MIGUEL ANGEL GARCIA
Jefe de Redacción: FRANCISCO JAVIER YANES

EDITORIAL PETRO NAVE

AVENIDA UNIVERSIDAD
EDIFICIO ZINGG 221-23
CARACAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

FILOPOST, Apartado 28001. Madrid. Coleccionistas tarjetas postales. Vendemos maravillosas postales nacionales y extranjeras. Soliciten catálogo.

ANTONIO BARRIO, Alcorta 1159, Claypole, Provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea correspondencia en castellano con jóvenes de todo el mundo.

P.Y.L.E.S., Galería Sevilla, n.º 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Murillo, Picasso, etc., pegadas sobre tela y barnizadas. Soliciten precios e información.

PABLO LOPEZ RODRIGUEZ, Travesía Conde Sepúlveda, 1. Segovia (España). Solicita vitolas de cigarrillos en canje. Facilita también postales a cambio de vitolas.

JOSE ANTONIO VILLAPALOS, San Dacio, 34, 4.º Madrid-20 (España). Ofrece en venta *Historia de España* del Marqués de Lozoya, de reciente aparición, encuadrada y completa (6 tomos). También el tomo de Castillos. Ambas obras por 5.000 pesetas.

WALTER ZAMBRANO, joven actor peruano, Cía. Oficial de Teatro, Independencia, 572, Trujillo (Perú). Desea relacionarse con personas que se dediquen al teatro.

NIDIA RIZZI, Concordia 155, Villaguay, Entre Ríos (Rep. Argentina). Desea correspondencia para intercambio de postales con jóvenes de ambos sexos, en español o inglés.

DELIA DRAGOS, str. Gorunului nr. 4. Lugoj (Rumania). Desea corresponder con jóvenes de todo el mundo en francés. N. RIVERS BULKELEY, 6 Alexander Rd., Highlands (Rhodesia). Joven de dieciséis años desea correspondencia con chicas de todo el mundo en español o inglés.

JAIME ZUCCHETTI, Rua Voluntarios de Patria, 595, Porto Alegre, Río Grande do Sul (Brasil). Desea correspondencia con chicas de España para cambio de ideas, postales, etc.

MODESTO FERNANDEZ CARRAL, Mitre 920, Temperley, Provincia de Buenos Aires (Rep. Argentina). Joven de veintidós años desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo para canje de sellos, postales, banderines, etc. También con personas que conozcan la historia de Aníbal. Garantizo respuesta. MARIO GONZALEZ POPOCA, Paseo de la Presa, n.º 54, Guanajuato, Gto., (México). Desea correspondencia con jóvenes para diversos intercambios, sellos, monedas, postales, fotos, etc.

N. V. GOPAL ACHARYULU, BA. Gurrani Vari (st). Ongole, Andhra (India). Joven universitario desea relacionarse con jóvenes de todo el mundo. Ruego idioma inglés.

MARTA ELENA RODRIGUEZ GOMEZ, calle 25 A, n.º 14 - 50 Sur. Bogotá (Colombia). Desea relacionarse con jóvenes españoles para diversos intercambios culturales.

PENPALS from all countries. Details free. No obligation. Write to: The Secretary, World Friendship Association, 31 Charles Street, Colchester (essex), England.

MARIA TRUEBA UZETA, Subida del Molino, n.º 9. La Presa, Guanajuato, Gto. (México). Desea correspondencia con chicos y chicas españoles.

G. R. JAYAKUMAR, P. B. n.º 494, 165 Big Bazaar. Tiruchirapalli-8 (India). Desea mantener correspondencia con personas de todo el mundo para diversos intercambios.

ADRIANO DE ALMEIDA GOMES, GT. F. Z. 2895/69, 2.ª Cía. Grupo n.º 1. Escolas da Armada. Vila Franca de Xira (Portugal). Desea correspondencia con jóvenes españolas.

JOSE LUIS VALERO DONATO, Avenida 8, n.º 106. Baire Oriente (Cuba). KAMAL PAREEK, University Vivekananda Hostel, Jaipur, 4 (Raj). India.

EUGENIO BULLA, Rua Nações Unidas, 59, Canoas - R. S. (Brasil) y PAULO ROBERTO METZ, Avenida Getulio Vargas, n.º 3724, Canoas - R.S. (Brasil).

GILBERTO PACHON CORREA, Apartado Aéreo 12.629, Bogotá (Colombia). GLADYS CARNERERO OLIVA, calle 136, n.º 4104, e/41 y 43, Marianao-15. La Habana (Cuba).

HERNANDO SOCOTA JIMENEZ, Apartado Aéreo, n.º 12730, Bogotá (Colombia).

NILO GOEMS DA ROCHA, Rua Marçilio Dias, 141, Caxias do Sul - R.S. (Brasil).

CAROTA COMINCIO, Via Monte Fania, 38, Viareggio (Italia).

MIRIAM ARTEAGA CABALLERO, Peñón, n.º 272, e/Marqués y Ayuntamiento, Cerro, La Habana (Cuba).

BUZON FILATELICO

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759, Murcia (España). Cambio sellos. Deseo Hispanoamérica. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

LUCIA, C/O STELLA, Rua José Bonifacio, n.º 176, loja 3, 2.º Terreo, Sao Paulo (Brasil). Cambio sellos con jóvenes de España.

OEY YAN HOK, C/O Bwe Nio, Caixa postal 8129, São Paulo (Brasil). Cambio sellos de correo.

KENG NIO TAN BARTHA, Rua Clodomiro Amazonas, 521, Itaim, São Paulo (Brasil). Desearía cambiar sellos con jóvenes de España.

FELIX A. ZABRONSKI, Luis María Drago, 315, 1.º A. Buenos Aires (Argentina). Desea canje filatélico con colegas de todo el mundo.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, c/Arroyo de las Píllas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18 (España). Cambio sellos universales usados, según catálogo Yvert. Máxima seriedad. No contesto, si no envían sellos.

HECTOR LOPEZ CASTRO, Américo Vespucio, 1199, Depto. 22. Ñuñoa, Santiago (Chile). Solicita correspondencia para el canje de ideas y sellos de correos.

CLUB FILATELICO y numismático de Belecinto, Apartado aéreo 016. Sogamoso, Boyacá (Colombia). Deseamos intercambios con organismos afines.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania y Mónaco a cambio de sellos de España e Hispanoamérica.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También revista *Madrid Filatélico* y Catálogo Unificado de sellos de España.

REVISTA FILATELICA, R.F. editada por Edifil, S.A. La revista de filatelia más lujosa y mejor presentada de España.

ARMANDO Y EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Solicitan sellos de todo el mundo por intercambio base catálogo Yvert.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195 Capital Federal (Rep. Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

PABLO LOPEZ R. Santo Tomás, 9-4.º F. Segovia (España). Desea vitolas de cigarrillos. Facilita a cambio postales de vistas de España.

(viene de la pág. 4)

que vimos en los de Ezcaray. En cambio, unos y otros van armados de una manera semejante, pero el atuendo de los hispanoamericanos es menos guerrero que los de Ezcaray.

Aunque las dos últimas fotografías no son del tema de este artículo, me decido a publicarlas, para que las conozcan los lectores, principalmente los españoles, dado su interés, ya que la Peregrina de Quito y el Niño que lleva en brazos, se cubren con sombrero de plumas y la Santísima Trinidad se representa con tres personas idénticas, ambos detalles poco conocidos entre nosotros.

La información del profesor Soria me sirvió para tener una base más cierta de la procedencia hispanoamericana de la serie de Ezcaray, que pronto relacioné con don Pedro Antonio de Barroeta, nacido en Ezcaray, arzobispo de Lima durante los años 1748, año de su nombramiento, y el 1759 en que se le destinó al de Granada. Coincide, además, con la época de las pinturas, pero no he podido conseguir la prueba definitiva de la llegada de esos cuadros, porque la consulta que acabo de hacer al archivo de Indias, ha sido negativa.

Unos años más tarde el escritor y americanista José Tudela, al leer mi citado artículo, interesado en seguida por el tema me dijo que al pasar por Bolivia había visto con sorpresa estas series pictóricas. Y para ayudarme a confirmar la procedencia de la de Ezcaray, tuvo la atención de enviarme la fotografía que va en el texto de un ángel arcabucero de la cubierta del libro de Cossío de Pomar *Peruvian Colonial Art*. Me agrega que en el interior del libro hay otra foto idéntica en negro, aunque menos expresiva y dice «y las dos son de otro arcángel matando a tenazón a boca de jarro, el demonio que tiene a sus pies, que vi en el Museo de La Paz».

El atuendo de este ángel, con su arcabuz en posición de disparar, es como los de Ezcaray. No tiene, en cambio, semejanza con ellos ya que el vestuario se parece más a los que me envió el profesor Soria. Desde el sombrero con airoso plumaje hasta el rico y ampuloso traje que deja al aire su amplia manga, los zapatos con vistoso lazo y la riqueza del colorido y sus adornos hacen presumir se trata de un personaje de salón. También como en aquellos penden debajo del traje las dos correas aludidas.

Una feliz circunstancia acaba de hacer que Gregorio Marañón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, se haya enterado de la existencia de los ángeles guerreros que cuelgan en la ermita de Ezcaray, y en la correspondencia cruzada me manifiesta su impresión por tal descubrimiento, un detalle más de los muchos que tenemos en España de Hispanoamérica, y agrega, «los ángeles guerreros virreinales pueblan todavía las iglesias del Alto Perú. Quizás los más hermosos son los de Calamarca en la actual Bolivia; en esta idea explicativa demuestran, en forma gráfica, la religión; esa idea de defensa de Dios con armas era muy adecuada».

Esta opinión que comparto, me satisface mucho darla a conocer porque explica la razón de que se hayan pintado esos ángeles armados, que precisamente aquí nos faltaba.

Como resumen de estas últimas aportaciones, que agradezco a quienes me las han facilitado, termino manifestando mi criterio ya expuesto, de que la serie de cuadros de los ángeles de la ermita de Allende, los llevó don Pedro Antonio de Barroeta a su pueblo nativo, cuando cesó en su arzobispado de Lima, para colocarlos como exvoto, entre otros muchos que ornaban las paredes de la ermita de la Virgen de Allende, de la que era muy devoto, como se prueba entre otras razones por las obras que en ella sufragó con largueza, y en las cuales campea su escudo.

J. J. B. MERINO URRUTIA

LOS ANGELES DE LA ERMITA DE ALLENDE DE EZCARAY (RIOJA ALTA)



Angeles de la ermita de Allende de Ezcaray, en la Rioja Alta. Son ángeles o arcángeles cazadores con indumentaria hispanoamericana del siglo XVIII.





**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.
Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.

